Dobla tus Citas

Todo lo que cualquier hombre debe saber para tener éxito con las mujeres

David DeAngelo

ÍNDICE

Introducción 6

PARTE 1: CÓMO PIENSAN LAS MUJERES 36

CAPÍTULO 1: LAS MUJERES SON DIFÍCILES DE ENTENDER 37

De dónde proceden nuestros deseos 39

El primer cambio de paradigma a introducir en tu modo de pensar 43

Para ellas es un juego... y así es como lo juegan 46

Por qué las mujeres se sienten atraídas por cosas como la fama, el dinero y el poder 52

El lado oscuro de la belleza 54

Los motivos subyacentes 58

CAPÍTULO 2: CÓMO DESCUBRÍ LO QUE FUNCIONA CON LAS MUJERES 60

No hay nada de malo en ser un hombre 60

Mi historia personal 67

Haz todo lo que puedas para mejorar 69

El modo en que los hombres encuentran generalmente a las mujeres 128

Las 6 cosas que atraen a las mujeres 130

Rasgos de la personalidad que atraen a las mujeres 132

CAPÍTULO 4: CÓMO COMUNICARSE CON LAS MUJERES Y UTILIZAR EL HUMOR PARA ATRAERLAS 138

¿Cómo y por qué las mujeres prueban a los hombres, y qué hacer para salir airoso, reforzando en ellas tu personalidad y tu poder de atracción? 138

A las mujeres realmente atractivas, los hombres se les acercan todo el tiempo 145

Más sobre mi modo particular de ver las cosas 1470

Sobre ser un hombre 152

Cómo bromear (cómo hablar a las mujeres) 153

Humor 159

Cómo ser divertido con las mujeres incluso cuando no lo eres, el curso de una sola página 162

Que quiere ella realmente decir cuando te dice "seamos amigos" y qué hacer para no volver a caer nunca más en la trampa 164

Por qué algunas mujeres nunca se acostarán contigo el mismo día en que las conozcas… y qué hacer para convertir ese inconveniente en una oportunidad única para asegurarte de que 166

SÍ lo harán un par de días más tarde

Lo que un jugador profesional de casino puede enseñarte sobre las mujeres. Una estrategia que es tan válida en el juego de la ruleta rusa como en el de la seducción 171

Los 7 motivos principales por los que una mujer te dice que tiene novio y por qué, en más de un 70% de las ocasiones, no debería importantes lo más mínimo 174

Un patrón lingüístico con el que neutralizar su "tengo novio", convirtiéndolo en una oportunidad para proyectar una atractiva personalidad magnética y carismática de ti mismo 179

Sutileza 180

Comunicación incongruente 180

Predecibilidad 182

Las pruebas a la que las mujeres someten a los hombres 183

Tono de voz 185

Persistencia 185

Cómo contestarle a una mujer cualquier pregunta que preferirías no responder 187

CAPÍTULO 5: APARIENCIA FÍSICA Y LENGUAJE CORPORAL 191

Fundamentos del lenguaje corporal 193

Como conquistar a una mujer con tu mirada. Desata el enorme poder seductivo que encierran tus ojos 197

Cómo saber si una mujer está interesada en ti. Gestos de su lenguaje corporal que lo desvelan de forma inequívoca 202

Boca 203

Ojos 204

Cabeza 204

Pelo 204

Ropa 205

Mientras está sentada 205

Manos 205

Voz 206

Otros 207

Mientras hablas con un mujer, estos son algunos de los gestos que debes vigilar 207

Para resumir 210

Abrazos 211

PARTE 3: EXACTAMENTE QUÉ, CUÁNDO y CÓMO 213

CAPÍTULO 6: CÓMO TENER ESTILO Y OTROS CONSEJOS SOBRE CÓMO FASCINAR A LAS MUJERES 214

Aprende a cocinar, al menos, un par de buenos platos 216

Aprende algunas técnicas para adivinar su personalidad 217

Señuelos 218
Sobre la caballerosidad 220

CAPÍTULO 7: DÓNDE Y CÓMO CONOCER MUJERES 223

¿Cuál es el mejor día de la semana para tener un primer encuentro a solas con ella y por qué? 224

¿Cuál es el peor lugar para seducir a una mujer y por qué? 228

Dónde conocer mujeres 232

Tres lugares especialmente apropiados para conocer mujeres 235

Un motivo inesperado por el que quizás deberías considerar mudarte a una gran ciudad 238

CAPÍTULO 8: EL TELÉFONO: MANUAL DE USO EN LAS RELACIONES CON LAS MUJERES 239

Regla número 1: Limita el uso del teléfono 239

Cómo conseguir que ella te dé su número de teléfono 241

Técnica número 1: Cómo conseguir que sea ella quien voluntariamente te dé su número de teléfono, sin que tú ni siquiera se lo menciones 241

Técnica número 2: Empezar pidiéndole su dirección de correo electrónico 244

Cómo saber de inmediato si el número de teléfono que ella te ha dado es falso… y qué hacer si lo es para demostrarle personalidad y carisma 249

Cuánto tiempo esperar antes de llamar a una mujer para concertar una cita con ella, después de haber conseguido su número de teléfono 252

Epílogo 256

Introducción

Me ha llevado mucho tiempo descubrir todas los conceptos, técnicas y estrategias seductivas que te desvelo y enseño en este libro.

Han sido años, dedicados al meticuloso estudio de la mente femenina y al profundo análisis de la conducta de los mejores seductores, los que he invertido en esto.

Ahora que casi constantemente me veo rodeado por mujeres compitiendo por mi atención, y me sé capaz de hacerlas disfrutar de experiencias y sensaciones maravillosas que probablemente nadie antes haya sido capaz de hacerlas sentir, sé que el esfuerzo ha merecido con creces la pena y me siento orgulloso de los progresos que he realizado.

Pero no creas que siempre fue así de sencillo. Ni mucho menos.

Verás, hace unos cuantos años, yo no era más que un chico tímido, de apariencia convencional y que disfrutaba de un éxito con las mujeres mediocre en el mejor de los casos.

Las chicas que se interesaban por mí lo hacían sólo con la intención de conseguir mi amistad y disfrutar (¿abusar?) de mi carácter amable, afable, siempre confiable y predecible.

Encanto fue la (aparentemente inocente) palabra que más les oí pronunciar en aquella época y también la que más odiaba de todas.
Odiaba esa palabra con pasión. Para mí era como una maldición, una fuente inagotable de amargo sufrimiento.

¿Por qué?

Pues porque yo no quería ser tan sólo amigo de aquellas

mujeres. No quería limitarme a ser únicamente su consultor sentimental, quien escuchaba todos sus problemas y el sólido hombro sobre el que SIEMPRE lloraban sus penas.

Yo quería también besarlas, acariciarlas, tocarlas y, por qué no decirlo, mantener relaciones sexuales con ellas ¿No era acaso lo justo? Yo que pasaba el día a su lado, yo que las escuchaba y las respetaba, yo que las amaba, ¿No podía ser también quien se acostara con ellas?

Pues por lo visto NO, no podía

Ellas me veían como a un amigo, como a alguien encantador (eso me decían), pero no estaban interesadas en estropear esa maravillosa amistad *contaminándola* con una relación sexual.

¡Qué amarga ironía!

Eso lo reservaban siempre para otros, lo cual me dolía tanto como cuando alguien te hurga sin compasión en el interior de una profunda herida no cicatrizada.

Para añadir aún más angustia a la situación, yo lo sabía todo sobre sus nuevos romances, porque ellas (que sentían la necesidad de ser escuchadas y veían en mí la persona que lo hacía) me los relataban con profusión de detalles.
A pesar de la desazón que provocaban en mí al hacerlo, no las culpo por ello. Al fin y al cabo, yo era amigo suyo ¿Por qué no iban a poder contármelo?

Frustrado y harto del esquema en torno al cual se organizaban las cosas, decidí que era momento de actuar y provocar, de una vez por todas, que las cosas cambiaran.

Resolví hacer todo lo que fuera necesario y emplear toda la energía y empeño que hiciera falta para mejorar mis destrezas seductivas.

Deseaba, más que ninguna otra cosa en el mundo, tener un

éxito extraordinario con las mujeres. En cierta manera, me sentía rechazado, ninguneado y despreciado por ellas y deseaba resarcirme. Estaba dolido y anhelaba el día (si es que ese día llegaba alguna vez, pues en aquel momento dudaba de ello) en el que ellas mostraran su interés por mí y, de ese modo, me hicieran sentir apreciado y valioso.

¡Lo deseaba tanto!

Aquel empeño cambió para siempre mi vida.

Empecé a indagar, a investigar y a leer todo el material que sobre seducción había sido escrito. En español, inglés o francés. Elaborado en el presente o miles de años atrás. Eso no importaba. Era lo de menos. Todo lo que versara sobre el tema de la seducción o que estuviera de algún modo (aunque fuera sutil) conectado con él, me interesaba: Psicología, programación neurolingüística, lenguaje corporal, patrones persuasivos del lenguaje, magia, humor… Todo.

Quería aprender y… ¡vaya si aprendí!
Poco a poco al principio, exponencialmente después, mi éxito aumentó.

Leía, practicaba, observaba y entablaba amistad con seductores naturales de endiablado éxito, aprendía de ellos, moldeaba su conducta y, poco a poco, me convertía yo también en uno de ellos y compartía su éxito.

Fueron años de actividad agotadora, de largas noches sin dormir, de semanas repletas de citas, cada vez con una mujer diferente. Estaba viviendo una realidad que antes me hubiera parecido inasequible. Un sueño del que no quería despertar. Quería seguir aprendiendo, profundizando en lo que ahora sabía, seduciendo como un loco. ¿Por qué dejar de hacerlo? Era una sensación liberadora y adictiva. Era divertido y estimulante.

Además, los profundos cambios que había implantado en mi carácter resultaban beneficiosos no sólo en mis relaciones

con las mujeres, sino también en otras facetas de mi vida, como el trabajo y las relaciones con mis amigos. Por primera vez en toda mi vida, me sentía seguro de mí mismo, confiado en mis posibilidades, vivo como nunca, rebosante de energía, feliz.

Mis nuevas amistades, conocedores del éxito que disfrutaba con las mujeres, acudían frecuentemente a mí para pedirme consejo, sugerencias, estrategias. En sus miradas veía el mismo desasosiego que, años atrás, tanto me había atormentado.

Fue entonces cuando lo comprendí con claridad: Tenía que compartir con otros hombres todo lo que había aprendido sobre mujeres y seducción. Los secretos, estrategias y técnicas seductivas que me habían liberado a mí debían servir ahora para liberar también a otros.
Ésa era mi nueva misión. Eso era lo que tenía que hacer y… así lo hice.

El resultado es este libro que ahora lees. Lo he concebido como una obra de consulta, más cercano en sus pretensiones a una enciclopedia que a una novela. Lo he escrito con la intención de que, en cualquier momento, puedas abrirlo por una página cualquiera, leer durante unos minutos y aprender nuevas cosas sobre las mujeres y sobre cómo seducirlas.

Por eso, creo que el mejor modo de sacar provecho de él es leerlo mientras sostienes un bolígrafo en la mano y tienes un papel cerca para apuntar, de tu propio puño y letra, todas las ideas, técnicas y frases que te parezcan interesantes y sobre las que necesitas trabajar.

Después, relee frecuentemente lo anotado y, sobre todo, empieza a PRACTICAR y a trabajar en la mejora de tus habilidades.

Ya, desde ahora mismo. Hazlo. Por tu bien.

Realmente, es la única manera que existe de progresar. Lo

siento, pero en esto, como en tantas otras cosas de la vida, sin sacrificio no hay gloria. Me temo que no hay pastillas mágicas. Si deseas tener más éxito con las mujeres, vas a tener que esforzarte, vas a tener que trabajar, vas a tener que poner de tu parte… Y mucho.

Yo puedo aconsejarte, puedo decirte qué funciona y qué no, puedo, desde luego, indicarte cuáles son y dónde están los atajos, pero no te equivoques: Si finalmente tú eres incapaz de actuar sobre lo aprendido, todo habrá sido en balde.
No dejes que eso suceda. Estás más cerca de lo que nunca antes hayas estado de empezar a disfrutar de un éxito rotundo con las mujeres. No abandones ahora. Persiste hasta que todas las piezas del puzzle encajen para ti. Puedes estar seguro de que, a su debido tiempo, lo harán.

Mi consejo es que practiques constantemente y en todas las situaciones y contextos que te resulte posible: con la cajera del supermercado, con las camareras de la cafetería, con la mujer que se sienta a tu lado por las mañanas en el autobús o en el metro de camino al trabajo o a la facultad. Practica, practica, practica. Constantemente. No hay otra manera, de verdad.

Ten en cuenta que aprender a tener éxito con las mujeres no es como aprender a encender la televisión, que es algo te lleva diez segundos y, una vez aprendido, ya sabes todo cuanto se puede saber.

Ni mucho menos.

Aprender a tener éxito con las mujeres es un proceso gradual, que se parece mucho a aprender a tocar un instrumento musical. Requiere mucha práctica y dedicación. Al principio, nada parece tener sentido. Algunas veces incluso, el aprendizaje parece tan difícil que da la impresión de que has desperdiciado todo el tiempo invertido en practicar y que el esfuerzo no ha supuesto mejoría alguna.

Sin embargo, si no permites que ese desaliento inicial se

apodere de ti y sigues en ello, pronto empiezas a tocar melodías. Pronto después empiezas a componer tus propias melodías y, antes de que puedas darte cuenta, te has convertido en un verdadero virtuoso.
Por eso, debes utilizar este libro como si de un libro de ejercicios se tratara. Vuelve a él repetidamente una y otra vez. Relee las partes que quieras aprender e integrar en tu conducta y lo más importante, NO DEJES DE LEER HASTA QUE CONSISTENTEMENTE ESTÉS HACIENDO LO QUE EN ÉL SE RECOMIENDA. Lee, practica, lee, practica. Así es como conseguirás los mejores resultados.

Mucha gente comete el error de leer el libro y decir "¡Bah!, yo ya sé todas estas cosas" antes de que las hayan dominado totalmente e integrado en su conducta.

No cometas tú también ese mismo error.

Sigue leyendo, practicando y utilizando lo aprendido hasta que forme parte de tu naturaleza más íntima, de tu yo subconsciente.

P A R T E

1

CÓMO PIENSAN LAS MUJERES

En esta sección, voy a enseñarte algunos hechos interesantes sobre el modo en que piensan las mujeres y cómo personalmente he utilizado estos conocimientos para aumentar dramáticamente mi éxito con ellas.

C A P Í T U L O

1

LAS MUJERES SON DIFÍCILES DE ENTENDER

He querido voluntariamente iniciar este profundo análisis sobre seducción que nos ocupa señalando una obviedad casi tópica: Las mujeres y los hombres pensamos de un modo considerablemente diferente.

¿Sí? ¿De verdad? No me digas.

Sí, ya sé que no hace falta ser ninguna luminaria intelectual para darse cuenta de ello, pero confía en mí, hay implicaciones más interesantes y profundas de las que se perciben a simple vista, que resulta conveniente explorar.

Para muchos hombres, una mujer es como un manuscrito de caligrafía china: bonito y de sugerentes trazos curvilíneos, pero a todas luces indescifrable.

Por ello, te ofreceré en primer lugar mi visión general sobre las mujeres. Es decir, considerándolas como un colectivo, como un grupo unificado y homogenizado, al menos hasta allí donde eso resulta posible.
Sí, comprendo tan bien como el que más que no hay que caer en el error de confundir la parte con el todo y soy plenamente consciente de que cada mujer es una criatura

única e irrepetible. No seré yo quien ponga eso en duda y, sin embargo, soy de la acentuada opinión de que las mujeres tienen muchas más cosas en común que diferencias.

Así que empezaremos por aquello que creo que tienen en común, para después centrarnos en las diferencias.

Antes de ponernos a ello, sin embargo, y para volver a incidir sobre la idea fundamental que quiero comunicar a lo largo de este capítulo, deseo hacer una vez más hicanpié en que la mayoría de las mujeres PIENSAN de un modo diferente al que piensan los hombres y que la mayoría de las mujeres desean igualmente cosas diferentes a las que desean los hombres.

¿Queda suficientemente claro?

No pierdas el tiempo cuestionando esta verdad. Simplemente acéptala. Cuanto antes empieces a actuar acorde a las implicaciones que de ello se derivan, antes aumentarás tu éxito con las mujeres.

Veamos…

¿Alguna vez te has parado a pensar qué entretiene a las mujeres como grupo, comparado con lo que entretiene a los hombres considerados también como colectivo?

Aún a riesgo de simplificar excesivamente, las mujeres compran la revista *Cosmopolitan*, se interesan por el cotilleo y leen novelas románticas.
Los hombres, en cambio, hojean la revista Maxim, ven los deportes y compran el periódico.

¡Eh, espera un segundo! ¿Qué tiene la revista *Cosmopolitan*, el cotilleo y las novelas románticas que atraiga a tantas mujeres?

¿Y por qué cuando la mayoría de los hombres intenta ver un

programa de cotilleo o leer una novela romántica, todo cuanto pueden decir es un “No comprendo cómo esto puede gustarles”?

Yo te diré por qué. Es porque los cerebros de las mujeres están estructurados de un modo diferente al de los hombres. Ése es el motivo.

De dónde proceden nuestros deseos

Nuestros deseos, preferencias, debilidades/fortalezas y demás rasgos de nuestra personalidad quedan determinados completamente por dos factores:

En primer lugar, por nuestro ADN. Es decir, por nuestro acervo genético, heredado de nuestros progenitores (padre y madre).

En segundo lugar, por el condicionamiento social y proceso de culturización (entendido como el aprendizaje de las reglas que hacen posible la convivencia en sociedad) al que todos hemos sido sometidos.

Diferencias tales como que una persona prefiera emplear sus energías ascendiendo a pie hasta la cima más alta de una montaña, mientras que otra elija la comodidad del sofá de su casa, no son más que el reflejo de una programación genética y cultural que ocurre ya desde el mismo instante de nuestra concepción y nacimiento, respectivamente.

Sin embargo, a pesar de las notables diferencias existentes en otras numerosas áreas, cuando se trata de hombres, relaciones y romance, la mayoría de las mujeres tiene ciertas necesidades, intereses y deseos comunes.

Si alguna vez has leído los anuncios personales de la sección de *clasificados* de los periódicos probablemente tú también te hayas dado cuenta de ello

En ellos, muchas mujeres utilizan expresiones como “princesa buscando príncipe”, “primero amigos” y “en busca de mi alma gemela”, mientras que prácticamente ningún hombre dice esas mismas cosas.

¿Qué es lo que está pasando aquí?

Más al respecto:

¿Has oído alguna vez hablar sobre hombres a un grupo de mujeres?

¿Te has percatado de que, durante la mayor parte del tiempo, emplean una suerte de lenguaje en clave y de que le conceden mucha importancia a pequeños detalles que a nuestros ojos parecen totalmente irrelevantes?

¿Has podido comprobar, por otro lado, como los hombres son directos los unos con los otros y generalmente no tienen ningún interés en discutir esa clase de detalles?

¿Y qué me dices de la predilección que muchas mujeres parecen sentir por el drama?
Mi visión con respecto a todo este asunto es la siguiente: Las mujeres está interpretando un rol que no ha cambiado durante miles (¿millones?) de años. Puede que en la actualidad el lenguaje y la vestimenta sean diferentes, pero en el fondo, todo sigue siendo lo mismo que siempre fue.

Nuestros cerebros constan de partes diferentes desde las que se originan impulsos y deseos de naturaleza diversa. A menudo, esos impulsos entran en conflicto los unos con los otros.

Por ejemplo, una mujer puede desear a un hombre fuerte en su vida y, al mismo tiempo, puede querer preservar su independencia.

Puede que desee recibir atención y, simultáneamente ser considerada como autosuficiente y no necesitada de ella.

Te haces una idea ¿verdad?

Los hombres tenemos también ese tipo de conflictos, sólo que en otras áreas de nuestras vidas.

Por ejemplo, algo que con frecuencia oigo repetir a muchos hombres es: "Odio todo el dramatismo que crean las mujeres ¿Por qué lo hacen?"

Mi respuesta: A ella, el drama le permite conseguir muchas cosas de una sola vez. Le concede atención y protagonismo, le permite descargar emociones (y liberar así sustancias químicas altamente adictivas), le resulta divertido, es interesante y previene el aburrimiento, le da sentido a las cosas, etcétera.

Como ves, hay muchos buenos motivos por los que ella puede desear introducir un poco de dramatismo en la relación. Sin embargo, son motivos que la mayoría de hombres no puede entender, porque el dramatismo satisface deseos INEXISTENTES PARA LA MAYORÍA DE NOSOTROS.

Es como cuando una mujer dice "No entiendo como a los hombres les puede gustar tanto hablar de deporte".

Veamos, ¿cuáles son las necesidades que el deporte satisface en un hombre?

Competición, adrenalina, poder, dominación. Es decir, todas las cosas característicamente masculinas y, casualmente, necesidades que la mayoría de mujeres simplemente no tienen.

El primer cambio de paradigma a introducir en tu modo de pensar

Empecemos, por tanto, introduciendo un primer cambio de paradigma en tu modo de pensar:

Averigua qué es lo que la mujer por la que te sientes atraído

desea y quiere, y no asumas erróneamente que son las mismas cosas que TÚ necesitas y quieres.

Ya puestos, no supongas tampoco que lo que ella quiere vaya a tener sentido alguno para ti, porque probablemente no lo tendrá.

Tengo que reconocer que, personalmente, aceptar este pensamiento y actuar bajo su influencia me resultó particularmente difícil.

Prácticamente nada de lo que actualmente hago para tener éxito con las mujeres tiene sentido para mí desde un punto de vista lógico… y es razonable que así sea, porque NO SOY UNA MUJER.

Pero ahora que he comprobado, una y otra vez, que lo que hago resulta eficaz, ha dejado de preocuparme.

Ya no mi importa que mis acciones tengan o no sentido desde un punto de vista lógico y formal. Todo cuanto me preocupa es QUE FUNCIONEN.

¿Te das cuenta de la diferencia que ello supone?

Profundicemos ahora un poco más en el corazón y la mente femenina.
En la naturaleza, las hembras seleccionan a los machos la mayoría del tiempo. También sucede así en el cortejo humano actual.

Incluso cuando es el hombre quien escoge a la mujer, la mayoría de ellas aún orquestará la secreta fantasía de que está voluntariamente dejándole que lo haga.

Por eso, al hablar con las mujeres es bueno tratar este asunto y transmitirles (aunque sea de un modo insinuado y mencionando experiencias pasadas) que tú eres el que eliges y no el elegido.

Este tipo de cosas son muy, muy eficaces, en la medida en que consiguen uno de mis logros favoritos: Transmitirle a ella algo que, muy probablemente, NUNCA ANTES EN SU VIDA LE HAYA OÍDO DECIR A UN HOMBRE.

Ésa es mi especialidad. Me gusta decirles a las mujeres cosas que nunca antes han oído de boca de ningún hombre y que ME HACEN DIFERENTE AL RESTO DE ELLOS DE UN MODO DESEABLE.

Por eso, con frecuencia, me oirás decirles cosas como: "Estoy a punto de decirte algo sobre ti que nadie te ha dicho antes…"

Esa frase consigue poner a una mujer de puntillas en el filo de su asiento y transportarla de inmediato a un estado de completa e indivisa atención hacia ti. Si lo que dices entonces es suficientemente profundo, y el contexto es el apropiado, empezarán a verte como una especie de chamán con poderes extrasensoriales. Las mujeres sienten verdadera fascinación por este tipo de cosas.
Otro buen ejemplo es decirle a una mujer sexy, que en ese momento actúa de un modo caprichoso y arrogante: "Cariño, no me has engañado ni un solo minuto".

Cuando pregunte "¿De qué narices estás hablando?" Le respondes "Bueno, sé que la mayoría de los hombres sucumben ante esa parte de tu personalidad que comunica a gritos 'Soy hermosa, distante y siempre me salgo con la mía"… pero yo sé algo que ninguno de ellos sabe… <pausa, pausa>

Hay otra parte de ti. Una parte que ninguno de ELLOS consigue ver y que nadie que te haya conocido durante sólo cinco minutos como yo te conozco ha visto nunca…. <pausa, pausa, pausa>

Puede que te hagas la dura, pero en el interior eres EXTREMADAMENTE sensible.

Si alguien hace un comentario negativo de ti, quizás actúes como si no te importara… pero pensarás en ello de camino a casa. Sé que, secretamente, eres tan sensible como una niña pequeña… simplemente la mayoría de la gente nunca llega a conocer esa parte de ti…”

Esto confunde a una mujer emocionalmente distante de un modo tan intenso que debes estar preparado para que se su antigua personalidad se derrita instantáneamente y emerja una persona completamente diferente.

Llegados a este punto, es sencillo empezar a hablar de todo el juego de la seducción y de cómo las mujeres juegan con los hombres, para hacerla saber que lo conoces bien y que no vas a entrar en su juego.

Si dejas caer dos o tres comentarios profundos más, tendrás una mujer que no te dejará a solas ni a sol ni a sombra (ah, pero sigue comportándote como si quisieras ser dejado a solas, para que ella no se canse de ti)

Para ellas es un juego… y así es cómo lo juegan

Ligar es un juego.

Tanto para las mujeres como para los hombres lo es, pero especialmente para ellas.

Sin embargo, se trata de un juego atípico, puesto que los objetivos y las normas que lo definen no son los mismos para unos (nosotros) que para otras (ellas).

Imagina un juego en el que la mitad de los participantes se ciñeran a unas ciertas reglas y la otra mitad a reglas bien diferentes, todo en función de su propio sexo. Bien, deja de imaginar porque exactamente así es el juego de la seducción.

Por eso, para ganar más veces en ese juego y aumentar dramáticamente tu éxito con las mujeres, debes analizar y entender el modo en que ellas lo juegan. Debes verlo desde su misma perspectiva; desde su lado del campo; tal y como ellas lo perciben.

Vamos a hacer aquí una de esas *intensas* sesiones de vídeo análisis, en la que los deportistas de elite destripan concienzudamente el modo en que juega su rival para poder aprovecharse de sus debilidades y reforzarse allí donde se localizan sus fortalezas.

¿Preparado? ¿Listo? De acuerdo, pulso entonces el *Play*.
Ssssschh. Ya empieza. Míralas. Ahí están. Obsérvalas detenidamente. Realmente les encanta divertirse y saben bien cómo hacerlo. Fíjate cómo se ríen, cómo bailan provocativamente, cómo se tocan las unas a las otras, cómo se contonean, cómo coquetean y cómo deliberadamente enseñan carne.

Son plenamente conscientes de que eso vuelve totalmente locos a los hombres. Por eso lo hacen. ¿Qué creías? Atraerlos es su objetivo y las destrezas que para ello han desarrollado están extraordinariamente perfeccionadas.

Pero... ¿Por qué juegan?

Lo hacen por la necesidad que tienen de probarse a sí mismas, y también a sus amigas, que son capaces de atraer y seducir a chicos atractivos, *chicos de calidad* como algunas los llaman. Eso es lo que las impulsa.

Estoy seguro de que muchas, probablemente incluso la mayoría de ellas, salen los fines de semana con la mentalidad "Nunca voy a encontrar al chico ideal en una discoteca, pero me sube el ego que haya docenas de hombres a mi alrededor prestándome atención, me gusta beber gratis, me gusta bailar provocativamente con mis amigas y me encanta tener el poder de rechazar a los hombres, fingiendo que eso me molesta…"

Entiéndelo, ella juega principalmente por vanidad, para satisfacer su necesidad de ser admirada, para impulsar su ego, para contentar su faceta de diva.

Tú, en cambio, juegas principalmente por sexo. Es decir, para conseguirlo.
Cada vez que una mujer puede confirmar que un hombre siente atracción hacia ella, se anota puntos y su confianza y su autoestima se disparan.

A continuación, te muestro una sencilla tabla de puntuación que resulta muy ilustrativa para entender este juego que te describo y que puede ayudarte a llevar la cuenta de los puntos que una mujer gana como resultado de cada interacción que mantiene con un hombre en una discoteca, o fuera de ella.

Actividad	Puntos
Se da cuenta de que un chico se fija en ella	1
Se da cuenta de que un chico que le gusta se fija en ella	2
El chico en el que ella se había fijado, se fija en ella	3
El chico que le gusta se acerca y habla con ella	4
Confirma que él la desea, por el modo en que la mira, la toca, etcétera.	5

Cuanto más claramente perciba una mujer que puede atraer a un hombre y más segura esté de que él la desea, tanto más crece su ego. Así mismo, cuanto más puntos sea capaz de anotar, tanto más se divierte.

Finalmente, gana el encuentro cuando verifica que el chico se acostaría con ella, si ella le dejara.

¡Mucho ojo aquí!

He dicho cuando VERIFICA que él se acostaría con ella,

NO cuando realmente lo hace.

A ella le basta con demostrar claramente que él estaría dispuesto a hacerlo. Eso es todo. Que lo llegue a hacer o no es totalmente opcional y depende de ella y de sus necesidades particulares en ese momento.

Comprende que no necesita acostarse con nadie para irse a casa con una saludable dosis de confianza en sí misma, puesto que ya has masajeado su ego al demostrarle claramente que te desvives por acostarse a su lado.

Ése es el juego al que las mujeres juegan. Ése y no otro. Métetelo en la cabeza.

Compiten por la atracción de los hombres, suman puntos cuando la consiguen y ganan el encuentro cuando se dan cuenta de que el chico ansía yacer horizontalmente junto a ella.

Tú, y el resto de hombres, también sumas puntos cuando ella te muestra su interés, pero para ganar el partido tienes que mantener una relación sexual con ella. Lo sabes bien.

Puede que quizás hayas marcado un par de tantos y, por supuesto, que te hayas sentido bien al hacerlo, pero si no consigues acostarte con ella, el marcador final le da la victoria, tú has perdido y vuelves a casa con el sentimiento agridulce de haber marcado en un partido que finalmente has perdido ¿me equivoco mucho? Honestamente, no lo creo.

Ésa es la diferencia fundamental entre nosotros y ellas… Y es una gran diferencia.

¿Por qué crees que pasan horas frente al espejo antes de salir de casa?
Lo hacen por un buen motivo. Quieren asegurarse de que están tan espectaculares como pueden llegar a estarlo, antes de poner un solo pie en la calle.

Necesitan saber que tienen el poder de atraer y seducir al chico que ellas quieran. ¡A cualquiera!

Eso es lo que atrae a las mujeres de las discotecas. Es un entorno que las entroniza y las hace sentir poderosas.

Allí, los hombres están constantemente intentando seducirlas y acariciando su ego. Incluso las mujeres menos atractivas, consiguen su dosis de autoestima en ese entorno.

El problema es que cuanta mayor confianza gane ella, más difícil es para nosotros poder tener éxito.

¿Por qué? Porque ya no tiene nada que negociar contigo.

Después de que te fijaras en ella (3 puntos), te acercaras y empezaras a hablarle (4 puntos) y le tocaras la espalda y las piernas (5 puntos) tiene 12 puntos de poder sobre ti. ¿Para qué más te necesita?

Ya tiene lo que ha venido a buscar a la discoteca: una subida de moral.

Sabe también que estarías más que dispuesto a acostarte con ella. Se lo has demostrado abiertamente a través de tu modo de comportarte.

Has perdido el partido y, lamentablemente, ha sido demasiado fácil ganarte. No has sido rival.

Ahora, con tu permiso, esperará a que un verdadero desafío se le presente. Buenas noches, pero NO hasta mañana.

¿Hay algo que puedas hacer entonces para vencerla en su juego favorito?

Sí, de hecho sí lo hay... En realidad, no es tan complicado.

Se trata de jugar con cautela, poniendo un especial cuidado en el modo en que enseñas tus cartas, no vaya a ser que ella te las vea antes de tiempo y eches a perder la partida.

Piensa, ¿qué es lo que sabes de la mecánica con la que ella afronta este juego, que puedas utilizar en tu beneficio y poner a tu servicio?

Bueno, sabes que su objetivo principal es conseguir confirmar que puede tenerte y que, en muchos casos, una vez que lo ha conseguido perderá el interés por ti.

No le concedas entonces la oportunidad de obtener esa confirmación. Mantenla permanentemente en la duda y no le permitas despejar la incógnita hasta el mismo momento en el que estés retozando con ella en la cama y sea demasiado tarde para cualquier otra consideración.

Recuerda en todo momento que uno de los sinónimos más próximos que hay de la palabra seducción es CONFUSIÓN.

Déjala que sospeche que te sientes, hasta cierto punto, atraído por ella, pero mantén la incertidumbre acerca de si puede o no tenerte, para darle la confirmación sólo en

forma de revolcón en la cama contigo.
Insinúa siempre, pero sin llegar a confirmar. Confunde. Despista. Hazla dudar.

Por qué las mujeres se sienten atraídas por cosas como la fama, el dinero y el poder.

Recientemente, tuve que responder a la pregunta ¿Qué tiene la fama, el dinero y el poder que consigue atraer a las mujeres con tanta fuerza hacia los hombres que disfrutan de tales privilegios?"

Serenamente, respondí diciendo que las mujeres sienten atracción por los hombres que son famosos, ricos o poderosos por una y sólo una ÚNICA RAZÓN.

Es ésta:

Se sienten atraídas hacia ellos porque están genética y culturalmente programadas para creer que estos hombres son más inteligentes, más divertidos, más interesantes y más capaces de proporcionarles no sólo el estilo de vida, sino también y fundamentalmente, la clase de sentimientos que desean experimentar.

En su notablemente brillante libro *Influencia: ciencia y práctica*, Robert Cialdini detalla el principio psicológico llamado "efecto halo". En resumen, este principio implica que los humanos asumen que la gente atractiva y poderosa es más inteligente y más digna de confianza que la gente convencional.

Por eso, tienes que comprender que los tipos famosos, ricos, y poderosos obtienen una ventaja desde el principio por los rasgos que se asumen en su personalidad, pero no es una ventaja insalvable.

Si puedes aprender a conseguir la atención de una mujer y proporcionarle los sentimientos que siempre quiso, te tratará como si fueras famoso, rico y poderoso también.

Verás, un hombre que es alto, atractivo, rico o famoso *acciona un resorte* en el interior de las mujeres que provoca en ellas ciertos sentimientos placenteros.

Si no eres rico, famoso, alto o atractivo, entonces tienes que aprender a "instalar ese resorte", de modo que cuando te vea, viva esos sentimientos. Las buenas noticias son que puedes conseguirlo en la mayoría de mujeres, aún cuando no podrías conseguirlo en la mayoría de los hombres.

A pesar de que las mujeres están también interesadas en el aspecto físico, están más interesadas aún en cómo las haces sentir. Incluso si no entiendes esto, tienes que empezar a creerlo y a actuar como si tuvieras la convicción de que es cierto. Debes empezar a comportarte como si creyeras ciegamente que eres lo mejor que le puede pasar a una mujer y que nadie sino tú puede hacerla sentir tan maravillosamente bien.

Las mujeres notan cuando alguien actúa con esta creencia y responden a ella.

Pregúntate a ti mismo:

¿Cómo andaría si creyera que puedo hacer que cualquier mujer se sintiera maravillosamente bien interiormente?

¿Cómo hablaría si creyera que puedo hacer que cualquier mujer se sienta única y especial?
¿Cuál sería la expresión de mi cara si creyera que puedo hacer que cualquier mujer se sintiera como nunca antes se ha sentido?

¿Qué haría de un modo diferente si fuera el tipo de hombre con el que las mujeres sueñan?

Entonces empieza a hacer esas cosas. Cuando le hables a una mujer, imagina lo bien que la vas a hacer sentir. Fíngelo hasta que lo consigas Hazlo.

El lado oscuro de la belleza

La mayor parte de las mujeres sexy tienen también su lado oscuro.

Ese lado oscuro secretamente desea encontrar a un hombre que mantenga el control sobre sí mismo, sobre la realidad de ella y también sobre la que ambos comparten juntos.

Sin embargo, nunca lo admitirá. A menudo, ni tan siquiera a ella misma. Sólo la parte subconsciente de su mente reconoce claramente que éstas son cualidades que ella busca y desea en un hombre y obrará de acuerdo a esa premisa cuando las detecte, desatando una profunda pasión visceral hacia el hombre que las posea.

Del mismo modo, ese lado oscuro sostiene un acallado DESPRECIO por la gente débil (especialmente por aquellos hombres dispuestos a darle cualquier cosa que pida), como queda evidenciado por los comentarios del tipo "Es sólo un chico que tengo para que me compre cosas" o "Es mi juguete" que las mujeres, más frecuentemente de lo que crees, hacen a sus amigas.
Cuando se trata de regalos y resto de cosas que los hombres compran a las mujeres, la realidad es que la mayoría de ellas tomarán todo cuanto puedan (incluso si tienen que manipular un poco para conseguirlo), pero finalmente perderán el respeto y el interés por un hombre que les ofrezca demasiado.

Para entenderlo en toda su extensión, tienes que comprender cuál es la REALIDAD cotidiana para la mayoría de mujeres atractivas. Y esa realidad es que los hombres comen de la palma de su mano todo el tiempo y no dudan en proporcionales cuanto piden o demandan. En el peor de los

casos, tan sólo tienen que mostrarse un poco decepcionadas y actuar de un modo caprichoso y arrogante para salirse con la suya.

Tristemente, los hombres a menudo muerden el anzuelo y se comportan de un modo sumiso porque tienen miedo de que ella se sienta defraudada y los abandone si no hacen exactamente lo que les pide.

La triste realidad es que, comportándose de este modo, es MUCHO MÁS PROBABLE que ella se vaya. Esta es una de esas paradojas que finalmente se convierte en profecía que se autosatisface.

Ella gimotea, el hombre dice "Oh, no… tengo que hacer todo cuanto me pida o se irá. Aunque sé que sus exigencias son ridículas, tengo que soportarlo o me abandonará…" y hace lo que le pide

¿Sabes qué? Por paradójico y trágico que pueda parecer es entonces cuando ella la abandona y se va.

Comprende que esta implícita relación de servidumbre es mala para ella, para ti y para la relación existente entre vosotros.
Debes aprender a no dejar nunca que una mujer se comporte como una mocosa sin reprimirla por ello. Cuando su comportamiento sea caprichoso e inadmisible, consigue hacérselo saber claramente. Eso sí, de un modo DISTANTE Y CASI INDIFERENTE.

Puede que esto sea contrario al sentido común pero, recuerda de nuevo que estamos tratando con la conducta humana femenina, que tiene raíces y fuerzas motrices que son complejas y, a menudo, difíciles de ubicar y rastrear.

¿Qué hacer entonces? ¿Cuál es el modo adecuado de comportarse?

La solución es NO sucumbir a todas las cosas que ella te

pida. Deja que eso lo hagan todos los demás por ti. Tú debes ser diferente.

Exige de ella que sea capaz de llevar su propia carga y llámale la atención cuando se comporte de una forma caprichosa e inadecuada, del mismo modo que lo harías con un amigo o con un familiar cercano.

Utiliza el mismo tono "eres mi amigo y te digo esto en tu propio beneficio" que utilizarías en ese caso, bromea y búrlate de sus inseguridades.

Pon en una perspectiva diferente a aquellos hombres que se desviven por acatar todas sus sugerencias, como si de la palabra de dios se tratara y examina su belleza desde una nueva óptica: como una maldición que impide que los demás la valoren por lo que realmente es. Hazla comprender cómo cualquier hombre que ella conoce estaría dispuesto a acostarse con ella en un minuto, y cómo eso a menudo conduce a una menor satisfacción interior.
Dicho esto, la realidad es que las mujeres se acuestan, y lo seguirán haciendo, con hombres ricos que le saquen brillo a sus botas y también con tipos atractivos como modelos de pasarla que no las tratan bien en absoluto, a cambio de satisfacer sus impulsos FÍSICOS.

Pero, en general, un hombre de aspecto medio que se cuide, se respete a sí mismo, gane suficiente dinero como para vivir confortablemente, se muestre seguro de sí mismo, sea divertido, suponga un desafío y controle la situación; uno que suponga un reto constante y nunca JAMÁS se arrodille para besar el suelo que ella pisa, será mucho más gratificante para una mujer sexy que cualquiera de los otros. Un hombre que se comporte de ese modo, no sólo ganará su cuerpo, sino también su interés y fascinación.

*** Nota: Si todo esto te resulta difícil de creer, entonces te recomiendo que vayas a un centro comercial y encuentres unas cuantas mujeres realmente atractivas. Pídeles que lean éstas últimas páginas y que te digan si creen que este

material es acertado o no. Si en este momento estás en duda, te sorprenderán las respuestas que obtendrás. Les he preguntado a muchas mujeres hermosas lo que pensaban sobre estas ideas y prácticamente TODAS Y CADA UNA DE ELLAS me han dicho que son acertadas y exactas.

¿Sorprendente? Sí lo es.

También descubrirás que en el mundo real hay algunos hombres afortunados ante los cuales, bien sea porque son atractivos, porque tienen fama, dinero o por lo que sea, las mujeres se muestran abiertas y muy receptivas.

¡Si eres uno de tales hombres, entonces enhorabuena!
Si no eres uno de esos hombres (yo no lo soy, así que sé lo que significa) entonces tienes que APRENDER cómo introducirte en el corazón y la cabeza de las mujeres y CAUSAR en ellas que empiecen a comportarse de ese modo contigo también.

Puede que te lleve un par de minutos de conversación, o incluso una hora o más… pero si aprendes las destrezas que te enseño a lo largo de este libro, puedes causar que las mujeres actúen también de ese mismo modo hacia ti.

Recuerda, hay diferentes caminos que conducen hacia la atracción. Algunos son atajos y otros llevan más tiempo, son más desafiantes y exigen ciertas habilidades. Pero el proceso tiene una estructura bien definida y si aprendes esa estructura, tendrás éxito.

Los motivos subyacentes

Creo que es importante analizar las diferencias entre hombres y mujeres desde una perspectiva imparcial y no tomarse las cosas demasiado en serio ni como algo personal.

Estoy convencido de que practicante cualquier pensamiento o conducta que una mujer expresa, no importa el poco

sentido que en ese momento parezca tener para ti, se sustenta sobre una intención positiva que lo respalda.

El drama, a menudo, es una forma de reclamar atención. Los celos son, frecuentemente, un modo de proteger la relación. Los juegos son herramientas que le permiten asegurarse de que vas en serio y estás dispuesto a invertir energía en la relación, etcétera.
Así que, mientras practiques para aumentar tu éxito con las mujeres, recuerda no tomarte las cosas de un modo personal. No te desalientes si te encuentras con juegos, drama y cosas que no comprendes. Es lo normal.

Creo que, como sustrato de todo, los hombres están habitualmente intentando encontrar a una mujer que les de sexo, mientras que las mujeres están usualmente intentando encontrar a un hombre que les dé lealtad y compromiso.

Este orden de cosas se ha desarrollado durante millones de años y es evidente que estas metas contienen un conflicto obvio de intereses.

Así que simplemente admítelo y, a medida quepractiques y aprendas, no olvides tomar estos factores en consideración.

Y, por supuesto, no te tomes nada de esto personalmente. Los hombres han estado lidiando con estos mismos problemas durante un largo tiempo.

C A P Í T U L O

2

CÓMO DESCUBRÍ LO QUE FUNCIONA CON LAS MUJERES

No hay nada de malo en ser un hombre

Después de muchos años de estudio, de profunda indagación y de experimentar muchas cosas diferentes, ahora me doy perfectamente cuenta de que existe una evidente conspiración social para impedir que los hombres tengamos éxito con las mujeres.

Es una conspiración muy real y más generalizada en nuestra cultura de lo que probablemente puedas suponer.

Déjame explicártelo.

La mayoría de los hombres que conozco han desarrollado durante su proceso de *culturización* (entendiendo *culturización* como el adoctrinamiento en las reglas que posibilitan la convivencia en sociedad), algún tipo de sentimiento que les indica que está mal acostarse con más de una mujer al mismo tiempo. ¡Ojo!, no estoy hablando aquí de un *menage a trois*, sino de algo más ordinario y convencional como es el

estar saliendo y acostándose simultáneamente con más de una mujer.

Al mismo tiempo, muchas mujeres han desarrollado también algo más que un mero *sentimiento* sobre esto mismo y, en su mayoría, expresan clara y airadamente que es decididamente INADECUADO e INCORRECTO que un hombre salga y se acueste con más de una mujer a la vez. Puedes ver la intensidad de esos sentimientos en sus caras y en el tono de sus voces cuando hablan sobre ello.

Lo que he descubierto haciendo mis deberes para escribir este libro es que la idea moral de la monogamia (tener una sola pareja en un momento determinado) ha sido formalizada, transmitida e impuesta culturalmente durante miles de años por gobernantes totalitarios, la religión y las propias mujeres.

No quiero extenderme demasiado en esto, pero creo que entender la procedencia de estas creencias y el mecanismo a través del cual son promovidas en nuestra sociedad resultará liberador para muchos lectores.

Veamos pues como ocurrió:

Hace miles de años, los gobernantes mantenían grandes harenes de mujeres. Estos harenes eran celosamente vigilados para impedir que ningún hombre, excepto los propietarios de los mismos, tuvieran acceso a ellos. La pena por acostarse con una de las mujeres del gobernador podía llegar a ser, en un caso extremo, tu propia muerte y la muerte de todos los miembros de tu familia e incluso de tu aldea. ¡Desde luego, en aquel tiempo los riesgos eran elevados!

Estos gobernantes mantenían tantas mujeres, no sólo por el placer de la variedad sexual que les proporcionaban, sino también por el magnífico poder reproductivo que les concedían.

Una magnífica corroboración de ello la encontramos en el hecho de que las personas responsables de la preservación y custodia del harén mantuvieran detallados registros del ciclo menstrual de cada una de las mujeres que lo integraban, permitiendo a su propietario copular sólo con aquellas que, en un momento dado, eran más fértiles. Eso maximizaba la posibilidad de dejarlas embarazadas e incrementaba su poder de perpetuación genética. ¿Qué crees que hicieron esos caudillos para proteger sus harenes?

¡Exacto! Crearon y promovieron leyes (de las que ellos, por supuesto, estaban exentos) para promover la monogamia.

Aquellas leyes desalentaban a los hombres casados a que enriquecieran su vida sexual fuera del matrimonio y proporcionaban, por tanto, una protección extra al harem del gobernador.

Después, nos encontramos con la religión y su frecuente abominación institucionalizada del sexo. Son muchas las religiones que lo prohíben, lo demonizan, se refieren a él utilizando un nombre con evidentes connotaciones negativas como *fornicación* o lo desaconsejan de cualquier otro modo.

Una vez le oí decir a alguien francamente inteligente que "Las religiones toman todo aquello que tu ADN desea de un modo legítimo y natural para procrear y sobrevivir y lo convierten en algo malo e indeseable" Estoy fundamentalmente de acuerdo. ¿Por qué lo hacen? Bueno, piensa en ello. Si estás ocupado batallando contra tus propios conflictos internos y crees que dios es el único capaz de liberarte de todos esos *malos pensamientos*, entonces eres mucho mejor CORDERO. ¿No crees?

Si quieres que la gente te siga, primero confúndelos y después convéncelos de que conoces la manera de sacarlos de su estado de confusión. Es sencillo.

Finalmente, a todos los factores considerados tenemos que añadir el de las propias mujeres. De todos los elementos

analizados, quizás éste sea el que resulta más interesante de analizar de todos.

Si lo miras desde una perspectiva exclusivamente económica, te darás cuenta de que no resulta en absoluto beneficioso para las mujeres que sus hombres estén dando vueltas por ahí manteniendo relaciones sexuales con otras féminas.

Sólo pueden sacar adelante un embarazo a la vez y sólo pueden criar un número limitado de niños simultáneamente, así que tener un hombre que está por ahí fuera diseminando sus semillas es algo muy poco recomendable para ellas. Mientras tú estás dispersando tu esperma, no puedes estar trabajando o en casa ayudando y, lo que resulta aún peor, mientras lo haces es probable que concibas otros niños con otras mujeres, lo cual fragmenta tus ingresos y reduce la atención que le prestas a la mujer inicial.

A propósito, no estoy sugiriendo que haya algo erróneo en la perspectiva de las mujeres. Simplemente estoy diciendo que, si lo miras desde su punto de vista, no hay grandes beneficios en tener un hombre al que le guste acostarse con muchas otras mujeres.

Por eso, cualquier cosa que promueva la monogamia, como la religión, es visto como algo correcto por muchas mujeres y simpatiza con lo que ellas interiormente creen y sienten que es correcto.

Finalmente, hablemos de los hombres.

Mis indagaciones me conducen a creer que los hombres sienten la inclinación natural de tener una única mujer a la que proteger y consagrarse, pero les gusta también acostarse con otras mujeres cuando se les presenta la oportunidad.

Piensa en ello. Hay enormes beneficios para los hombres, o al menos para sus genes, implícitos en el hecho de

acostarse con muchas mujeres.

En primer lugar, no hace falta mucha energía y tampoco implica un riesgo excesivo. Sí, comprendo que hay un peligro implícito y siempre presente de contraer una enfermedad, pero un hombre podría probablemente ser padre de decenas de niños antes de que una enfermedad acabara con él, haciendo que, al menos desde un punto de vista genético, el resultado fuera claramente favorable.

Personalmente, creo que los hombres están genéticamente programados para buscar oportunidades sexuales e introducir variedad sexual en sus vidas.

Ahora bien, déjame también añadir que porque estés condicionado para que te gusten los dulces, ello no significa que tengas que comer sólo cosas dulces. Eso acabará produciéndote malestar y, eventualmente, podría incluso conducirte a contraer una enfermedad y a la muerte.

Con esto en mente, quiero que te preguntes a ti mismo:

¿Cuáles son mis creencias sobre la monogamia?

¿De dónde proceden?

¿Estoy de acuerdo con ellas?

Y, sobre todo, ¿Deseo cambiar aquello en lo que creo a la luz de esta información?

En cualquier caso, de ahora en adelante, no permitas que nadie o nada te haga sentir mal por tus deseos NATURALES y por sentirte atraído hacia las mujeres. Por supuesto, hablo de deseos y atracciones razonables. Si te atraen las menores de edad o te estimula pensar en hacer daño a las mujeres, entonces hazte un favor a ti mismo y busca ayuda. La necesitas.

Pero si eres como yo y se te impuso un conjunto de ideas

sobre las mujeres que ahora consideras que es poco acertado y útil, entonces libérate, déjalas atrás y empieza a pensar de un modo diferente.

Mi perspectiva actual es que dormir con diferentes mujeres no rompe ninguna *ley del universo* y hace ya tiempo que dejó de ser un drama ético para mí.

A mi juicio, todas las objeciones existentes fueron creadas para reprimir, no para liberar.

Mi perspectiva es también que es importante ser honesto con la gente sobre tus puntos de vista. Sí, eso significa hablarles a las mujeres sobre estas cosas. A lo largo de mi vida, he tenido fundamentalmente relaciones y noviazgos estables y de larga duración y cuando le digo a una mujer que voy a serle fiel, lo soy.

Pero si estoy soltero, entonces no veo nada malo en salir con tantas mujeres como me apetezca.

Si le explicas este tema a una mujer tal y como yo lo he hecho aquí, a menudo le estarás mostrando una nueva perspectiva de la situación que nunca antes ha considerado.

Mi experiencia me ha demostrado que a las mujeres les encanta escuchar a un hombre siendo franco sobre este asunto que tanta controversia suscita, en lugar de intentar ocultar sus ideas al respecto. Es importante que recuerdes lo que mencioné al principio: "No hay nada de malo en ser un hombre"

Si eres quien eres y no pides disculpas por ello, serás apreciado y tomado en serio; pero si tocas el tema sólo tangencialmente y con precaución, como si estuvieras intentando ver cuál es su opinión al respecto para adecuar la tuya a la suya, entonces ella te verá como débil, inseguro y carente de criterio personal.

La mayoría de mujeres te aceptarán como eres, pero si

intentas comportarte como alguien que no eres realmente y te descubren, entonces te perderán el respeto y serás condenado al ostracismo.

Mi historia personal

Hace unos cuantos años, decidí que necesitaba poner en orden ese aspecto tan importante de mi vida llamado *relación con las mujeres*.

Me comprometí conmigo mismo a que haría cualquier cosa que hiciera falta para aprender y entender esa faceta tan fundamental de mi existencia.

Cuando ahora reflexiono sobre ello, me doy cuenta de que las novias que había tenido antes de ese momento liberador fueron sólo consecuencia directa del factor suerte: ellas simplemente estuvieron allí en el momento oportuno y se interesaron por mí lo suficiente como para que yo me diera cuenta de ello.

Sin embargo, nunca antes había sabido como acercarme a una mujer a la que no conociera y podía perfectamente quedarme sentado en la barra de un bar mirando durante horas a una mujer sin tener siquiera la valentía de acercarme a hablar con ella.

En estos momentos, estoy a punto de cumplir los 30, peso 71 kilos y mido 177 cm. Creo que soy razonablemente atractivo, pero nunca he sido esa clase de hombre extremadamente atractivo al que las mujeres se acercan por sí mismas.

El modo en que he incrementado mi atractivo ha sido investigando, analizando, aprendiendo y utilizando consistentemente las cosas que funcionan con las mujeres.

Cuando tome la decisión de poner bajo control esta parte de

mi vida, decidí que quería hacerlo trabajando sobre mi personalidad, de modo aquello que aprendiera se convirtiera en parte de mi verdadero yo, y no simplemente en un mero truco.

Además, tengo una regla de oro que la vida me ha enseñado a respetar. Es ésta:

Hacen falta de 2 a 4 años para ser simplemente bueno en algo, y quiero decir para ser SIMPLEMENTE bueno.

Piensa en las artes marciales, en tocar un instrumento o en casi cualquier otra cosa. Por supuesto, puedes tener cierto éxito y divertirte mientras aprendes, pero la experiencia me ha demostrado que para aprender algo realmente y ser capaz de utilizarlo automáticamente en gran variedad de contextos diferentes, necesitas disciplinarte durante de 2 a 4 años.

Llegados a ese punto, necesitas de 2 a 4 años más para convertirte en experto en lo que haces.

El nivel de maestría lo alcanzas, generalmente, tras 10 o más años de dedicación.

Lo que intento decirte es que ahora que me he estado disciplinando durante unos cinco años, estoy en ese punto en el que me siento plenamente confiado y en control absoluto de la situación cuando estoy con una (o varias) mujeres.

Por eso, te recomiendo y animo a que hagas de esto un compromiso a largo plazo, en lugar de intentar simplemente obtener una gratificación instantánea. Sin duda, los beneficios a medio y largo plazo merecen la pena.
Si eres perezoso y quieres un atajo, adelante. Pruébalos todos. Pero probablemente descubras, como muchos antes que tú, que para tener éxito con este material hace falta práctica, esfuerzo y compromiso.

Haz todo lo que puedas para mejorar

Cuando empecé a trabajar en aumentar mi éxito con las mujeres, me examiné a mi mismo y me pregunté:

¿Si yo fuera el tipo de mujer al que deseo atraer (a mí me atraen las mujeres extremadamente atractivas e inteligentes) qué me haría desear estar con un hombre?

En el proceso aprendí que es importante conseguir cualquier posible ventaja que puedas obtener. Es decir, no dejes que tus debilidades en ciertas áreas te impidan mejorar en otras totalmente independientes y diferentes.

Por ejemplo, puede que no tengas unos dientes bonitos, pero eso no te impide en modo alguno vestir bien. No dejes que lo haga.

Hazte un buen corte de pelo. Pregúntale a un estilista y dejarte asesorar por él con respecto a esto.

Cómprate buena ropa.

Haciendo estas cosas clave, no conseguirás necesariamente atraer a las mujeres, pero al menos lograrás deshacerte de otras que están evitando que lo consigas, y de las que ahora no eres ni siquiera consciente.

Ah, y no te equivoques con esto: Si te gustan las mujeres sexy y atractivas (¿y a quien no?), es mejor que comprendas que este tipo de detalles suponen una verdadera diferencia.

No hace falta que te machaques en el gimnasio diez veces a la semana, pero al menos consigue que tu cuerpo tenga un aspecto adecuado. No es necesario que tengas los dientes perfectos, pero asegúrate de que están limpios y de que tu aliento es fresco.

Mi opinión personal: Si tienes sobrepeso, muestras un

aspecto descuidado, vistes con mala ropa, etcétera, son todo cosas que están bajo control. Eres tú y sólo tú quien debe encargarse de ellas. Si no lo haces, transmites una imagen de falta de respeto por ti mismo, en cuyo caso prácticamente nada de lo que yo (o cualquiera) pueda decirte, te ayudará.

Recuerda además que las mujeres perciben detalles que pasan desapercibidos para la mayoría de hombres.

Se dan cuenta, por ejemplo, de si tu cinturón y tus zapatos van a juego, del tipo de comida que te gusta comer, etcétera. Se dan cuenta de esos detalles y los extrapolan al resto de áreas de tu vida. ¿Lo entiendes?

Por eso, es mejor que aprendas a distinguir unos buenos zapatos de otros que no lo son y también a mantenerlos limpios y en buen estado. Aprende qué colores y que ropa combina bien. Aprende a mostrar clase y estilo. Créeme, la recompensa merece la pena.

Personalmente, cuando empecé con todo esto, no tenía clase ni estilo. Ahora, he aprendido a tenerlo. La diferencia, créeme, es abismal.

¿Estoy diciéndote que no puedas atraer a las mujeres calzado con zapatillas deportivas y con el pelo revuelto?
No, pero recuerda el proverbio: "Hasta el burro hizo sonar una vez la flauta… por casualidad"

Por supuesto, tampoco te excedas.

Personalmente, soy culpable de haberme obsesionado en exceso con el tema de la ropa, hasta el punto de llevar la cosa demasiado lejos.

Ahora, me visto de un modo más casual. Llevo habitualmente camisetas Calvin Klein con vaqueros negros y unos elegantes zapatos del mismo color.

Esta apariencia, complementada en invierno con una bonita

chaqueta de piel, es apropiada casi para cualquier situación y puedes conseguir varias mudas a cambio de un par de cientos de euros.

Esta es mi actitud: Mejora todo el tiempo, incluso si se trata del más MÍNIMO DETALLE.

Aquí hay un ejemplo que me servirá para ilustrar bien este punto: Recientemente, me di cuenta de que, al menos una vez siempre que salgo, hay una chica me pide fuego.

Hasta ahora, todas y cada una de las veces, me limitaba simplemente a decir "No fumo" o "No" y ahí quedaba la cosa.

Sin embargo, hace un par de semanas dije "¡Ajá!" y fui a la tienda decidido a encontrar el mejor encendedor que nadie haya inventado. Compré ese encendedor de tipo antorcha que hace una llama enorme. Ya sabes, ese que parece una pistola de soldar. ¿Qué crees que pasó la siguiente vez que salí con él? Exacto… Me pidieron fuego y obtuve de ella una reacción del tipo "Guau", que me sirvió para empezar una conversación.

Aquí va una lista de cosas aleatorias a las que prestar atención:

Mantén todas las uñas de tu cuerpo cortas y limpias.

El único lugar en el que el pelo queda bien es en la cabeza. Mantén el pelo del resto del cuerpo recortado y arreglado. El vello de la nariz y de las orejas es inadmisible. Un entrecejo peludo es asimismo inadmisible.

Mantén tus dientes limpios. Utiliza hilo dental y haz enjuagues bucales. Arregla cualquier diente que tenga mal aspecto. Hazlo.

Cuando te duches, enjabónate tres veces. La suciedad y los olores corporales no se van simplemente con un enjuagado. Enjabónate y aclárate tres veces antes de quedar con una mujer.

Usa un buen desodorante

Mantén tus pies, calcetines y zapatos ultra limpios.

Que te huelan los pies, a no ser que sea a rosas, es inadmisible. Fin de la historia.

Consigue un buen perfume. Prueba Dolce y Gabanna o Gaultier para hombre. ¡Ah! y ¡no te pases! No llevar ningún perfume es mejor que llevar demasiado. Una o dos pulverizaciones aplicadas una hora antes de verla es suficiente.

Recuerda, las mujeres perciben los detalles y asumen que te ocupas del mismo modo, de todos los restantes aspectos de tu vida.

Confianza en ti mismo, imagen propia y diálogo interior

Tal y como yo lo veo, incluso muy por encima de todos estos detalles exteriores, está la confianza en ti mismo, tu actitud, tu mentalidad y un elevado número de intangibles más que, admitidamente, cuesta bastante trabajo domar y mantener bajo control.

Por eso, permíteme tratar ahora el tema de cómo me ocupé de mi imagen propia, antes de empezar a hablar de las cosas específicas y concretas que hago.

A propósito, esta es la parte más importante del libro. Todo mi éxito procede de mi actitud y de la confianza en mi mismo, no a la inversa. Por favor, presta especial atención.

La actitud

Cuando empecé a interesarme por cómo conocer y seducir a las mujeres, recuerdo que con frecuencia mi diálogo interior era parecido al siguiente: “Tengo miedo de acercarme a una mujer a la que no conozco y ponerme a hablar con ella”

Pensaba en todas y cada una de las cosas que podían salir mal, las elaboraba, las dejaba crecer en mi interior y era

excesivamente consciente de ellas:
¿Qué pasa si tiene un novio celoso, está cerca de ella y quiere pelearse conmigo?

¿Qué pasa si dice algo que me hace sentir mal?

¿Qué pasa si lo intento, fracaso y entonces ella se lo dice a los demás para que se burlen de mí y me consideren un perdedor?

Todas esas ideas se amplificaban en mi interior, hasta el punto de conseguir sumirme en un miedo profundo y generalizado a conocer a nuevas mujeres, que resultaba paralizador.

Sin embargo, las numerosas experiencias transcurridas desde ese momento hasta ahora me han servido para aprender que, al conocer a una mujer, ninguno de mis peores miedos se convierte nunca en realidad.

Verás, en los últimos años, he conocido literalmente a cientos y cientos de mujeres y ninguna (N-I-N-G-U-N-A) ha reaccionado o provocado una situación que no haya sido capaz de resolver en ese mismo instante.

En el proceso he aprendido también algo muy importante:

No existe táctica o estrategia alguna que funcione en todas las circunstancias y con todas las mujeres. Sin duda, habrá ocasiones en las que te encuentres con mujeres que, simplemente, no están interesadas en conocer a alguien nuevo en ese preciso instante, por los motivos más variopintos:

Porque están felizmente casadas o involucradas en una relación.
Porque ese día están enfadadas y de mal humor.
Porque son lesbianas y no sienten interés por los hombres.
Porque son frías y distantes.

Por lo que sea.

A menudo, me resulta útil cuantificarlo del siguiente modo: En un grupo aleatorio de 100 mujeres, sólo alrededor de 30 están interesadas en conocer a alguien nuevo, en un sentido romántico de la expresión.

Evidentemente, en términos negativos, esto significa también que 70 de ellas NO ESTÁN INTERESADAS en conocer a nadie nuevo en ese momento de sus vidas.

Y de las 30 que sí lo están, probablemente sólo 15 sean amables, divertidas y buenas personas ¿Te das cuenta de adónde quiero llegar con todo esto?

Exacto, si quieres tener éxito con las mujeres, tienes que comprender que muchas de las mujeres con las que hables no estarán interesadas en ti y aprender a superarlo y a dejarlo atrás rápidamente.

No pocos hombres se toman estas cosas demasiado EN SERIO y de un modo PERSONAL. En lugar de superarlo rápidamente y pasar a la siguiente mujer, se sienten de-fraudados y hundidos por ello. ¡Qué perdida de tiempo!

Otra cosa que te ayudará a superar el miedo a acercarte a una mujer a la que (todavía) no conoces es caer en la cuenta de que la mayoría de ellas están acostumbradas a que constantemente se les acerquen los hombres con el propósito de seducirlas y ligar con ellas.
Cualquier mujer, incluso de aspecto normal, está más que acostumbradas a ello.

Por eso, antes de acercarte a una mujer, piensa siempre que NO PASA ABSOLUTAMNTE NADA y que es algo a lo que ella ya está totalmente acostumbrada y por lo que ha pasado muchas veces antes.

Honestamente, es poco probable que estés haciendo algo

que nunca antes le haya sucedido y que la sorprendas y la dejes en estado de shock.

No actúes por tanto como si estuvieras haciendo algo extraordinario, porque no lo es.

Puede que al principio no te sientas cómodo acercándote y hablándole a una mujer desconocida, pero seguro que ella te lleva ventaja en esto y está más que habituada a ese tipo de cosas.

Recuerda también que si no está interesada en ti, puede que simplemente sea porque, en ese preciso momento, no está interesada en absolutamente nadie.

Incluso en el caso de que no esté interesada en ti porque no seas su tipo, o porque hayas actuado de un modo que no le ha gustado, piensa que NO ES PARA TANTO.

Simplemente, déjalo atrás tan rápidamente como puedas y aprende a reírte de ello.

Personalmente, me liberé del miedo a acercarme a una mujer desconocida cuando, pensando en ello, me di cuenta de que muchos de los mejores recuerdos que mis amigos y yo teníamos eran, precisamente, de uno de esos momentos en los que uno de nosotros había sido duramente rechazado por una mujer.

De pronto entendí que ser severamente rechazado por una chica podía ser algo divertido.

Me imaginé a mi mejor amigo y a mí diciendo "eh, ¿te acuerdas de aquella vez que me acerqué a una mujer en el centro comercial y le dije "Hola", y ella me dijo que lo sentía, pero que no hablaba con orangutanes? ¡ja, ja, ja!

Piensa en ello de este modo: Si te rechazan de un modo extremo, simplemente díselo a un par de amigos. Puede que ya no te dejen olvidarlo y te lo recuerden constantemente,

pero por lo menos podrás reírte de ello. Y si no tienes amigos que te ayuden a reírte estas cosas, entonces es que necesitas nuevos amigos.

Otro aspecto importante de la ecuación ACTITUD que debes considerar es que diferentes mujeres responden a diferentes apariencias físicas, personalidades, etcétera.

Puede que una mujer esté sólo interesada en hombres que visten con traje y chaqueta, mientras que otra sienta atracción por los que visten como si pertenecieran a una banda de rock.

Por eso, cualquiera que sea el estilo que escojas y desarrolles, NO LO CAMBIES SIMPLEMENTE PORQUE A ALGUNAS MUJERES NO LES GUSTE.

Comprende que tener un gran éxito con las mujeres implica también estar dispuesto a no gustar a algunas de ellas. Es el inevitable precio a pagar. Intentando agradar simultáneamente a todas ellas, sólo conseguirás no agradar verdaderamente a ninguna.
Cuando encuentres un estilo adecuado para ti, cíñete a él y cámbialo sólo si eres tú quien decide cambiarlo y no porque nadie te lo diga o te lo deje de decir.

La regla de los tres segundos

En su expresión más pura, la regla de los tres segundos puede enunciarse del siguiente modo:

Cuanto sientas atracción por una mujer a la que todavía no conoces, acércate a ella en tres segundos o menos. Es decir, sin pensarlo dos veces; sin vacilar lo más mínimo, sin dudar.

De ese modo, estarás adoptando, de un modo sencillo y sistemático, esa deseable (y muchas veces esquiva) actitud mental que mezcla calma y valentía a partes iguales, y que resulta esencial para permitirte acercarte con éxito a una

mujer a la que deseas seducir.

La regla de los tres segundos es una llamada a la acción inmediata. Es un supresor de la duda y de la vacilación. Es un "hazlo ahora. Hazlo ya".

¿Te sientes atraído por ella? Entonces, en tres segundos o menos ponte en movimiento y acércate. No lo pienses más.

Se trata de una regla que funciona porque te libera de la parálisis producida por un exceso de análisis y te permite expresar un carácter desprovisto de toda indecisión, que es un símbolo de debilidad, duda y falta de confianza en uno mismo.
Te servirá como directriz para actuar con rapidez y mostrar así determinación, fortaleza y confianza en ti mismo, aumentando tu atractivo.

Es una regla simple, como son todas las cosas profundas. No te dejes engañar por ello. Si las aplicas conscientemente, obtendrás resultados extraordinarios. Comienza a utilizarla y compruébalo.

Para ilustrar de modo elocuente el claro vínculo existente muchas veces entre actuar deprisa y obtener resultados, te narraré ahora una historia que me sucedió no hace mucho tiempo:

Pensar deprisa

Un día cualquiera, estaba en la cocina preparándome algo de comer cuando sonó el timbre. Yo no esperaba a nadie a esa hora, así que fui a abrir la puerta con cierta perplejidad. Pero mi perplejidad se transformó de inmediato en una sonrisa cuando, tras escrutar por la mirilla, descubrí que la persona que había llamado a mi casa era una hermosa y desconocida mujer que rondaría los 24 años.

Por fortuna, no me encontraba en pijama, ni llevaba puestas

las divertidas y familiares zapatillas del pato Donald que me regaló mi abuela, así que mi aspecto no resultaba del todo deplorable.

En cuestión de segundos, llegué a dos conclusiones: a) que me había enamorado; y b) que debía andar muy rápido de reflejos si quería seducir a tan linda mujer.

Respiré hondo, me comprobé un poco el pelo y abrí la puerta aparentando la mayor naturalidad:

- Hola, ¿en qué puedo ayudarte?- le dije.

(Su aspecto era dulce y desvalido. Me contestó esbozando una tímida sonrisa).

- Verás, trabajo para el Área de Juventud del Ayuntamiento y estoy realizando una encuesta entre jóvenes de 18 a 24 años acerca de los hábitos relacionados con el tabaco y el alcohol. Ya sabes, cuánto fuman por término medio a la semana, cuánto beben, en qué momento se iniciaron, etc. ¿Tú te encuentras por casualidad en esa franja de edad?

(Maldición. Yo superaba en cinco años la edad límite, y me temo que ella se había dado cuenta, sólo que su profesionalidad le impedía decírmelo directamente. Por eso formuló tan educada pregunta mientras hacía ademán de irse. Debía retenerla como fuese, y no contaba con demasiado tiempo).

- Siento decepcionarte: por casualidad me encuentro fuera de esa franja de edad, pese a conservarme en cuerpo y en espíritu como si aún perteneciera a ella. Por si te sirve de algo, diré en mi favor que no soy en absoluto responsable de que mis padres se dieran tanta prisa por traerme a este mundo. Yo siempre les he reprochado su impaciencia. Creo sinceramente que tenían que haber esperado un poco más. Así podría ayudarte ahora con la encuesta. (Logré hacerla reír. Y desde luego sorprenderla. De eso se trataba. Me apunté en silencio un tanto).

- Jajá. Bueno no te preocupes. ¿Hay en tu casa alguien de esa edad?

- No, que yo sepa.

- ¿Y conoces en el edificio a alguien que pueda contestar mi cuestionario?

(Era el momento de falsear la realidad con astucia y sacar algún provecho del asunto. Me ayudaba la atmósfera humorística que yo mismo había creado).

- Hoy no es tu día de suerte. En este edificio prácticamente sólo viven ancianas y recién nacidos. Es una pena. Pero se me ocurre algo: puesto que mis 24 años no están tan lejos en el tiempo y mi memoria aún me obedece con cierta eficacia, ¿qué te parece si contesto yo a tus preguntas haciendo una pequeña regresión al pasado y te describo mis hábitos de entonces? En la encuesta pones luego que yo tenía 24 años y todos contentos. No creo que tu jefe pueda notar la diferencia.

- ¿Lo harías? La verdad es que me vendría muy bien, porque llevo toda la mañana con esto y casi nadie ha colaborado.

- No te preocupes. Lo haré con gusto. Además, te entiendo mejor de lo que crees, hasta el punto de identificarme contigo, ya que durante mi carrera uno de los profesores me mandó realizar una encuesta parecida a la tuya. (Esto último era completamente falso. Pero consideré que podía hacerla sentir más cómoda. Estuve a punto de meterme en un berenjenal, porque ella a continuación se mostró interesada en saber algunos detalles sobre mi historia ficticia).

- ¿De verdad? ¿Y de qué iba la encuesta?

(Creo que este fue el peor momento de toda la conversación. Estuve a punto de caer en mi propia trampa. Por fortuna, tras fingir un leve ataque de amnesia que me permitió pensar a toda prisa, salí airoso del trance).

-Ummm... Déjame pensar...Creo que fue en tercero...El profesor era un tipo calvo y sin sentido del humor...Ya lo recuerdo: era una encuesta sobre hábitos de lectura.

- ¿Sobre hábitos de lectura? ¿Qué carrera estudiaste? Estudié psicología. Como puedes imaginarte, los resultados de la encuesta fueron muy satisfactorios, aunque algo sospechosos. El noventa por ciento de la población española

prefiere leer a ver la televisión y la mayoría ha leído "El Quijote" hasta varias veces incluso. Como ves, aparte de grandes lectores los españoles son profundamente mentirosos. Yo prometo no mentirte en mis respuestas.

- Jajá. Espero que no.

(Me gustaba el cariz que estaba tomando todo. Ella había mostrado curiosidad hacia mi carrera, y se había reído en varias ocasiones. Su mirada, además de linda, era cordial y promisoria, lo cual me dio confianza. Recordé de súbito que antes de su llegada yo estaba cocinando. Procuré aprovechar esta circunstancia para estrechar el lazo aún más, convirtiendo un posible inconveniente -la comida en el fuego- en una ventaja considerable. Antes de continuar, debo decir que desde la puerta de mi casa puede verse la cocina, así que señalé la cacerola humeante mientras reiniciaba la conversación).

-Verás, cuando llamaste al timbre estaba cocinando unos deliciosos spaghetti, y es muy posible que si continúo en el pasillo mucho rato se estropeen. ¿Qué te parece si contesto a tu cuestionario mientras sigo haciendo la comida?
(Sin esperar su respuesta me interné en la cocina para remover un poco los spaghetti. Ella entró con timidez en la casa y cerró la puerta una vez dentro. Bingo).

El resto fue sencillo. Por una parte, fui contestando a sus preguntas del cuestionario con todo lujo de detalles, procurando resultar a la vez divertido y algo cínico; por otra, cada cierto tiempo la interrumpía para consultarle dudas de índole culinaria, haciéndola participar activamente en la elaboración de mis spaghetti. Al final, no le quedó otro remedio que aceptar mi invitación a comer. Por sentido del decoro, omitiré los pormenores del tórrido romance que con ella mantuve a partir de aquel día.

Esta historia demuestra, entre otras cosas, que el arte de seducir no desdeña aliados tales como la improvisación, la audacia y el juego (a menudo imprescindibles).

También, que para alcanzar el éxito no debe uno esperar sentado la ocasión perfecta, sino en todo caso atreverse a fabricar ocasiones constantemente, una tras otra, a partir de los materiales, en apariencia improductivos, que la realidad nos proporciona sin descanso (una joven que hace encuestas, otra que pregunta por una calle, otra que guarda cola en el supermercado, otra que ha sacado a pasear al perro...).

El buen seductor ha de estar siempre alerta, incluso cuando duerme, pues en mitad de un sueño –quién sabe– podría cruzarse con alguna mujer de insólita belleza.

Todo se reduce a tus conocimientos y destrezas

¿Te enfrentas a un nuevo desafío? Entonces, para superarlo, necesitarás aprender algo que actualmente no sabes. Necesitarás adquirir un nuevo conocimiento, una nueva destreza.

Hay mucha gente que cuando tiene un problema se mira a sí misma y dice cosas tales como "Hay algo fundamentalmente mal en mí. No sé qué es, pero debe de estar ahí, porque no puedo resolver esto de ninguna manera"

Quizás tú mismo hayas hecho eso mismo alguna vez.

Es un pensamiento totalmente erróneo. No se trata de que haya algo *mal* en ti. Todo cuanto sucede es que necesitas adquirir un nuevo conocimiento, del cual ahora careces, que te permita superar la situación en la que te encuentras. Eso es todo a lo que generalmente pueden quedar reducidos tus problemas.

Del mismo modo, tener éxito con las mujeres significa disponer de los conocimientos y las destrezas necesarios para poder tenerlo.

Si tienes un problema en un área particular de tu vida y lo quieres superar, identifica y adquiere los conocimientos que necesitas para enfrentarte a él. En realidad, es así de simple.

Por ejemplo, puede que quizás hayas aprendido cómo conocer nuevas mujeres y también de qué manera conseguir sus números de teléfono, pero que, aún así, ellas no se presenten a las citas que establecen contigo.
Solución: Un nuevo conocimiento. Necesitas aprender cómo conseguir que las mujeres se reúnan contigo después de haber concertado una cita con ellas.

Verás, tener éxito con las mujeres consta de muchas partes diferentes que funcionan como un todo.

Puede que ya conozcas algunas de ellas. Sin duda, aprenderás muchas más de este libro, pero si te falta un elemento clave (por ejemplo, cómo y cuándo besar a una mujer) aún te encontrarás y enfrentarás a desafíos.

Cuando esto suceda, acuérdate de que necesitas una nueva destreza para superarlo. Vuelve una y otra vez a este libro para adquirir la información que necesitas y practica después hasta que conviertas esa información en habilidad y destreza.

Yo empecé ideando ejercicios de auto imagen basados en PNL (Programación Neurolingüística) y practicándolos todo el tiempo.

Este es uno de esos ejercicios que me ha ayudado tremendamente:

En primer lugar, cierro los ojos e imagino vívidamente el hombre en que quiero convertirme. Imagino ese yo futuro con toda la riqueza de detalles de la que soy capaz: cómo voy vestido, la expresión de mi cara, la confianza que siento en mí mismo y todo el resto de detalles. Entonces, lanzo mentalmente esa imagen al aire y hago que empiecen a llover copias de ella a mi alrededor, hasta tan lejos de mí

como puedo imaginar. En el pasado, en el presente y en el futuro.

Ejercicios como este pueden en ocasiones parecer un poco tontos, pero te ayudarán enormemente a dirigir tu mente hacia aquello que deseas conseguir y a transformarte en lo que deseas ser.

Otra área que he estudiado en profundidad es lo que habitualmente se conoce como *diálogo interior*.

Se trata, simplemente, del modo en que te hablas a ti mismo. Es ésa voz que constantemente oyes dirigirse a ti desde el interior de tu cabeza. La mayoría de personas hablan consigo mismo durante todo el día, pero cometen el error de hacerlo de un modo NEGATIVO, en lugar de positivo.

En mi opinión, esa clase de diálogo interior viciado es la causa fundamental de una baja autoestima, el abandono y la ausencia de interés, incluso por el mero hecho de intentarlo.

Es importante señalar que eres aquello en que mayoritariamente piensas y también que creerás y acabarás por convertirte en cualquier cosa que te repitas un número suficiente de veces.

Poco a poco, las nuevas creencias que introduzcas dentro de ti, se apoderarán de tu mente y empezará a crear e influir en tu diálogo interior.

Quienes tienen creencias negativas, tienen también un diálogo interior negativo que crea profecías que se autosatisfacen. Si tú eres uno de ellos, déjame darte un buen consejo: DEJA DE HACERLO AHORA MISMO.

Puede que, quizás, yo haya sido la primera persona en señalarte este hecho y que, por tanto, te resulte un poco extraño y difícil de asimilar, o quizás puede que sólo te haya recordado algo que ya sabías.

En cualquier caso, adquiere contigo mismo el compromiso de empezar a hablarte de un modo positivo y utilizando palabras de apoyo, en lugar de palabras de reproche y condena.

Ponlo en tu calendario. Envíate correos electrónicos. Haz cualquier cosa que tengas que hacer para recordarte que debes ser condescendiente contigo mismo y hablarte de un modo positivo.

Si eres una de esas personas que disfruta siendo negativo, mostrándose en desacuerdo con todo y con todos, inventando explicaciones para justificar por qué las cosas nunca podrán salirte bien e intentando convencer al resto del mundo de que se equivoca, entonces hazme un favor: borra este libro de tu disco duro. Has tomado la decisión de ser negativo contigo mismo y puede que yo ni siquiera esté interesado en intentar hacerte ver las cosas de un modo diferente.

Las personas que han elegido ser negativas con todo, están a menudo interpretando un drama que va más allá de lo que estoy interesado en tratar y, probablemente, más allá también del poder que tiene un libro para catalizar el cambio.

Si, por otro lado, (y espero honestamente que así sea) eres una de esas personas dispuestas a darle una oportunidad a las cosas nuevas, y a decirte "Puedo hacer cualquier cosa si decido hacerlo" "Puedo cambiar si realmente quiero", entonces estoy convencido de que tendrás éxito.

La clave está en adoptar una mentalidad positiva y en empezar a hablarte a ti mismo de un modo positivo.
Éste es un ejercicio para que lo hagas ahora: Coge un trozo de papel y apunta todos los pensamientos y creencias negativas que tienes sobre ti mismo, así como todas las cosas negativas que habitualmente te dices y las áreas de tu vida que crees que podrían resultar beneficiadas de la adopción de una mentalidad más positiva.

A continuación, empieza a escribir cosas positivas que podrías decirte para sustituir a las negativas, y empieza desde ya a repetírtelas.

Persevera en esto hasta que logres dejar de decirte cosas negativas a ti mismo.

Puede que, tal y como me sucedió a mí, conseguirlo totalmente te lleve años, pero confía en mí, merece la pena. Además, se trata de un proceso que te permitirá mejorar cualquier área de tu vida, así que úsalo en todas las circunstancias que puedas. También es importante crear imágenes mentales y visualizar vívidamente el tipo de éxito que te gustaría tener. Cuando estés en la cama a punto de irte a dormir, crea películas mentales en la que te veas a ti mismo teniendo éxito en diferentes contextos y con diferentes tipos de mujeres.

Practicar mentalmente es lo segundo mejor que puedes hacer después de hacer algo realmente, así que hazlo tan a menudo como puedas.

Si creas una película mental de tu yo ideal haciendo las cosas que voy a enseñarte en los próximos capítulos y las practicas a diario en tu mente, pronto obtendrás resultados y mejoras increíbles.
Si te saltas esta parte, no dejarás nunca de preguntarte por qué no puedes hacer bien las cosas cuando lo necesitas.

Estados internos

Finalmente, me voy a ocupar de la idea de tus propios *estados.* Por *estado* me refiero al sentimiento que tienes en tu interior en un momento dado.

Por ejemplo,

¿Puedes recordar un momento en el que te sintieras feliz y excitado?

¿Puedes recordar un momento en el que te sintieras rebosante de energía positiva?

¿Sí?

Enhorabuena, porque entonces puedes TENER ESOS MISMOS SENTIMIENTOS SIEMPRE QUE LO DESEES.

La mayoría de las personas no utiliza sus recuerdos para sentirse bien porque dicen "Bueno, en realidad, no es así como me siento ahora. Simplemente, me lo estoy imaginando" Bien, déjame decirte algo: En realidad, siempre estás imaginándotelo. Todos tus sentimientos son siempre construcciones mentales.

Por eso, ¿qué mejor que poder acceder a ellos siempre que los necesitas, en lugar de dejar que sucedan simplemente por accidente?

Este es el modo de utilizar lo que acabamos de aprender: Coge una libreta y apunta en ella tres estados que te gustaría ser capaz de alcanzar a voluntad, es decir, siempre que así lo desearas.

Ahora, escribe tres momentos diferentes de tu vida en los que hayas sentido cada uno de esos estados.

Finalmente, cierra los ojos e imagínate a ti mismo en cada una de las situaciones que te hicieron sentir el estado que deseas ahora alcanzar y haz algo específico con tu cuerpo mientras lo recuerdas.

Por ejemplo, si quieres ser capaz de sentirte confiado y seguro de ti mismo a voluntad, mientras recuerdas momentos en los que te sentiste de ese modo, respira rápidamente.

Después de que hayas realizado repetidamente este proceso de recordar esos estados interiores mientras respiras rápidamente, todo cuanto tendrás que hacer en el futuro

para sentirte confiado, o de cualquier otro modo que hayas *anclado* a ése gesto, será respirar rápidamente.

Es como tener un botón en el cuerpo que puedas pulsar siempre que desees sentirte bien.

A continuación, tienes que practicar alcanzar esos deseables estados interiores en diferentes entornos y situaciones. Ve a diferentes lugares y practica alcanzar esos estados mientras estás rodeado de distracciones. Puede que te lleve algún tiempo conseguirlo, pero una vez que lo hayas dominado, serás capaz de ponerte en un estado positivo cuando quieras y donde quieras, aunque en ese momento no te sientas de ese modo.
¿Crees que esto podrá serte útil cuando te sientas tímido o temeroso de conocer a alguien nuevo? Puedes apostar a que sí.

Otra de las cosas que te resultará útil es empezar un diario de todo lo que aprendes y haces, para poder más tarde reflexionar sobre ello.

Rodéate de otros buenos seductores

Una de las cosas más importantes y acertadas que hice durante mi aprendizaje de las destrezas seductivas, fue empezar a salir con tipos que tenían un éxito endemoniado con las mujeres.

Esto resultó ser fundamental y extremadamente importante.

Sin duda, gran parte de mi éxito con las mujeres se lo debo a todos los chicos que me enseñaron cuáles eran las cosas que personalmente ponían en práctica en el mundo real y de qué modo lo hacían

Por eso, el MEJOR consejo que puedo darte es que encuentres a 5 tipos en tu misma zona de residencia que sepan lo que están haciendo y les digas: "Deseo realmente tener

esta parte de mi vida bajo control… ¿puedo invitarte a comer para aprender de ti sobre ello? Muéstrate humilde y calmado y conseguirás hacer algunos nuevos y valiosos amigos. Así es como yo lo hice.

¿Qué objetivo persigues?

La mayoría de los hombres con los que hablo sobre el tema de la seducción, no pueden explicarme cuál es el objetivo específico que persiguen.

Déjame preguntártelo a ti también…

¿Qué quieres conseguir?

¿Buscas líos de una noche?

¿Quieres una novia?

¿Buscas una esposa?

¿Quieres simplemente tener esta parte de tu vida llamada *relación con las mujeres* bajo control?

¿Cuál es tu objetivo?

Una vez que hayas decidido que resultado persigues, podrás aplicar lo que aquí estás aprendiendo a la consecución de ese objetivo.

Por el contrario, si no tienes una meta, serás como un barco a la deriva en medio del océano, sin ningún puerto particular como destino.

En ausencia de un objetivo claramente definido, las posibilidades de que alguna vez tengas éxito son realmente mínimas.

Por tanto, tómate unos minutos y apunta cuáles son tus metas en relación con las mujeres. Entonces, mantén

esos objetivos en tu cabeza mientras lees el resto de este libro.

El objetivo es proporcionarte un marco de referencia con el que trabajar y un plan de acción bien definido. Recuerda, no hacer planes es planear para fracasar.

P A R T E

2

CÓMO COMUNICARSE CON LAS MUJERES

C A P Í T U L O

3

CÓMO DESARROLLAR UNA PERSONALIDAD IRRESISTIBLE PARA LAS MUJERES

En mi opinión, es mucho mejor ATRAER a una mujer que perseguirla.

Si una mujer se siente atraída por ti, entonces la mitad de la partida está ya ganada.

Al igual que ocurre en ventas, es mucho más sencillo vender un producto o un servicio a alguien que te llama y te dice "¿Puedes ayudarme?", que intentar venderle eso mismo a una persona a la que tú has llamado en frío.

Quién llama a quién primero es de vital importancia.

Personalmente, creo que existen una serie de razones bien definidas por las que una mujer se siente atraída hacia un hombre. Existe una estructura, un armazón, unos principios que define bien el proceso y, conociéndolos detalladamente, es posible crear a voluntad una atracción visceral hacia ti en casi cualquier mujer.

Analicemos ahora en profundidad cuáles son esos principios:

Aumenta tu atractivo, limitando tu disponibilidad

Como cualquier psicólogo social que se enorgullezca lo más mínimo de serlo puede corroborar, uno de los principios psicológicos más importantes y arraigados en la conducta del ser humano (mujeres incluidas) es el principio de escasez.

¿Principio de qué?

E-S-C-A-S-E-Z

Ya sabes, ausencia, privación, falta, carencia.

Según este principio, que resulta especialmente válido en el contexto de la seducción, las oportunidades nos parecen más valiosas cuanto más lejos están de nuestro alcance.

Más valiosas cuanto más inalcanzables.

¿Paradójico y masoquista? Sí, de hecho lo es.

¿Cierto? Más aún. Mucho más.

La cruda realidad es que estamos genética y cultural-mente programados para pensar que lo valioso debe ser escaso y, por sombría extensión, que lo abundante es insignificante, trivial y poco deseable.
Déjame repetírtelo de nuevo, es importante:

Lo abundante es insignificante, trivial y poco deseable.

¿Aterrador?

Lo es. A mí se me hiela hasta la sangre de la médula de los huesos cuando pienso en ello.

Y, sin embargo, vestidos con el hábito de la disponibilidad incondicional es como la mayoría de nosotros nos presentamos inconscientemente ante las mujeres por las que sentimos un alto nivel de interés: aquéllas que verdaderamente deseamos y queremos conquistar.

Nos convertimos en su sombra. Estamos siempre cerca, siempre disponibles para ellas, siempre expectantes. Siempre desocupados y libres. Siempre dispuestos.

¡Qué tremendo error! ¡Que inadvertida tragedia!

En el proceso, nos devaluamos con la misma rapidez con la que se devalúa una copa de cristal de bohemia cuando se la hace estrellar violentamente contra el suelo y se dispersa en miles de pedazos, tan pequeños como inservibles.

Nos convertimos en algo que, por abundante y accesible, resulta trivial e insignificante. Es así de sencillo y triste.

Y es que nuestro deseo por conquistarlas nos lleva a pensar, equivocadamente, que estando siempre ahí para ellas conseguiremos aumentar la atracción que sienten por nosotros.

¡Qué ingenuos! Se trata justamente de lo contrario

¿Lo contrario?

Sí, LO CONTRARIO

¿Por qué?

Porque cuando un hombre se muestra incondicionalmen-

te disponible para una mujer, inadvertidamente está emi-

tiendo unas señales que, no por involuntarias, dejan de ser a la vez claras e intensas.

¿Y qué dicen esas señales?

Dicen...

Estoy desesperado y necesitado.

Soy débil y dependiente.

Mi carácter es frágil.

Mi vida no tiene un interés significativo.

No tengo metas sólidas y ando a la deriva, sin rumbo definido.

No merezco la pena. Soy convencional.

No estoy acostumbrado a que se interesen por mí. Siempre soy yo quien persigue, y no sé siquiera qué es sentirse perseguido.

Por eso, necesito llenar mi vida al 100% contigo. Necesito depender de ti. Necesito que me rescates.

Exactamente eso dicen.

Y, sin embargo, durante todo este tiempo tú has estado pensando que transmitían algo encantador y beneficioso para

tus propósitos de conquista ¿verdad?

Pues lamento ser yo quien lo diga, pero no es así.

Puede que sea duro de admitir, pero no por ello es menos cierto. Esas y no otras son las nefastas ideas que las fuertes e invisibles señales, nacidas al amparo tu disponibilidad absoluta, comunican a la mujer que deseas atraer.

Pero no me culpes a mí por ello. Fuiste tú quien quiso saberlo

Yo sólo soy el mensajero y el mensaje es éste:

No hay nada menos atractivo a los ojos de una mujer que un hombre dependiente e incapaz de gobernarse a sí mismo.

Pero también hay buenas noticias.

Afortunadamente, el principio de escasez funciona también en el sentido inverso: Como todo lo valioso es escaso, disminuyendo artificialmente nuestra disponibilidad, aumentamos instantáneamente nuestro valor y el nivel de interés que ella siente por nosotros.

¡Qué gran descubrimiento!

Si estar siempre disponible fue lo que dictó tu fracaso en ocasiones previas, ¿por qué no evitarlo esta vez limitando la inmediatez con la que ella puede acceder a ti? Menos es más.

- ¿Este sábado?
- Ummm… Lo siento pero no puedo.
- Pero si quieres, el miércoles que viene después del trabajo nos tomamos juntos un café ¿Qué tal a las ocho?

Sí, ya lo sé. Quizás no tengas nada especial que hacer este sábado (incluso puede que el domingo tampoco) Además, aunque lo tuvieras, podrías posponerlo, dejarlo para más tarde, hacerlo en otro momento o incluso no llegar a hacerlo

jamás.

¿Tentado de empezar ahora esa lista de cosas POR NO HACER que siempre quisiste tener?

Primera entrada:

Dejar de hacer TODO lo que tenía que hacer este sábado para quedar con ELLA (100% completada)

Ya está.

Te conozco. Sé que lo harías. Harías lo que hiciera falta para estar a su lado.

Lo sé. Yo también era así. Y digo bien… ERA.

Al fin y al cabo, razonas, nada puede ser más importante que estar con ella. Ella valorará que quiera y pueda estar presente siempre que me lo pida ¿verdad?

Mentira. No lo hará.

Si enarbolas la bandera de la disponibilidad permanente, sólo conseguirás reducir tu atractivo para ella. Sólo conseguirás diluir tu encanto ante sus ojos, con la misma facilidad con la que un poco de agua del grifo arruina un copa de buen vino.

Puede que en este momento lo dudes o te cueste de creer. Puede que incluso te sientas tentado a pensar que no tengo razón, que estoy totalmente equivocado y que no tengo ni idea de lo que hablo.

Lo esperaba.

Al fin y al cabo, estas ideas probablemente son nuevas para ti y colisionan frontalmente con lo que tu madre y el convencionalismo social aprendido durante años te han enseñado sobre las mujeres.

Seguramente, te han dicho o has oído:

"Hazles caso. Ves a verlas siempre que te lo pidan. No la hagas esperar. Así caerán rendidas en tus brazos"

En definitiva, te han sugerido que establezcas una clara jerarquía entre ella y tú, en la que ella quede en un nivel netamente superior al tuyo.

Así se dará cuenta de lo importante que es para ti y conseguirás atraerla y enamorarla.

¿Bonito?

Puede, pero...

¡Menudo disparate contraproducente!

Quizás en un mundo perfecto funcione así, pero definitivamente no en éste, no en el nuestro.

Es hora de que dejes atrás todas esas falsas creencias que te están perjudicando y no hacen sino anular tu magnetismo con las mujeres.

Ha llegado el momento de que las sustituyas por juicios más sofisticados y una comprensión más acabada y cercana a la realidad.

Créeme. Es por tu bien. Cuanto antes lo hagas, mejor. De verdad.

El credo del buen seductor reza:

"Limito voluntariamente mi disponibilidad para aumentar involuntariamente su interés."

Yo digo, amén.

En otras palabras, aprende a refrenar tus impulsos emo-

cionales. Aprende a introducir cierto distanciamiento para aumentar en ella su interés por ti y electrificar la relación.

No me importa si tienes que pasarte la tarde del sábado emparejando tus calcetines, ordenando los envases de la nevera por tamaño y forma, o contando el número exacto de granos de arroz que hay en un paquete de *La fallera*.

Lo que sea. Lo que haga falta. Cualquier cosa con tal de que ella oiga de tu boca, de vez en cuando, la expresión "No puedo, estoy ocupado".

Si hasta pensabas que habías olvidado cómo se pronunciaba ¿eh?
"No puedo, estoy ocupado".

Son palabras sencillas, que encierran un extraordinario poder. Desátalo. Empieza a usarlas.

Consigue que sepa, o al menos que crea, que estás atareado, que tienes otra vida al margen de ella y que eres autosuficiente e independiente. Es lo mejor que puedes hacer para aumentar la atracción que ella siente por ti.

Llegados a este punto, siempre hay alguno entre nosotros que sufre repentinamente de un acalorado ataque de sospechosa moralidad. Es el chico bueno de la clase. Desde su asiento en la primera fila, se inquieta, se revuelve. Finalmente alza su mano y pregunta: "¿No es eso mentir? ¿No estoy jugando sucio al pretender fingidamente que estoy ocupado, cuando en realidad no lo estoy? ¿No es limitar artificialmente mi disponibilidad una falta de sinceridad? ¿No es ésta una táctica inmoral?"

Yo le digo: Haz lo que haga falta:

Piensa que es por su bien. Es lo que ella realmente quiere. La palabra clave aquí es REALMENTE. Puede que no sea conocedora de ello a un nivel consciente y, por tanto, incapaz de verbalizarlo y expresarlo del modo adecuado,

pero es lo que desea. Es lo que necesita, más que cualquier otra cosa.

Necesita alguien que la conozca más de lo que se conoce a sí misma. Alguien que proyecte en ella estados emocionales intensos y arrebatadores. Alguien que la haga sentir viva. ¿Por qué no ser tú quien lo haga?

No lo arruines todo en aras de una supuesta moralidad.
Lo único inmoral es privarla voluntariamente de esas experiencias extraordinariamente intensas y satisfactorias, en nombre de un casi cómico sentido ético. Eso sí que es inmoral.

Te lo repito: Haz lo que haga falta hacer.

El amor es una guerra en la que todo (o casi todo) vale, incluido un calculado distanciamiento emocional.

Para ilustrar la importancia que el principio de la escasez ejerce secretamente sobre nuestra conducta, y también para convencer a quienes aún duden de su misma existencia o de su alcance en los términos en los que aquí se ha descrito, nada mejor que describir uno de los múltiples experimentos que arrojan luz sobre el asunto:

Regreso al pasado. Corre el año 1977.

Dos psicólogos sociales estadounidenses (Brehm y Weintraub) han diseñado un experimento psicológico con el objetivo de comprender mejor la importancia que el principio de escasez tiene sobre el modo en que asignamos valor a las cosas. Desean, así mismo, determinar si su efecto está ya patente a una temprana edad.

Para ello, han reunido a un nutrido grupo de niños varones, cuya edad promedio se sitúa próxima a los 24 meses de edad. Uno tras otro, los hacen entrar acompañados de sus madres en una habitación en la que hay dos juguetes idénticos y, por tanto, a priori igual de atractivos.

La diferencia está en cómo esos juguetes están colocados:
Se han diseñado dos escenarios diferentes.

En el primer escenario, el juguete número uno se encuentra tras una barrera de plástico transparente de sólo 30 centímetros de altura, que no constituye un obstáculo real para el niño, puesto que éste puede alcanzar el juguete sin esfuerzo por encima de ella.

El juguete número dos se encuentra simplemente colocado al lado de ésa misma barrera, sin que medie obstáculo alguno entre el juguete y el niño, que puede acceder a él sin ninguna dificultad.

En el segundo escenario, el juguete número 1 está también tras una barrera de plástico transparente, pero esta vez de 60 centímetros de altura (el doble que la anterior). Hemos de tener en cuenta que, desde la perspectiva de un niño de dos años, se trata de una altura considerable, que le obliga ahora a bordear la barrera si desea alcanzar el juguete.

El juguete número dos vuelve a estar simplemente colocado al lado de la barrera de plástico, sin que exista dificultad alguna para que el niño pueda acceder a él.

Los autores del experimento querían averiguar cuánto tardaban los pequeños en establecer contacto con los juguetes en estas condiciones.

Los resultados fueron esclarecedores. Cuando la barrera no tenía altura suficiente para impedir el acceso al juguete que había detrás, los niños no mostraban predilección especial por ninguno de los dos juguetes.

En general, tardaban lo mismo en tocar el juguete que estaba detrás de la barrera simbólica, que el que estaba junto a ella.
Sin embargo, cuando la altura de la barrera convertía a ésta en un verdadero obstáculo, los niños se dirigían directamente hacia el juguete mucho más difícil de alcanzar y lo tocaban

mucho antes que el otro.

El experimento resulta altamente aleccionador e ilustrativo de la tendencia que, ya desde la más tierna infancia, nos conduce a valorar más aquello que resulta difícil de conseguir que lo fácilmente accesible.

Si ello es cierto en un niño de tan sólo dos años de edad, imaginemos la enorme importancia que alcanzará en una mujer adulta, que además ha sido sometida al enorme peso de una educación que durante décadas la ha condicionado en esa misma dirección de apreciación de lo escaso.

Domina el lenguaje de las señales contradictorias

Para desatar el enorme poder de atracción que incuestionablemente se encierra tras el principio psicológico de escasez y el concepto de limitación voluntaria de tu disponibilidad, debes comprender con exactitud cuáles son sus límites de aplicación válidos.

Al fin y al cabo, la forma más extrema de limitar tu disponibilidad para ella, que consistiría en desaparecer absoluta y permanentemente de su vida, es también la más ineficaz, en la medida en que sabotea totalmente tus posibilidades de éxito.

Evaporándote y mostrándote completamente inaccesible, nunca conseguirás seducirla, pues no hay mujer alguna que pueda enamorarse de quien sistemáticamente la ignora y evita.

¿Dónde está entonces el límite? ¿Cuánto debes reducir tu accesibilidad para incrementar tu eficacia seductiva?

La respuesta está, como en muchas otras ocasiones y facetas de la vida, en ser capaz de encontrar un término medio adecuado: ni demasiado disponible, ni demasiado

inaccesible. Tu meta debe ser situarte en un virtuoso punto de equilibrio intermedio.

Ese deseado equilibrio se alcanza, paradójicamente, a través de la oscilación efectiva entre opuestos: interés y desinterés, ataque y retroceso.

Es un equilibrio peculiar, pues no es estático como la mayoría de equilibrios lo son, sino dinámico. Surge del movimiento implícito en el cambio y de la alternancia entre estados contradictorios.

Los seductores que suscitan entre las mujeres las pasiones más elevadas comprenden a la perfección la mecánica de este juego y son virtuosos en orquestar un movimiento permanente de avance y retroceso, que oscila siempre entre la esperanza y la frustración.

Provocan la ilusión de una inminente recompensa, generosa en placer emocional y físico, para más tarde retraerse y negarla, de modo que resulte esquiva. Son expertos de la gratificación diferida, maestros en crear una tensión emocional que resulta irresistible para las mujeres y les hace perder la cabeza. Totalmente.

De esta capacidad para provocar una vívida ilusión de satisfacción próxima y después aplazarla estoicamente a voluntad, es de dónde los seductores diestros obtienen la poderosa magia con la que hechizan a las mujeres.

La dilación en la entrega de placer es la quintaesencia de la seducción. Es el más determinante de los atributos que definen el comportamiento seductivo… y los buenos seductores lo saben bien.

Su estrategia consiste en no ofrecer jamás una satisfacción total. Son jugadores habilidosos, que evitan poner todas sus cartas boca arriba sobre la mesa.

Como el soldado que corre en zigzag evitando las balas de su

enemigo, así cambian ellos frecuentemente de dirección. Pasan de la efusividad a una calculada indiferencia, rayana en la frialdad. Saben que su supervivencia como seductores depende de lo impredecible de sus acciones… y están en lo cierto.

Un seductor competente evita conscientemente desvelar íntegramente la naturaleza de sus sentimientos hacia una mujer.

Sí, los sugiere y deja entrever, pero se cuida mucho de revelarlos abierta y detalladamente en una fase inicial de la relación. Comprende bien que esa carencia de certeza provoca en ellas una tensa duda, detrás de la cual se esconde el secreto de su poder seductivo. Por eso, de un modo inteligente, se niega a entregarlo de forma gratuita.

¡Qué diferente es en esto al común de los hombres!

La mayoría de ellos, cuando se sienten atraídos por una mujer, la persiguen, la agasajan, le hacen regalos, la llaman insistentemente, la atosigan.
En sus torpes intentos, pierden totalmente cualquier poder sobre ella y evidencian no comprender una propiedad esencial de la atracción y el deseo: cuanto más se persigue a una mujer, más probable es que se la espante.

Puede que una atención excesiva resulte estimulante por un tiempo, pero en seguida se vuelve empalagosa y asfixiante. Transmite debilidad y necesidad, dos rasgos tan alejados de la idea de seducción como ningún otro pueda estarlo.

Hay una diferencia abismal entre perseguir y atraer a una mujer. En el primer caso eres tú quien corre detrás de ella, agotándote y espantándola en el intento. En el segundo caso es ella quien gravita en torno a ti.

¿En cuál de esos escenarios preferirías estar?

Creo que la respuesta es evidente. Y, sin embargo, posi-

blemente tú mismo hayas cometido el error de perseguir opresivamente a la mujer que te interesaba.

Probablemente tu alto nivel de interés por ella te confundió y te hizo pensar equivocadamente que estar presente de modo persistente te ayudaría a conquistarla.

Es un grave error, frecuentemente cometido, pero que a la luz de todo lo expuesto hasta este momento, estoy seguro de que no volverás a cometer.

Debes sustituir aquella errónea presencia insistente y empalagosa por una perfeccionada destreza en la retirada selectiva y en la indiferencia calculada.

Aprende a retirarte y a fingir cierta frialdad para confundirla e intrigarla. Lejos de enfriar la relación, esos distanciamientos premeditados fortalecerán sus emociones.
La harás sentir insegura y desconcertada como a una niña. Pensará: "Quizás no le guste", "Puede que haya perdido el interés por mí"

Esas inseguridades juegan a tu favor.

Cuando finalice el ciclo de distanciamiento emocional al que calculadamente la has sometido, e inicies el siguiente ciclo de aproximación, ella se mostrará más dispuesta y accesible a tus acciones.

Sus dudas e inseguridades la llevarán a querer demostrarse a sí misma que continúa siendo deseable para ti, y tú aprovecharás esa vulnerabilidad para demostrarle que, efectivamente, así es. Sigue siéndolo.

Aprende a decir no: desarrolla una personalidad autosuficiente

Con diferencia, la cualidad más importante que debes poseer para disfrutar de un éxito rotundo con las mujeres es una

PERSONALIDAD PROPIA bien definida y autosuficiente.

No hay nada, y realmente quiero decir N-A-D-A, que sea más primordial para conseguir aumentar tu capacidad de seducción que tener un carácter distintivo bien consolidado, que resulte magnéticamente atrayente para las mujeres.

Tener un cuerpo bien moldeado, ser alto o disfrutar de la apariencia de una estrella de cine, sin duda ayuda, pero finalmente todos ellos son factores secundarios, que quedan eclipsados ante la irresistible fuerza de atracción que emana de una personalidad propia bien edificada y enraizada.

¿En qué consiste exactamente ese tipo de personalidad? ¿Qué es lo que la define? Y lo que es aún más importante, ¿Cómo puedes tú desarrollarla y poseerla?

Bien, lo primero que deberías tener absolutamente claro es que las mujeres sienten atracción por los hombres seguros de sí mismos, autosuficientes y capaces de enfrentarse a cualquier desafío.

Sienten atracción por los hombres que exudan optimismo y para los que ningún reto es excesivo. Hombres cuyas metas vitales están bien definidas, que saben con precisión qué desean y toman las acciones necesarias para conseguirlo.

Son hombres cuyo lema implícito es: "No hay nada de lo que no pueda hacerme cargo", que consiguen lo que se proponen y para quienes el límite es el cielo.

En pocas palabras, las mujeres se sienten atraídas por quienes constituyen la antítesis del hombre débil y necesitado.

Por eso, entender qué es lo que confiere debilidad a un carácter frágil, también nos ayuda a comprender cuáles son los errores a evitar y qué cualidades aportan peso, carisma y magnetismo a la personalidad.

Especialmente revelador resulta responder a la siguiente pregunta:

¿Qué es lo que un hombre inseguro hace cuando se ve enfrentado a una situación vital que le obliga a tomar una decisión?
Yo te lo diré: Busca el amparo del grupo.

Cuando un carácter frágil se ve en una disyuntiva que le obliga a tomar una decisión, intenta sintonizar con la opinión mayoritaria, pues necesita desesperadamente hallar en los demás la respuesta a sus propios dilemas vitales.

Puesto que es inseguro y desconfía de su propio criterio, es incapaz de tomar una decisión de modo independiente y confía en que sean los demás quienes lo hagan por él.

La opinión de otros tiene, por tanto, un peso decisivo en sus acciones y le resulta ineludible antes de poder tomar cualquier decisión, incluso aquellas más sencillas e insignificantes.

Del mismo modo, su patológica animadversión al enfrentamiento con otras personas le lleva invariablemente a plegarse a los deseos de los demás y a renunciar a sus propios y legítimos intereses.

Con frecuencia, ni siquiera expone sus propios puntos de vista, incluso sobre aquellos temas que le afectan directamente y que son de vital importancia para él.

Es un trozo de madera que otros mueven con sus hilos. Una marioneta que otros manejan. Una pluma a merced de los vientos que provocan los demás. Una veleta que cambia de dirección para apuntar siempre a la opinión dominante del grupo, no importa cuál fuera su opinión inicial al respecto, si es que disponía de una.

Una personalidad débil vive la fantasía irrealizable de que se puede satisfacer simultáneamente a todo el mundo.

Su lema es: Complace.
Por el contrario, una personalidad autosuficiente y bien definida, no necesita contar siempre con la aprobación de los demás.

Comprende con exactitud que es imposible contentar simultáneamente a todo el mundo y sabe que la única manera de no ser querido (plenamente) por nadie es intentar ser querido simultáneamente por todos.

Cuando un carácter bien formado se ve enfrentado a la toma de una difícil decisión, confía primero en sí mismo, escucha primordialmente su propia voz interior y actúa siguiendo los dictados de su intuición. Se sabe capaz de solucionar sus propios problemas y eso le hace resplandecer con luz propia.

No es que por sistema desoiga la opinión de los demás. De hecho, pide con frecuencia consejo a otros individuos, porque sabe que a menudo aportan valiosas sugerencias y enriquecedores puntos de vista, los cuales aprecia, analiza y toma en consideración.

Sin embargo, llegado el momento de la verdad, cuando la decisión debe ser finalmente tomada, lo hace basándose en sus propios valores y criterios, y no en los ajenos.

Una personalidad carismática forma sus propias ideas y actúa con respeto a ellas.

Sabe que él (y sólo él) es el único responsable de que sus deseos se cumplan. Se reconoce como el único encargado de hacer que las cosas en su vida ocurran y, por supuesto, como el único capaz de construir o destruir su propio éxito.

Como personalidad consolidada y bien definida que es, no teme tampoco enfrentarse a la corriente de opinión mayoritaria, cuando la considera inadecuada y entra en conflicto con la suya propia.

Tiene su propio criterio, su propia voz que asienta sobre

profundos valores, y no teme hacer una defensa numantina de sus propias opiniones cuando las cree apropiadas y justas.

El siguiente cuadro evidencia las diferencias entre una personalidad débil y otra carismática:

Personalidad débil	**Personalidad carismática**
Siempre pide aprobación para sus acciones, incluso en contextos inapropiados. "Me dejas besarte"	*Simplemente actúa. Hace que las cosan sucedan.* "La voy a besar ahora porque creo que es el momento apropiado"
Demora indefinidamente las decisiones importantes. "¿Y si me equivoco? Aún no estoy preparado para decidir. Mejor lo pienso en otro momento"	*No pospone las decisiones importantes. Se enfrenta a ellas.* "Esto es importante para mí. Voy a pensarlo detenidamente y a tomar una decisión **ahora**"
Es incapaz de tomar una decisión sin recurrir a la opinión de los demás. "Es mejor que no haga nada hasta que hable con Laura y Juan"	*Muestra una clara tendencia a tomar decisiones de forma autónoma.* "Nadie mejor que yo sabe lo que me conviene. Mi voz interior me ayudará a tomar una decisión correcta."

Intenta pasar desapercibido. ”No necesito más responsabilidades. Pasando. Yo cumplo, no hago olas”	*No teme asumir retos y con frecuencia da un paso al frente.* “Ummm.... Voy a tener que trabajar duro en esto, pero es una buena oportunidad de destacar y asumir nuevos retos. Lo haré.”
Cambia frecuentemente de opinión, para adecuarla a la de los demás. ”Si ellos lo hacen, yo también lo haré. No quiero que me excluyan”	*Permanece inamovible en sus ideas, cuando las considera justas.* “Sigo pensando que no es algo sensato. Hacedlo vosotros si queréis, yo, desde luego, no”
Evita formar sus propias opiniones. Es una marioneta en manos de la opinión de los demás. ”A mí me da igual. Vamos donde tú quieras”	*Tiene sus propias ideas y preferencias y no tiene miedo de expresarlas.* “Me gustaría que fuéramos a cenar al restaurante *La Mamma* ¿Qué te parece? ¿Te apetece?”

Una personalidad magnética está férreamente comprometida con sus ideales y no se los toma a la ligera.

Si te fijas, en toda esta descripción de lo que constituye un carácter con gran capacidad de atracción, no has oído ni una sola vez palabras como servicial, complaciente o servil. Por supuesto, la omisión ha sido intencionada. Hay un buen motivo por el que no las has escuchado: Son cualidades que no producen atracción en una mujer.

Ninguna mujer quiere tener por compañero a un felpudo, dispuesto a hacer por ella cualquier cosa, a cualquier

hora. Quítatelo de la cabeza. Es un gran error.

No hay nada menos atractivo para ellas que esa desconsoladora certeza.

En la superficie, la predisposición a hacer cualquier cosa que ella te pida puede parecer bastante inofensiva. Quizás incluso te parezca una buena idea... no lo es. Todo cuanto conseguirás es que ella te crea débil y te pierda el respeto... Y nadie ama lo que no respeta.

Siendo un buen chico no se enamorará de ti, porque su nivel de interés por ti se construye sobre el respeto, no la debilidad.

El secreto está en que le digas ***NO*** cuando resulte apropiado hacerlo (de vez en cuando), como base de vuestra relación.

Supón un desafío

Limitar tu disponibilidad, emitir señales contradictorias, aprender a decir no… Son todo principios que apuntan en una misma dirección y que persiguen un objetivo común: aumentar tu poder de atracción, convirtiéndote en un desafío para ella.

Ni las ostras, ni el chocolate, ni el caviar, ni tan siquiera el cuerno de rinoceronte. Ninguno de ellos puede competir contra el mayor de los afrodisíacos existentes: Ser un reto.

Sí, así es, suponer un desafío. Eso es lo que mejor estimula la imaginación de las mujeres y excita sus más intensos deseos. Es lo que ellas quieren que seas. Te aviso: no esperes, sin embargo, oírlo de sus bocas, porque no lo oirás. Es un anhelo tan fuerte como implícito y acallado.

Si le preguntas a una mujer ¿Qué buscas en un hombre? Nunca te contestará:

-Busco un desafío para mí. Alguien a quien no pueda controlar totalmente, que sea escasamente predecible y por el que tenga que luchar. Verás, a lo largo de los años, he descubierto que quiero más a un hombre cuando tengo que ganármelo y pelear por él, que cuando supone una conquista fácil.

Ni lo sueñes. Nunca te lo dirá.

Y, sin embargo, una verdad luminosa subyace a esas palabras.

Descubrí esta realidad de la forma casi accidental y fortuita que a continuación te relato:

Una noche, hablando desinhibidamente con una buena amiga, que no era más que amiga porque me había no-queado implacablemente en todos mis intentos previos de convertirme en algo más, las piezas del puzzle empezaron a encajar para mí.

Era tarde. Ella hablaba emocionadamente de un chico canario, del cual estaba perdidamente enamorada, a pesar de que él la rechazaba impasiblemente y mantenía una marcada y fría distancia emocional con respecto a ella (¿o quizás fuera precisamente ése el motivo de su enamoramiento?).

Por la detallada descripción del modo en que invariablemente la trataba, era evidente que él no sentía amor alguno por ella. Era su juguete. Sólo la utilizaba esporádicamente (cuando a él le apetecía, claro) para proporcionarse satisfacción sexual.

Ella, por el contrario, lo deseaba con todo su corazón. Resultaba obvio que se desvivía por él. Se le iluminaban sus ojos con tan solo mencionar su nombre y, frecuentemente,

fantaseaba con la ilusión de que algún día se convertiría en su novio estable. En pocas palabras: estaba totalmente colada por él. Totalmente.

Entonces, ella dijo algo que se me quedó profundamente grabado y que, aunque en ese instante yo no lo sospechara, iba más tarde a convertirse en uno de los pilares fundamentales sobre el que construiría mi nueva conducta y empezaría a disfrutar de un éxito con las mujeres que en ese momento se me hubiera antojado totalmente inalcanzable. Dijo:

- ¿Sabes lo que me gusta tanto de él?
- No, no lo sé. De verdad, no puedo entenderlo. ¿Qué es, Verónica? ¿Que está bueno? – le pregunté con cierta maldad e ironía.
- No, no es sólo eso, tío listo – respondió ella tajante y un poco molesta.
- Entonces ¿qué es? ¿Me lo vas a explicar?
- Bueno, no sé. Es…
- ¿No sabes? Claro que lo sabes. Venga, no te hagas de rogar, cuéntamelo. Me interesa mucho saberlo.
- Bueno, supongo que se trata de que sé que podría estar con cualquier otra. ¿Sabes a qué me refiero? Cuando está conmigo, me doy cuenta de que hay muchas otras mujeres a las que les gustaría estar en mi situación, y sin embargo él está ahí para mí y no para ellas. Eso me estimula.
- ¡Tú lo que pasa es que eres masoquista! – respondí sin poder ocultar mi enfado.
- Eso será - zanjó ella.

Más tarde, reflexioné profundamente sobre aquella conversación y me di perfectamente cuenta de que Verónica no era masoquista.

Simplemente, tenía la poco usual y valiosa habilidad de indagar provechosamente en lo más profundo de su interior, y la honestidad necesaria para explicitar cuál era el resorte que aquel canario bandido (a quien yo admitidamente

envidiaba) estaba accionando en su interior.

Y lo que aquél afortunado isleño le proporcionaba a Verónica que yo no había sido capaz de ofrecerle ni de lejos era…

UN DESAFÍO

En esencia, era eso: Él suponía un reto, yo no.

Ahora lo comprendía bien. Lo veía con una claridad de la que nunca antes había disfrutado.

Él le proporcionaba la oportunidad de inflamar su imaginación con pensamientos que quizás (sólo quizás) podían llegar a convertirse en realidad, si ella jugaba bien sus cartas.
Él conseguía que por las venas de Verónica corriera la adrenalina de la competición, al narrarle inescrupulosamente sus múltiples conquistas sobre otras mujeres, con lo que, implícitamente, le hacía ver que a ella no la necesitaba de un modo especial. Al menos, no más que a ninguna de las otras, que aparentemente era poco. Quizás esas aventuras fueran inventadas, o quizás fueran reales. Eso es lo de menos. Lo importante es el efecto que sobre ella causaban.

Eso era lo que excitaba y estimulaba a Verónica: El saberse ante un acentuado desafío. El comprender que cada segundo que él permanecía a su lado era un triunfo sobre otra supuesta adversaria que pretendía y perseguía lo mismo que ella: la atención indivisa de él.

Excitante le resultaba también la incertidumbre del desenlace final y el albergar ciertas dudas con respecto a los sentimientos que él acogía con respecto a ella. La ambigüedad de la que él hacía gala en todos y cada uno de sus encuentros. El continuo torrente de señales contradictorias que formaba parte inseparable de su estilo comunicativo…

A todas esas cosas, ella reaccionaba con pasión, intensidad y latidos acelerados del corazón.

¡Y qué tristemente diferentes eran de las cosas que yo le había ofrecido!

De lo que yo le había dado, a lo que le había dado él, mediaba un abismo insalvable. Eran mundos opuestos. Dos antípodas.

Yo, desde el mismo principio, había sido predecible, consistente, confiable. Había sido el discreto confesor que pacientemente escucha todos sus problemas emocionales. Un hombro sobre el que llorar. Literal y figuradamente. El paradigma del buen chico. Llámame tonto o ingenuo, si quieres… lo era.

Había sido explícito y directo en mis sentimientos. Muy pronto le había hecho saber que me gustaba, que la quería y que estaba dispuesto a hacer casi cualquier cosa por ella.

¿El resultado?

Desastroso para mí, como ya habrás podido imaginar.

Yo, que deseaba serlo todo para ella, acabé relegado a ese despiadado y sombrío rincón, reservado a quien no puede ser más que amigo de la mujer a la que intensamente desea y ama.

¿Quién era en realidad el masoquista? ¿Ella o yo?

No contestes, ya sé la respuesta.

Tú, que también has estado en alguna ocasión en esa misma situación, sabes bien lo dolorosa y devastadora que puede llegar a ser.

Ella, que te ve como un amigo, te cuenta todo lo que sucede en su vida emocional: la evolución pormenorizada de antiguas relaciones ahora revividas, el inicio detallado de nuevas aventuras, todo… y tú, en cada una de ellas, sufres como si se tratara de una ruptura definitiva con la mujer que

más amas de tu vida y… en cierto modo lo es.

Pero aquella sucinta explicación fue un valioso regalo para mí. El más precioso de los regalos que me hayan hecho. Inmediatamente después de oírla explicar el porqué de su atracción por aquel chico canario, tuve una revelación:

¿Responderían el resto de mujeres igual de bien que Verónica a ese concepto de desafío?

¿Qué pasaría si ése fuera el ingrediente usualmente ignorado al que las mujeres inadvertidamente responden en una relación, pero del que no son conscientes hasta que no se les señala explícitamente o, mejor aún, se les demuestra por medio de la acción?

Y, sobre todo, ¿Qué pasaría si el hombre, que tradicionalmente desempeña el papel de agresor y es quien se enfrenta a la posibilidad de ser rechazado, pudiera de algún modo invertir el proceso?

Me propuse firmemente encontrar una respuesta a aquellas preguntas, que intuía de enorme importancia. El tiempo me demostró que lo eran.

La búsqueda fue dolorosa, pues durante su transcurso tuve que enterrar mi antiguo yo y, junto a él, un gran número de conductas a través de las cuales se expresaba.

Pero también resultó aleccionadora y asistí asombrado al nacimiento de una nueva personalidad que resultaba mucho más cautivadora para las mujeres y que ejercía sobre ellas una influencia que, hasta ese momento, me había resultado totalmente ajena y desconocida.

Gracias, Verónica.

Lo que descubrí fue: Nunca oirás decir a una mujer: “Lo dejé porque para mí era un desafío y con él nunca me aburría”

Sé diferente, pero de un modo atractivo

Estudiando marketing y ventas, he aprendido que los seres humanos se sienten atraídos por aquellas cosas que son únicas y exclusivas, así como por aquellas que son mejores o superiores a las restantes.

Me parece un concepto tan importante que he acuñado una frase para referirme a ello: Diferente de un modo preferencial.

En el juego de la seducción, ser diferente de un modo preferencial, es decir, de un modo ATRACTIVO ofrece enormes dividendos.

Dicho esto, voy ahora a compartir contigo la lista de diferentes ingredientes hacia los que las mujeres sienten atracción.

Es tu responsabilidad partir de lo que personalmente tienes y complementarlo con lo que aquí te detallo, para mejorar tu personalidad de un modo que resulte atractivo para el tipo de mujer en el que estás interesado.

El secreto, recuerda, consiste en ser diferente, pero siempre de un modo que resulte atractivo.

Ten cuidado de no cometer el error de llevar hasta el extremo esta premisa de diferenciación o acabarán colgándote la etiqueta de *bicho raro*, lo cual te perjudicará en lugar de beneficiarte.
Experimenta hasta determinar qué funciona para ti y qué no.

Tus mayores enemigos son la inseguridad y la necesidad.

Mostrarse inseguro y necesitado son dos de los mayores obstáculos que se interponen en el camino hacia el éxito con las mujeres.

En realidad, se trata de dos caras de una misma y siniestra moneda. Un hombre se muestra necesitado cuando tiene ansias de atención o reconocimiento y es inseguro cuando ACTÚA sobre esas necesidades.

La inseguridad aparece cuando un hombre no se siente cómodo con quién es o con la situación en la que se encuentra. Se comporta entonces de un modo vacilante y dubitativo, débil e inseguro. Intenta ponerse una máscara de confianza que es flagrantemente falsa. Dice cosas que están fuera de lugar, en un intento desesperado de conseguir la aprobación de los demás.

Las mujeres detectan la necesidad y la inseguridad INSTANTANEAMENTE

Estas son algunas de las muestras de inseguridad y de necesidad que debemos evitar:

Contacto físico excesivo. Al principio, no toques demasiado a una mujer. Las mujeres interpretan esto como una muestra de inseguridad y necesidad. En lugar de eso, aprende a retraerte y deja que simplemente se sienta cómoda estando a tu lado.

Hablar o decir cosas negativas sobre otras mujeres o, peor aún, antiguas novias. Si hablas demasiado de novias anteriores u otras mujeres, ella pensará de ti que eres inseguro.

Responder a las cosas de un modo excesivamente emocional. Si para una mujer resulta evidente que las cosas te afectan con facilidad, sacará la conclusión de que eres inseguro.

Depender del grupo para tomar decisiones. A las mujeres les gusta que decidas por ti mismo qué va a suceder y después hagas que eso suceda. Si estás siempre diciendo cosas tales como "¿Qué crees que debería hacer?", "¿Dónde quieres ir esta noche?" O "Lo que tu prefieras, a mi me da igual" parecerás falto de criterio e inseguro. Simplemente toma las decisiones y actúa sobre ellas. No te preocupes tanto por conseguir su aprobación. Si tiene una opinión diferente, descuida que te lo hará saber.

Decir o hacer cosas con el único propósito de hacerte notar y recibir sus halagos. Si dices cosas sobre ti mismo con la intención de despertar admiración, déjame decirte algo, no lo conseguirás. Es mucho mejor que dejes que ella se dé cuenta de todo esas cosas maravillosas que haces o tienes sin decirle nada sobre ello. Créeme, lo hará.

Discutir. Esta es mi favorita. Algunas personas sienten la necesidad de discrepar y discutir sobre todas las cosas. Si eres una de esas personas, entiende que es una clara demostración de que eres inseguro y necesitado. Quizás siempre tengas razón, pero ser excesivamente discutidor es muy malo para tu vida sexual. Supéralo. Si necesitas

discutir sobre algo, hazlo de un modo que resulte divertido y no adoptando una postura seria y rígida, como si la vida te fuera en ello.

Las diferentes categorías en las que las mujeres clasifican a los hombres.

Ocupémonos ahora de un problema al que muchos hombre tienen que enfrentarse frecuentemente: Él intenta impresionarla haciendo el tipo de cosas que muestran, muy a las claras, que es de esa clase de hombres con la que resulta apropiado mantener una RELACIÓN A LARGO PLAZO, pero ella (asombrosamente para algunos) responde de un modo desinteresado y distante.

¿Qué pasa aquí?

Bueno, he leído algunos estudios interesantes que arrojan luz sobre la cuestión y en los que queda demostrado que las mujeres tienen mentalmente codificadas ciertas categorías que utilizan, a un nivel inconsciente, para clasificar a los hombres con los que se relacionan. Esas categorías son éstas:

1) No interesada lo más mínimo
2) Interesada en una amistad
3) Interesada en una relación a largo plazo
4) Interesada en una relación sexual

La parte más interesante viene ahora: Si una mujer cataloga a un hombre como *compañero potencialmente adecuado para una relación a largo plazo*, frecuentemente pospondrá todo lo que tenga que ver con mantener una relación sexual con él.
Por otro lado, si lo clasifica como *material apropiado para una relación sexual*, mantendrá abierta la puerta a mantener con él una relación a largo plazo.

La mayoría de los hombres que se involucran en una relación buscando principalmente la recompensa del sexo, cometen el error de llevar a las mujeres a cenar, comprarles regalos y mostrarse excesivamente románticos en general. Esto acciona en ellas el resorte "Este chico es buen compañero para una relación a largo plazo", lo cual tiene como consecuencia inmediata la demora de cualquier posible gratificación sexual.

Pero si al principio de este juego haces las cosas necesarias para excitar a una mujer, y ella se deja arrastrar, involucrándose sexualmente, entonces más tarde podrás decidir hacia dónde quieres que vaya la relación.

¿Me sigues en esto?

Las mujeres creen que si un hombre les compra regalos, las lleva a cenar y hace todo ese tipo de cosas románticas por ella, entonces está evidenciando su interés en una relación a

largo plazo.

Recuerda que las mujeres leen mejor las situaciones y prestan mayor atención a los detalles que los hombres.

Desgraciadamente, la mayoría de los hombres desconoce que sus buenos actos están siendo interpretados como demostraciones de la voluntad por mantener una relación a largo plazo, lo cual inmediatamente implica la demora de cualquier posible relación sexual.

¿Cuál es la solución?
La solución es dejar de hacer esa clase de cosas que transmiten el mensaje "Te estoy cortejando" al principio de una relación y empezarla simplemente siendo atractivo, interesante y sexy. Esto equilibra la balanza y te otorga más control sobre la relación.

Voy a decírtelo de nuevo: Una mujer se implicará en una relación a largo plazo con un hombre con el que ha estado manteniendo relaciones sexuales, pero no es tan probable que se acueste con un hombre que la corteja en el sentido romántico del término ¿lo coges?

El modo en que los hombres encuentran generalmente a las mujeres

He leído numerosos libros de etología (ciencia que se encarga del estudio del comportamiento de los animales), en los que se describe minuciosamente el ritual de cortejo y apareamiento de diversas especies animales (incluidos los humanos). Lo gracioso del tema es que los humanos hacemos prácticamente lo mismo que la mayoría de los demás animales, sólo que con ligeras variaciones.

Éstas son las principales formas en la que los machos del reino animal (humanos incluidos) buscan y encuentran a las hembras:

Adentrándose en el interior de un pequeño y bien delimitado territorio, donde las hembras acuden específicamente con el propósito de escoger entre los machos que allí se exhiben para ellas.

- Controlando un vasto territorio, el acceso al cual queda restringido a otros machos, y demostrán dole así a la hembra que son buenos proveedores, por la vasta extensión de terreno que controlan.

Visitando lugares en los que las hembras se reúnen, o donde es probable que se encuentren, y exhibiéndose allí para ellas.

Escogiendo un emplazamiento desde el que sean altamente visibles y permaneciendo allí, con la esperanza de que una hembra cercana muestre interés por ellos.

Algunos de los equivalentes humanos para estas situaciones son los siguientes:

Ir al gimnasio o a la playa con otros chicos para que te vean las mujeres.

Comprar una casa grande e invitar a las mujeres a ella para que vean lo rico y exitoso que eres y el estilo de vida que les puedes proporcionar.

Ir a una clase de yoga en la que sabes que, por cada hombre, habrá 10 mujeres.

Siendo famoso o popular y, por tanto, colocándote en un emplazamiento que te otorga una gran visibilidad.

La conclusión es que no hay nada nuevo bajo el sol. Si quieres conocer mujeres tienes que:

1) Decidir qué tipo de mujer te interesa.
2) Descubrir qué es atractivo para ellas y serlo.
3) Frecuentar el lugar en el que es probable que esta clase de mujeres se encuentre (u orquestar una situación en el que sea posible que ellas vengan a ti)
4) Aproximarte a ellas y establecer una relación (o mejor aún, conseguir que sean ellas quien se acerquen a ti por su propia iniciativa)

Se trata siempre de ese mismo juego. La mayoría de los hombres que fracasan con las mujeres lo hacen porque no están dispuestos a hacer lo necesario para tener éxito con ellas. Ésa es la realidad, por dura que pueda resultar.

A continuación, voy a darte los ingredientes secretos que atraen a las mujeres y a invitarte a que los mezcles con tu propia personalidad para que atraigas al tipo de mujer en el que estás interesado. La pregunta es: ¿Estás dispuesto a hacer el trabajo necesario para tener éxito?

Las 6 cosas que atraen a las mujeres

He investigado mucho al respecto y creo que estas son las seis cosas que más atraen a una mujer:

1) Riqueza (Posesiones, una buena casa, coches ca ros, regalos…)
2) Poder (Influencia, liderazgo, proveer seguridad)
3) Fama
4) Atractivo y buena apariencia física (incluido la al tura)
5) Exclusividad(Pertenecer a la realeza, ya casado, difícil de conseguir)
6) Personalidad (Humor, creatividad, romance, inteligencia, misterio)

Los cinco primeros elementos enumerados en la lista anterior quedan fuera de tu control inmediato. Si no eres rico ya, es poco probable que te conviertas en multimillonario durante el transcurso de esta misma semana. Si no eres famoso o alto, probablemente no vayas a aparecer en el último estreno de Hollywood o crecer 30 centímetros en las próximas 24 horas.

Eso nos deja a solas con el sexto de los ingredientes: PERSONALIDAD

Las buenas noticias son que, por lo que a mí respecta, tu personalidad es el MAYOR Y MÁS VALIOSO DE TUS RE-

CURSOS en lo concerniente a tener éxito en el juego de seducir a las mujeres.

Afortunadamente, es también la única cosa que puedes cambiar de un modo relativamente sencillo y es, asimismo, el único ingrediente que puede superar la influencia de todos los restantes.

Por eso, después de que hayas hecho todo lo que esté en tu mano para tener el mejor aspecto físico posible, el siguiente paso es desarrollar una personalidad que sea absolutamente magnética para las mujeres. Hablemos ahora de cómo puedes conseguirla.

A propósito, la cualidad que más atrae a las mujeres hacia ti (y las mantiene atraídas) no es algo que puedan *ver* a simple vista, sino algo que inicialmente resulta totalmente invisible para ellas: Es el modo en las haces sentir cuando están a tu lado o pensando en ti.

En resumidas cuentas, si no tienes fama, riqueza, poder o un gran atractivo físico, vas a tener que emplear tu personalidad para conseguir que ellas se sientan bien a tu lado. Tu personalidad es la más eficaz de las armas que tienes.

Rasgos de la personalidad que atraen a las mujeres

En el próximo capítulo, voy a describirte en profundidad MI propia y singular personalidad, así como el personaje en el que me transformo cuando estoy seduciendo a una mujer.

Pero antes de que llegue a ello, me gustaría describirte algunos de los rasgos de personalidad que las mujeres encuentran atractivos. Unos se complementan y potencian entre sí, mientras que otros no encajan bien juntos y es mejor utilizarlos de una forma aislada. Aquí hay una lista con breves descripciones. Más adelante volveré al tema de cómo

combinarlos entre sí del modo adecuado.

Sentido del humor: El humor es, sencillamente, algo enormemente eficaz con las mujeres. Si puedes hacer que se rían, llegarás lejos.

Inteligente y creativo: La inteligencia es sexy, siempre y cuando la utilices de un modo que resulte interesante para ella. Utiliza tu inteligencia y creatividad para sorprenderla con ideas, fantasías y actos inesperados que la seduzcan y embrujen.

Educado: La educación es atractiva para las mujeres si haces un uso apropiado de ella. Algunas mujeres se sienten intimidadas por la educación, pues ellas no lo son (En general, esto juega a tu favor)

- **Culto y con clase:** Si tienes clase, las mujeres se darán cuenta de ello. ¿Tu cinturón y tus zapatos hacen juego? ¿Entiendes de diseño de interiores y de contraste de colores? ¿Sabes de vino? ¿Entien

des de moda? ¿De cine? ¿Te gusta la comida exótica? ¿Abres todas las puertas para ella? Las mujeres se dan cuenta de todas estas cosas.

Dominante: Las mujeres sienten una atracción inconsciente por los hombres dominantes. En algunos grupos de primates, los machos dominantes intervienen hasta en un 75% de los apareamientos, mientras que los machos que no lo son, puede que incluso no se aparean en absoluto. Lo mismo sucede con los humanos.

Considerado: Tal y como mencioné en un capítulo anterior, a las mujeres no les gustan los regalos sólo por el valor monetario que éstos tienen, sino fundamentalmente porque implican que te has acordado de ellas. El regalo es un SÍMBOLO. Las mujeres sienten el mismo bienestar interior si es una postal o un diamante (por supuesto, el diamante dura más y, por eso, hay más "momentos para sentirse bien"), pero sea del modo que sea, a las mujeres les gusta saber que has estado pensando en ellas.

Capaz de percibir y valorar los pequeños detalles: No es sólo que las mujeres tengan gran facilidad para darse cuenta de detalles que a la mayoría de los hombres pasan totalmente inadvertidos, sino que además los utilizan

para ser llamativas y atractivas. Si lleva un vestido sexy, no se lo ha puesto accidentalmente. Si su pelo está cuidadosamente peinado y arreglado, no ha sido fortuito. Las mujeres se sienten atraídas y favorablemente impresionadas por los hombres sensibles y capaces de percibir estos detalles.

Predecible / Impredecible: Nos encontramos aquí con una paradoja. Las mujeres sienten atracción por los hombres a los que no pueden controlar o predecir. Eso es indudable. Se obsesionan con los chicos que un día coquetean con ellas y les prestan toda su atención y al día siguiente no las llaman. Ser predecible es una cualidad que sólo les resulta atractiva cuando se trata de escoger un marido. En ese caso, las mujeres prefieren a un hombre que sea MUY predecible y consistente.

Entusiasta, divertido, feliz: Nada resulta menos estimulante y atractivo que un aguafiestas. Por extraño que pueda parecer, son muchos los hombres a los que les molesta que una mujer esté contenta e intentan echar por tierra aquellas cosas con las que disfruta para, de algún modo que no acabo de comprender, sentirse superior. Es un terrible error. El entusiasmo es contagioso y muy atractivo.

Aventurero: Las mujeres se sienten instantá-neamente atraídas por los hombres a los que les gusta la aventura y hacer cosas extremas e in-usuales, incluso peligrosas. Es excitante. La inclinación a la aventura es una cualidad muy sexy.

Agresivo: Las mujeres adoran a los hombres que saben lo que quieren y van tras ello hasta conseguirlo. La pasión es sinónima de estar vivo. Por supuesto, no estoy hablando aquí del tipo de agresividad que convierte una cita en una violación. Más bien estoy hablando de ese tipo de agresividad consistente en fijarse un objetivo y luego perseguirlo con pasión hasta alcanzarlo, no importa cuáles fueran las dificultades a las que hubo que hacer frente y vencer.

Seguro de ti mismo / ligeramente arrogante:

Las mujeres sienten atracción magnética por los hombres que son un poco arrogantes. Sólo un po-

quito. Este es un concepto difícil de explicar. Muchos hombres entienden que esto quiere decir "excesivamente arrogantes", que no es lo que quiero decir. Si puedes ver a Clarke Gable en "Lo que el viento se llevó" o a Tom Cruise en "Top gun", obtendrás una idea muy adecuada de a qué me refiero. Es una suave arrogancia combinada con humor que vuelve totalmente locas a las mujeres.

Experto: Si eres experto en un área que resulte de interés para el tipo de mujeres al que deseas atraer, les resultarás muy atractivo. Esa erudición debe ser mostrada desde una perspectiva "Sé mucho de esto, déjame que lo comparta contigo" y no desde el ángulo "Soy inteligente y tú no"

Atento: A las mujeres les gusta recibir atención de los hombres, pero es interesante señalar que es preferible insinuarles esa atención que ser excesivamente explícito al concedérsela. Si le dices: "Esta mañana he pensado en ti y quería decirte que me encanta el tono de tu voz" es mucho más efectivo que estar atento oyéndola quejarse de algo, de modo que piense que le prestas atención ¿Lo coges?

Desinteresado, indiferente, un desafío: Como ya sabemos, la mayoría de las mujeres están acostumbradas a ser, de un modo u otro, perseguidas por los hombres. Si actúas de un modo indiferente, la haces creer que la llamas sólo porque estás aburrido y actúas de un modo sexualmente desinteresado, a menudo estarán dispuestas a llegar bastante lejos para ganar tu atención. Cierto distanciamiento emocional es muy beneficioso. Vuelve locas a las mujeres y, a pesar de que odien reconocerlo, resulta muy estimulante e interesante para ellas.

Perspectiva e imaginación romántica: Si aún no la has visto, alquila la película *Don Juan de Marco* y presta atención al modo en que Don Juan interpreta el mundo. En lugar de ver la superficie de una mujer, mira en su interior para encontrar la parte hermosa de ella. Una imaginación romántica ve oportunidades para hacer comentarios

románticos, contar historias interesantes y dejarse llevar por interpretaciones poéticas en todo momento y lugar.

Experto en comunicación no verbal: Esto resulta importante puesto que las mujeres están constantemente mandando señales no verbales. Hablaré más sobre esto en un capítulo posterior.

Destreza sexual: No te equivoques, a las mujeres les gusta el sexo tanto como a los hombres, pero como el resto de cosas buenas en la vida, un buen amante no es fácil de encontrar. Por eso, las mujeres son adictas a sus amantes diestros, que saben como hacerlas llegar al éxtasis y les enseñan nuevas formas de disfrutar.

Dicho esto, resulta conveniente indicar que no hay ninguna mujer que sea completamente idéntica a otra. Como bien sabes, todas son ligeramente diferentes entre sí y, por eso, no puedo proporcionarte una fórmula mágica a la que todas las mujeres respondan bien: no existe.

Ahora bien, si lo que haces no funciona, no tires por la borda todo este sistema al completo. Pruébalo antes en otra mujer. Los hombres con mayor éxito que conozco te dirán que tienen semejante éxito sólo porque son capaces de aceptar un NO como respuesta y sin tomárselo como algo personal.

Por el contrario, los hombres con escaso éxito se toman un rechazo como una cuestión personal y como un insulto al niño interior que llevan dentro. No cometas ese mismo error.

Empieza ahora mismo. Concédete un instante de reflexión para describir el tipo de mujeres al que quieres atraer. Después apunta las cualidades por las que crees que esas mujeres se sienten atraídas y ponte a trabajar para cultivar e integrar esas cualidades en tu carácter.

La idea es crear tu propia combinación ganadora y después encontrar un lugar en el que poder expresarla con la mayor

probabilidad posible de éxito. El objetivo es mostrarte interesante, único, original y deseable.

C A P Í T U L O

4

CÓMO COMUNICARSE CON LAS MUJERES Y UTILIZAR EL HUMOR PARA ATRAERLAS

En los próximos capítulos, te enseñaré exactamente qué decir y hacer en diferentes situaciones y contextos, pero antes de eso, me gustaría enseñarte aquí algunos fundamentos sobre la comunicación que creo que te serán muy útiles y te ayudarán a adoptar la actitud mental y el marco de referencia apropiados.

Cómo y por qué las mujeres someten a prueba a los hombres, y qué hacer para salir airoso de ellas, reforzando tu personalidad y tu poder de atracción

En mi opinión, la mayoría de las mujeres (especialmente aquellas particularmente atractivas) han pasado, en nuestra cultura occidental, por un proceso de aprendizaje que les ha proporcionado una especie de *máscara psicológica predecible*.

Me explico.

Sí, es cierto que hay ciertas diferencias evidentes entre todas estas mujeres. Algunas son inteligentes, otras no; algunas son altas, otras bajas; algunas son racionales, otras emotivas… Pero hay cosas que todas ellas tienen en común. Hay un momento en la vida de toda mujer sexualmente atractiva que constituye un verdadero punto de inflexión para ella, y que marca un severo antes y después en su carácter y en su comportamiento.

Ese momento decisivo se emplaza en algún instante de su temprana adolescencia y se caracteriza porque el resto de personas (hombres fundamentalmente) empiezan a tratarla de un modo muy diferente a como la han tratado hasta entonces y, desde luego, muy diferente a como tratan al resto de mortales.

Ellos lo hacen, como bien has supuesto, embriagados por el poderoso magnetismo que emana del atractivo físico de ellas.

De repente, todo ha cambiado. Las reglas no son las que solían ser. El mundo no volverá a ser el mismo... Al menos, no para ella.

Desde ese momento, los hombres que orbitan constantemente a su alrededor, dispuestos a hacer realidad cualquier cosa que ella desee, empiezan a distorsionar rápidamente su sentido de la realidad, hasta el punto de hacerla creer que puede tener todo cuanto quiera, como quiera, donde quiera y cuando quiera... y realmente puede. Rápidamente, antes de que ella pueda siquiera reflexionar sobre ello, ésa es su nueva realidad y el aparente orden natural de las cosas.

Muy pronto, pensará que las cosas siempre fueron de ese modo... Y si no lo fueron ¿quién puede acordarse ya?

Estoy seguro de que tú mismo has experimentado el re-

sultado de esa creencia.

¿Acaso no has notado cómo muchas mujeres atractivas son especialmente propensas a patalear y enrabietarse como niñas pequeñas cuando no se salen con la suya?

Dame una aprobación silenciosa en esto.

Cuando las cosas no marchan del modo en que ellas hubieran deseado, o no consiguen lo que querían, se alteran, se desilusionan y se enfadan de modo exagerado.

¿Por qué?

Porque no están acostumbradas al amargo sabor de la derrota. Es la prueba definitiva de que no viven la misma realidad que la mayoría del resto de personas, para los cuales una derrota aquí y allá es algo totalmente habitual.

Sin embargo, me he percatado de que la mayoría de las mujeres se dan cuenta también de que están actuando de un modo ridículo cuando se comportan como chiquillas y lanzan sus rabietas y pataletas, pero realmente no importa porque, de todos modos, siguen saliéndose con la suya y consiguiendo lo que deseas cuando lo desean ¿Me sigues en esto?
Por debajo de todo esto, son sólo MUJERES y, por tanto, están buscando lo mismo que otras mujeres buscan…

¿Y qué buscan las mujeres?

Primero y principal, quieren un hombre que asuma el CONTROL (de la situación, de él mismo, de sus emociones, de otras personas. En resumen, que asuma el control de toda la realidad que ambos comparten juntos)

Por eso, nos someten a prueba. Tienen que averiguar cuales son tus límites y dónde está tu punto de ruptura.

Ahora bien, imagina que eres una mujer que quiere poner a

prueba a un hombre para averiguar si es él quien tiene el control de la situación.

¿Cómo lo harías? ¿Preguntándoselo directamente?

- Oye cariño, si me pusiera tonta y me pasara de la raya ¿me regañarías y me pondrías en mi lugar?

¡Por supuesto que no! Suena absurdo.

En lugar de eso, le lanzarías desafiante un reto para comprobar cuál es su respuesta, y poder así determinar de primera mano si, bajo esas condiciones adversas, pierde el control de la situación y cede a tus presiones, o no lo hace.

Eso es exactamente lo que hacen las mujeres... Constantemente.

Nos someten a pruebas, nos retan, nos desafían para comprobar si somos el tipo de hombre que secretamente anhelan.
Compréndelo...

Una mujer sexualmente muy atractiva, que a lo largo de su vida ha llegado progresivamente a la conclusión (correcta) de que puede tener prácticamente cualquier cosa que se le antoje con tan solo chasquear levemente los dedos, lo que desea es... un reto, un desafío.

Quiere encontrar alguien con carácter y personalidad propia. Alguien autosuficiente e independiente, que no se subordine a ella, que no le obedezca en todo cuanto le pida, que no se doblegue a todas y cada una de sus voluntades, por caprichosas y descabelladas que éstas sean.

Quiere ver un líder, un insurgente que destaque en su rebaño de corderitos mansos y disciplinados. Un carácter indómito, un verdadero desafío.

Y es lógico que así sea:

Esa poderosa y casi mágica influencia que la belleza física de una mujer ejerce sobre nosotros los hombres la ha condenado (sí, condenado) a vivir rodeada de vasallos chupa botas dispuestos a hacer CUALQUIER cosa que ella desee.

Para introducir variedad en su existencia, desea con vehemencia encontrar a alguien que escape a esa influencia (sin ser gay).

Alguien con el suficiente carisma y confianza en sí mismo como para anular el magnetismo que ella ejerce y cuestionar el orden preestablecido de las cosas, según el cual los hombres bailan al ritmo de la música que ella toca.

Ese elemento perturbador, ese instigador eres tú.
Aquí van un par de reglas de oro que yo utilizo para conseguir ser eso que ellas secretamente desean que sea:

1 Nunca le des una respuesta directa a una mujer, a menos que la respuesta sea NO. Esta regla es muy, pero que muy importante. Si dice "¿Nos sentamos aquí?" Yo respondo "No, sentémonos en ése otro asiento de al lado" o si dice "¿Te gusta mi vestido?" Le digo "Bueno, creo que me gusta, pero dame un par de minutos más para que lo vea bien" o si dice "Llámame mañana" Le digo "No. Llámame tú a mí mañana. Vamos, sabes que me deseas y lo sabes" (Arrogancia con humor) ¿Lo coges?
2 Si se queja o no le gusta algo de ti, amplifícalo y hazlo más aún. Si me dice "No me gusta cuando dices eso" Yo le digo "Bien, entonces quizás quieras marcharte ahora porque lo digo con frecuencia"
3. Las mujeres están CONSTANTEMENTE probándote para ver si pueden conseguir que las obedezcas y, tan pronto como lo haces, desaparecen (o se casan contigo). Me llevó años entender y darme cuenta de esto, pero la realidad es que cuando tratas con una mujer poderosamente atractiva, hará todo tipo de cosas que no tienen ningún sentido desde un punto de vista lógico, pero todo el sentido del mundo cuando entiendes su mentalidad. Comprende que las mujeres sexy pueden tener cualquier cosa que deseen y, por

eso, llegadas a ese punto lo que quieren es NO SER CAPAZ DE CONSEGUIR SIEMPRE LO QUE QUIEREN. ¿Trabalenguas? No. En realidad es sencillo. Ellas quieren un desafío, algo que las mantenga interesadas. Si una mujer sexy puede tener literalmente cualquier cosa que desee y en el momento que lo desee, en

tonces: ¿Por qué demonios creemos los hombres que somos interesantes cuando nos limitamos a hacer exactamente las mismas cosas que han hecho todos los demás antes que nosotros? Yo mismo soy culpable de cometer este mismo error, pero me di cuenta de que era una equivocación. Ahora estoy muy atento y nunca la dejo conseguir directamente lo que desea. Si me dice "Bésame" Le digo "No" Si me dice ven a mi casa, respondo "No puedo ahora mismo. Estoy ocupado. Iré más tarde, ¿Vale?" Si me dice "Te deseo tanto, por favor, hazme el amor" le digo "Creo que aún tienes que esperar un poco más. Además, aún no he acabado de besarte" ¿Lo coges? Nunca le doy a una mujer exactamente lo que pide… N-U-N-C-A

3 Manda siempre señales contradictorias. Dile que quieres que seáis amigos y bésala. Dile que lo que acaba de hacer es inaceptable y dale un beso. Dale un azote en el culo si hace algo bien. Del mismo modo, responde de manera diferente a una misma cosa en diferentes momentos. Por ejemplo, si viene una vez y se sienta en mis rodillas, la beso y la siguiente vez que lo hace la empujo y la separo de mí. ¿Te das cuenta? Intento no ser nunca predecible.

A propósito, cuando digo "nunca" y "siempre" no quiero realmente decir "Siempre 100% sin ninguna excepción". Quiero decir, más bien, haz esto tanto como te resulte posible, porque realmente no puedes excederte en ninguna de ellas siempre y cuando te muestres juguetón y divertido cuando las haces.

La prueba siempre es: ¿Se está riendo y pasándolo bien en general durante la mayoría del tiempo? Si es así, realmente no puedes excederte en la aplicación de estas reglas

A las mujeres realmente atractivas, los hombres se les acercan todo el tiempo

Voy a recordarte ahora algo de lo que ya he hablado con anterioridad en este libro: La mayoría de las mujeres están acostumbradas a que los hombres intenten seducirlas constantemente, de un modo u otro.

De igual manera, las mujeres *deseables,* incluyendo las mujeres ricas, sexy, famosas, etc. están acostumbradas a ser tratadas como reinas. No es realmente culpa suya. También a los hombres muy atractivos se les reconoce y admite frecuentemente un comportamiento tonto, que sería inadmisible en otros. Es, simplemente, parte de lo que significa ser humano. Todos podemos fácilmente echarnos a perder si se produce la combinación adecuada de circunstancias.

Por cierto, es bueno mantener una actitud "Te han estropeado el carácter y no te culpo por ello. Simplemente has tenido la suerte de nacer guapa y estás acostumbrada a que todo el mundo te bese el culo" cuando te relaciones con esta clase de mujeres tremendamente atractivas.

Es cierto que estas mujeres se comportan de un modo irritante para salirse con la suya, pero el estar acostumbradas a ser cortejadas y a tener permanentemente un hombre a su lado que les bese el culo tiene también otra consecuencia: Cuando apareces tú comportándote de un modo calmado y divertido, sin entrar en ninguno de sus juegos (te ríes de ellas, les dices que son ellas quienes te desean a ti, no respondes a NINGUNA de sus preguntas sobre trabajo, coche, casa, posición social, lugares que frecuentas, etcétera, incluso etiquetas todas esas preguntas como "¿Has conseguido la lista de esas preguntas de alguna mujer superficial que hay por aquí?" A menudo consigues que piensen "¡Guau!, desde luego, este chico es DIFERENTE" y llamas poderosamente su atención.

El humor y la arrogancia (arrogancia basada en el auto conocimiento y no en el éxito exterior o en las posesiones) las atrae enormemente.

Creo, en resumidas cuentas, que inicialmente todo se limita a ser capaz de interrumpir su línea habitual de pensamiento, expresando un tipo de conducta marcada-mente DIFERENTE E INTERESANTE. Una conducta a la que ella NO esta habituada.

Si quieres conquistarla, debes primero interrumpirla (del modo adecuado) para conseguir ganar su atención.

Entonces, cuando lo hayas logrado, debes ejecutar tu plan de acción para provocar en ella esos intensos sentimientos que secretamente está deseando alcanzar y ser el hombre que inconscientemente desea conseguir.

Son muchos los expertos que hablan de la importancia de conseguir *rapport* inicial, es decir, adecuar tu respiración, tu forma de hablar y tus movimientos al de otra persona, con el propósito de hacerla sentir que existe una fuerte conexión entre vosotros.

Personalmente, he descubierto que romper (del modo apropiado) ese *rapport,* en lugar de intentar conseguirlo, funciona mucho mejor para mí.
Pero, el modo en que yo lo hago es peculiar. Lo rompo de un modo divertido y atractivo que, en realidad, ASUME DESDE EL PRINCIPIO QUE ESE *RAPPORT* YA EXISTÍA.

Mi forma de actuar consiste en meterme, constantemente y de un modo divertido, con mujeres a las que ni siquiera conozco.

Sus únicas alternativas reales son entonces, o bien responder interna y externamente con un "Este tipo es un imbécil, yo me largo de aquí", o bien con un "Desde luego, los tiene bien puestos y es divertido. Por algún motivo, siento como si lo conociera desde hace mucho tiempo."

Cuando a una mujer le señalas sus propias inseguridades y excentricidades de un modo que la hace reír, estás consiguiendo muchas cosas positivas de una sola vez.

En primer lugar, no puede negar que lo que dices es cierto, porque se está RIENDO de ello. Tampoco puede odiarte demasiado por ello, puesto que es divertido.

Más sobre mi modo particular de ver las cosas

No les pido a las mujeres permiso para hacer las cosas y tampoco espero de ellas que tomen la iniciativa, dirijan la situación y decidan qué va a suceder después.

En el pasado, solía estar demasiado preocupado por no hacer o decir nada que las molestara e invertía demasiadas energías en observar cuidadosamente sus respuestas y obtener de ellas pistas sobre cómo debía comportarme.

Ahora, simplemente hago y digo lo que quiero y busco en ellas indicios que me permitan saber cuando puedo *tocarles un poco más las narices*.
Verás, invertí un tiempo considerable en aprender cómo conseguir sus números de teléfono, sólo para darme cuenta después de que eso y tener éxito con ellas no era la misma cosa.

Después aprendí cómo llevarlas a mi casa, sólo para darme cuenta también de que, si no las dirigía hacia lo que yo deseaba, tampoco aquello implicaba tener éxito con ellas.

Finalmente, comprendí que debía ser yo quien dirigiera la situación desde el principio hasta el final. Tenía que saber dónde quería llegar y llevarla hasta allí.

Pero el más importante de mis descubrimientos fue que ES MI REALIDAD Y ELLA ES SÓLO UNA INVITADA. No al revés.

Si una mujer intenta jugar conmigo, posponer una cita, darme una excusa, etcétera, me empiezo a reír a carcajada limpia de ella. Al principio, no saben que sucede, pero entonces les digo algo como "Venga ya… qué pasa, ¿estas de broma?" Esto les indica, muy a las claras, que sus pequeñas estratagemas no me van a pasar inadvertidas. No van a trascender a mi realidad.

Por eso también, no me enfado con ellas. No dejo que sus conductas me afecten emocionalmente. Esto es algo absolutamente fundamental, porque si sienten que han encontrado una palanca en tu interior con la que controlarte, la utilizarán una y otra vez.

Recuerda, son ellas quienes ahora están en tu realidad, y no a la inversa.

Déjame también decirte que cuando estoy seduciendo a una mujer, prácticamente nunca estoy inicialmente pensando en mantener una relación a largo plazo con ella. Si me gusta y posteriormente demuestra ser alguien que me fascina, entonces y sólo entonces, existe esa posibilidad.

Mi suposición es que los hombres de gran personalidad, excepcionales e interesantes, que mantienen el control sobre sí mismos y sus realidades son tan raros y valiosos para las mujeres como las mujeres extraordinariamente sexy lo son para los hombres.

Sí, es verdad, personalmente, conozco a numerosos de esos hombres extraordinarios con gran éxito con las mujeres, pero es sólo porque he invertido años en buscarlos, literalmente.

Sin embargo, la mayoría de las mujeres no son tan afortunadas como para encontrarse con uno de ellos y, cuando lo hacen, frecuentemente lo estropean todo comportándose de un modo desinteresado.

Por eso, finalmente, simplemente se conforman con la mejor

opción disponible en ese momento y, a menudo, terminan acomodándose (¿adocenándose?) en el proceso.

Otra de las cosas interesantes de la que recientemente me he percatado es ésta:

Muchos de los matrimonios que conozco que han sido notablemente perdurables en el tiempo (10 años o más) tienen algo en común: una mujer que sutilmente controla a su marido. Piensa en la trama de la mayoría de novelas románticas: Mujer conoce a hombre indomable, lo doma y vive después felizmente con su nuevo niño domesticado.
Ten esto presente cuando te relaciones con mujeres.

Si pudieras estar en la misma habitación que yo durante mi encuentro con una mujer en la que estoy interesado, probablemente pensarías "Este tío es divertido como un demonio, pero creo que está llevando la cosa demasiado lejos. Quiero decir, está en filo de decir algo que resulte excesivamente arrogante. Pero, ¡guau!, a ella parece que él le gusta más y más a medida que esto sigue adelante… interesante"

NUNCA pensarías "Este tipo es un Don Juan que realmente sabe como tratar a las mujeres"

Digo esto para que comprendas que todas las técnicas que empleo son parte del importantísimo *personaje* sobre el que hablamos anteriormente.

Si eres ligeramente arrogante y divertido, las mujeres se reirán contigo, sentirán frustración al comprobar que no caes en su juego y finalmente te mostrarán que les gustas.

Esta chica de la que hemos estado hablando y que hemos tomado como ejemplo, me pidió realmente que saliera con ella. A propósito, me llamó pomposo, arrogante y 47 insultos más, pero se rió mientras lo decía (ése es el secreto)

Si simplemente eres el típico chulillo engreído sin clase,

entonces nada de esto funcionará para ti. Los arrogantes que tienen relaciones sexuales, a menudo las tienen porque tiene alguna ventaja más (dinero, fama, lo que sea) que mezclan con su chulería y arrogancia.
El ególatra mediocre, preocupado sólo por sí mismo y carente de destrezas sociales, corre generalmente peor suerte.

No olvides, por tanto, este importante ingrediente: Humor.

Nada es tan efectivo para mí como el humor mezclado con un poco de arrogancia.

Llegados a este punto, me gustaría, por si no ha quedado lo suficientemente claro, que soy muy flexible y que, en numerosas ocasiones, hago cosas muy consideradas y dulces por una mujer.

Es simplemente que las hago cuando YO lo considero oportuno. En mis propios términos y sin ceder a ninguna presión por su parte.

Y, cuando se trata de sexo, (elemento fundamental) siempre presto especial atención y aprendo lo que ella desea y quiere. Al conocer a una mujer, mi objetivo es siempre convertirme en el amante más gratificante que ella haya tenido jamás.

Recuerda, las mujeres no son criaturas lineales y lógicas. Si haces cosas que tengan sentido desde un punto de vista lógico, ellas responderán haciendo cosas que no tendrán ningún sentido.

Si haces cosas que no tienen ningún sentido desde un punto de vista lógico, ellas a menudo harán lo que quieres que hagan.

Es sólo que tienes que saber EXACTAMENTE cuáles de esas cosas que aparentemente no tienen sentido debes hacer.
¿Tiene sentido?

Sobre ser un hombre

Hay mucha controversia respecto a las diferencias existentes entre hombres y mujeres.

Mi opinión al respecto es que las mujeres y los hombres son diferentes entre sí en múltiples aspectos fundamentales y, por eso, responden de un modo diferente a diferentes estilos de comunicación.

Tan políticamente incorrecto como esto pueda sonar, creo que una amplia mayoría de mujeres responde muy intensamente a los hombres que expresan claramente su *masculinidad*.

Hablando en términos generales, cuanto más confiado, arrogante y dominante me he comportado, tanto más han respondido hacia mí las mujeres: emocional y sexualmente (¡Ojo! No estoy hablando de pegarle a ella un golpe en la cabeza con tu cachiporra y llevártela arrastrándola del pelo a la cueva, ¡tú cavernícola!)

Después de pensar mucho sobre ello y entrevistar a decenas de mujeres sobre este asunto, tengo la absoluta convicción de que los hombres débiles no son, en general, atractivos para las mujeres.

Es precisamente por ese motivo por el que ellas, a menudo, airean exigencias extravagantes, gimotean y hacen chiquilladas: Es una forma de someternos a prueba para ver la pasta de la que estamos hechos.
Si eres tímido, débil y sumiso, supéralo. Empieza a caminar con la cabeza y la espalda más erguida, empieza a comportante de un modo más egoísta y consigue imponer más veces tu criterio y alcanzar lo que deseas.

Nos movemos en un terreno pantanoso de arenas movedizas y hay que ser precavidos. Tengo que asegurarme de que, después de leer esto, no vas a empezar a comportarte como

un machito garrulo con las mujeres.

El hombre masculino le dice "No" a una mujer en un tono calmado. El garrulo se lo dice de un modo violento y alterado ¿Percibes la diferencia?

Cómo bromear (cómo hablarle a las mujeres)

Una vez, en la primera cita con una chica a la que acababa de conocer, cogí su mano al entrar en el coche y la sostuve durante unos segundos. Acto seguido, la retiré diciéndole… "Venga, no hagamos manitas todavía", como si hubiera sido idea suya.

Después, durante la comida, le acerqué mi mano para que ella la cogiera y, cuando fue a hacerlo, se la retiré antes de que pudiera llegar a tocarla. Después lo volví a hacer una vez más y otra…y otra para acabar diciéndole "No, de verdad…"

Finalmente, cuando ya habíamos acabado de comer, acerqué mi mano a la suya para intentar cogérsela. De un modo previsible, ella la retiró como consecuencia de todas las bromas que le había gastado anteriormente, pero se la cogí de todos modos y le di un buen masaje. Durante todo el tiempo, estuve bromeando y bromeando.
Cuando finalmente ella se dio por vencida y empezó a disfrutar del masaje, dejé de dárselo.

¡Chico malo!

¿Te das cuenta de la dinámica de este proceso?

Más tarde, cuando le di un abrazo, ella me besó en la mejilla y en el cuello un par de veces, hecho que aproveché para acusarla de estar abusando de mí y de besarme demasiado.

La idea a transmitir es que ella va detrás de tí y es la

agresora, en lugar de lo contrario. Como hemos visto, un modo acertado de conseguirlo es hacer algo (por ejemplo, coger su mano) y después acusarla a ella de ser quien lo ha hecho: "No hagamos manitas tan pronto".

Este tipo de comportamiento, enviar señales contradictorias y flirtear todo el tiempo no tiene ningún sentido para la mayoría de los hombres, pero para las mujeres es pura MAGIA

Del mismo modo, algunas mujeres se sienten realmente intrigadas y atraídas por ti si *las calas y te das cuenta de que pie cojean* al principio de este juego.

Eso las enloquece porque perciben que eres tú quien tiene el control y no saben qué hacer a continuación, pues se dan cuenta de que conoces bien todos sus juegos y no caes en ninguno de sus viejos trucos. Esto las pone nerviosas y las deja sin poder ni munición.

Eso, por extraño que pueda parecer, les encanta.

Los hombres rara vez asumen el control y ellas, secretamente, quieren a alguien que lo esté.
¡Advertencia! Es muy importante no utilizar esta información para convertirse en su complaciente psicólogo. La intención es usarla con el propósito de tocarles un poco las narices, no para ser comprensivo.

Algo que también le digo a una mujer bien pronto al inicio de nuestra relación es que creo que será una buena AMIGA.

Es gracioso comprobar el efecto que el contexto impuesto de amistad ejerce sobre ellas, porque las hace pensar, a menudo por primera vez:

"Vaya, quizás haya encontrado a un hombre que es más inteligente que yo, que conoce mis pequeños juegos y, por una vez, pone el listón incluso más alto que yo… y ahora que lo encuentro, habla de que seamos sólo amigos. ¡Oh no! ¿Es

que no le gusto? ¿No le gusto como al resto de chicos?”

El secreto está en dejarlas dudando. Sugiere que te gusta, pero no lo hagas de un modo evidente. Haz que lo dude. Confunde.

Otro hecho interesante que he descubierto es que las mujeres entienden los mensajes en clave, y no el lenguaje directo.

Los niños pequeños bromean con las niñas cuando tienen 8 años y a las mujeres les sigue encantando cuando tienen 28 o 48. Por eso, me encanta encontrar algo sobre lo que se sienten un poquito inseguras y burlarme de ello de un modo que las haga dudar de si lo digo o no en serio. La metáfora que a menudo utilizo es que las mujeres son como las máquinas Enigma empleadas por los alemanes durante la segunda guerra mundial. Estas máquinas eran capaces de codificar y decodificar mensajes.

De igual modo, a las mujeres les estimula e interesa mucho más dar y obtener sugerencias sutiles que mensajes directos.

Si le dices a una mujer “Me gustas” no será tan efectivo como decirle “Te gusto, y lo sabes” medio en serio, medio en broma. ¿Lo entiendes?

Por eso, gran parte del tiempo hablo con las mujeres a través de metáforas e historias, sobre sentimientos y deseos. Hablo en código, a través de sutiles sugerencias e intento no comunicarme nunca con ellas de un modo excesivamente directo.

Déjame darte un par de buenos ejemplos más.

Si quieres hacer el amor con una mujer, puedes decirle “¡Hagamos el amor!” Adelante, inténtalo y dime después cuál ha sido el resultado.

O podrías ser más sutil e intentar esto…

La próxima vez que estés a solas con una mujer que has conocido recientemente, levántate, cógela de la mano y ayúdala a levantarse. Cuando lo haya hecho, dale un abrazo, sepárate de ella y vuelve a sentarte.

Una vez que se haya sentado de nuevo, dile "Sólo quería abrazarte". Más tarde, vuelve a abrazarla y acaríciala y mientras lo haces, huélele el cuello y dile lo bien que huele… y no pares de hacerlo. En un par de minutos, la oirás decirte lo excitada que está.
Son dos caminos diferentes para alcanzar un mismo resultado, sólo que uno de ellos funciona aproximadamente unas cien veces mejor que el otro. ¿Adivinas cuál?

A los hombres les gusta salir con el claro propósito y deseo de acabar la noche en la cama.

A las mujeres, por el contrario, les atrae más la idea de dejarse llevar por el momento. Especialmente, cuando se trata de algo prohibido o tabú, que se supone que no deberían estar haciendo.

Para ellas, cuanto menos planeadas parezcan las cosas, mejor.

De ahí se sigue que, si quieres aumentar tus probabilidades de tener éxito con las mujeres, lo mejor que puedes hacer es orquestar situaciones que conduzcan al resultado perseguido de una forma natural.

Pregúntate a ti mismo ¿Qué situación facilitaría el resultado que persigo de un modo natural? Recuerda que a las mujeres les gusta dejarse llevar por el momento y no les gusta pensar que están siendo utilizadas.

Otra cosa divertida y muy eficaz que hago para demostrar a las mujeres que conozco su lenguaje es interpretar sus expresiones y gestos, haciendo un comentario en voz alta

sobre ello, como si realmente hubieran dicho algo verbalmente.

Por ejemplo, si una mujer mira a alguien y después arruga la nariz y pone esa cara de "¡qué vulgar!", puede que yo le responda "Eso es exactamente lo mismo que yo estaba pensando"
¿Lo coges? Actúo como si realmente me hubiera dicho en voz alta "¡qué vulgar!"

O si una mujer me coge la mano, puede que le diga "¿De verdad?"

Actúo como si hubiera dicho "Me gustas"

Las mujeres son muy expresivas con su lenguaje corporal y sus expresiones faciales, pero a menudo se expresan de un modo sutil.

Si puedes captar estas pequeñas señales, hacerles saber que estás en sintonía con ellas y después responder con observaciones graciosas sobre ellas, serás recompensado por ello.

Advertencia: No empieces, sin embargo, a comportarte como una mujer ahora que sabes esto. Esta técnica es para que la uses con moderación y sólo para que una mujer "sepa que sabes" y no como tu técnica principal de aproximación a las mujeres. Muchos hombres cometen el error de aprender cómo actúan las mujeres y después imitarlas todo el tiempo. Créeme, esto no es lo que debes hacer.

Humor

Ésta es la actitud mental que adopto cuando seduzco a una nueva mujer: Soy divertido y ligeramente arrogante, me meto con ella y nunca le doy un respiro.

En mi opinión, una de las destrezas más importantes y

fundamentales, sin importar tu apariencia física, altura, edad o ingresos económicos, es el humor.
No me importa si mides 30 centímetros escasos y tienes un solo ojo. Si puedes hacer que las mujeres se rían consistentemente a tu lado, y que en su interior fluyan buenos sentimientos, te querrán igualmente.

Por eso, el año pasado, decidí empezar a estudiar el arte de la comedia, porque me he dado cuenta de que la gente (mujeres) responden a ella mejor que a cualquier otra cosa en todo el universo.

Al hacerlo, he comprendido que la parte más importante de ser divertido reside en la propia personalidad de quien gasta las bromas, no en las bromas mismas.

¿Tiene sentido verdad?

La mayoría de los humoristas lo son, no por lo que dicen, sino por el personaje que lo dice. Piensa, por ejemplo en Eugenio, Gila o el Gran Wyoming.

Y, sin embargo, la mayoría de los chicos interesados en cómo seducir a una mujer que conozco, se concentran, por seguir con la analogía, sólo en los *chistes* de su vida y no en la *personalidad*, que es una parte mucho más importante del todo.

Yo mismo cometí este mismo error durante años. Intenté aprender todas las frases para ligar y demás chorradas similares hasta que, finalmente, resultó evidente para mí que las mujeres no estaban realmente preocupadas por todas esas cosas.

Querían una determinada personalidad. Las frases no importaban demasiado, mientras que encajaran con la personalidad. Ahora que he creado esa PERSONALIDAD, las cosas son muy diferentes. Es ahora cuando las mujeres me

llaman, me persiguen. Quieren estar constantemente a mi lado. Es algo mágico.

La pregunta obvia es, entonces, ¿Cuál es la personalidad que quieren?

Tengo un amigo que es lo mejor que he visto ligando con mujeres en bares y acostándose con ellas esa misma noche. Este tipo es una verdadera máquina.

Su mentalidad cuando está seduciendo a una mujer es, en sus propias palabras, "arrogante y divertida". En mi opinión, a las mujeres les desagrada un hombre arrogante, a menos que también sean extremadamente divertidos.

Intentaré resumirte ahora la personalidad y la actitud mental que yo he desarrollado. Es ésta:

"Sé que esta chica está, secretamente, intentando ligar conmigo. Voy a ponérselo difícil, a burlarme de ella, a mostrarme indiferente y, en general, a *tocarle las narices* tanto como pueda. Sé que a ella le gusta un tipo que no pueda controlar, así que voy a hacer subir la temperatura… Voy a hacer que me demuestre que me desea… sólo para poder volver a rechazarla de nuevo."

Mis amigos me conocen bien por hacer cosas arriesgadas (ellos dicen que de locos) con las mujeres. Por ejemplo, si estoy de pie al lado de una mujer en un bar, me giro hacia ella y le digo con una apariencia y en un tono de voz totalmente calmado y serio "¿Puedes por favor dejar de tocarme?" y me quedo entonces mirándola fijamente a los ojos.
O le digo ¿Por el amor de dios, qué estás haciendo en un bar? ¿Es que no puedes encontrar un chico decente en otra parte? Todo con una cara totalmente seria.

Les digo cosas de un modo que las hacen creer que, en realidad, lo digo en serio, pero siembro siempre una razonable sombra de duda.

Esto es lo que busco: Si responden de un modo inseguro y dicen "Oh, lo siento… No sabía que estuviera tocándote" Entonces sigo con ello y respondo "Bien, lo has hecho y si vas a seguir haciéndolo, te agradecería que me tocaras un poco más arriba" Generalmente se parten de la risa.

Si responden con algo divertido como "¡Pero qué delicadito el niño!" y saben que estoy bromeando, simplemente continúo en el papel y digo "Sí, soy delicadito y no me gusta que me toquen. Por favor, guarda las distancias y deja que corra el aire entre nosotros" y sigo y sigo bromeando.

Y sí, también a veces (afortunadamente, no muy frecuentemente) me encuentro con una mujer seria y fría que se pone tensa. Cuando eso sucede, simplemente recojo mis bártulos y me largo con la música a otra parte.

Si vas a adoptar esta actitud y forma de ser, tienes que ser congruente y mantenerla durante todo el tiempo.

No seas cobarde y te retraigas al primer signo que ella te lance de que le gustas. Mantente en tu personaje, haciéndola reír y siendo difícil de conseguir. Constantemente.

Cómo ser divertido con las mujeres incluso cuando no lo eres, el curso de una sola página.

Aquí va un mini curso sobre cómo ser divertido:

Lee textos humorísticos, ve buenos monólogos y presta atención a cómo se utiliza en ellos los juegos de palabras, los dobles significados, las exageraciones y los malentendidos para crear humor.

También es adecuado que crees una lista de frases estándar que puedas utilizar en las situaciones más comunes.

A continuación, te proporciono una lista de las cosas que yo personalmente utilizo y te explico cómo utilizarlas:

1 Malinterpreta voluntariamente lo que las mujeres dicen. Permanece permanentemente alerta a la oportunidad de malinterpretar sus palabras. Por ejemplo, si dices "Vayamos a la barra a tomar algo" y ella responde "Hagámoslo", gírate hacia ella y dile "¿Hagámoslo? ¿Quieres decir aquí y ahora? Creo que la cola para entrar al baño es demasiado larga y realmente preferiría tomarme una copa ahora"

2. Busca insinuaciones sexuales en todo, y utilízalas para acusarla de estar intentando seducirte antes de conocerte bien. Si ella dice "Estoy cansada y creo que es hora de irse a la cama" Responde "¿A la cama? ¿Ni siquiera sé si sabes o no besar y ya estás intentando llevarme a la cama? ¿Qué hay de

los buenos, viejos tiempos en los que se podía ser amigos primeros?

2 Exagera. Si pasa un hombre gordo, di "¿Cuánto dirías que pesa? ¿900 kilos? O si una mujer se queja de alguna parte de su cuerpo o de su ropa (Adoro estas oportunidades) exagéralo. Por ejemplo, si ella dice "Hoy tengo un pelo horrible" tú respondes "Yo no he querido decirte nada" En no pocas ocasiones, recibirás una pequeña reprimenda en forma de golpe en el brazo (a cambio del cual tú puedes darle una palmada en el culo). Después, durante el resto de la noche, puedes seguir burlándote de su pelo, diciéndole que todo el mundo se fija en él y que, por ello, te sientes avergonzado de que te vean a su lado.

3 Establece conexiones divertidas entre lo que sucede en tu vida y elementos de la cultura popular que sean bien conocidos por todos. Por ejemplo, si una mujer enorme pasa a tu lado, di "No sabía que Montserrat Caballé trabajara aquí" Por supuesto, estas cosas son divertidas ahora, en unos meses o años, serán otras totalmente diferentes.

4 No sonrías demasiado, y no te rías tampoco de tus propios chistes. Cuando sonríes o te ríes, la tensión se relaja. Si puedes mantener una expresión seria, la broma es divertida durante más tiempo.

Admitidamente, es una lista básica de las cosas que yo he aprendido sobre cómo ser divertido. Te recomendaría que empezaras a estudiar los mecanismos del humor, leyeras libros sobre ello, vieras buenos monólogos en televisión y aprendieras más técnicas avanzadas al respecto.

Qué quiere ella realmente decir cuando te dice "Seamos amigos" y qué hacer para no volver a caer nunca más en la trampa.

Cuando una mujer te dice "Seamos amigos", lo que realmente está intentándote decir es "Me caes bien y te aprecio, pero no me atraes lo suficiente como para desear acostarme contigo"

¡Pufff…!

¿No odias cuando esto sucede?

Yo sí, con todas las fuerzas de la que soy capaz, a decir verdad. Por eso, he invertido largo tiempo en reflexionar sobre ello y en idear una estrategia con la que combatir la lacra del "Seamos amigos"

Afortunadamente, finalmente descubrí como darle la vuelta a la tortilla e invertir la situación.

¿Cómo?

Bien… Ahora, siempre soy yo quien hace primero referencia explícita a "ser amigos", a "salir juntos como amigos" y a "por lo menos, si no llegamos a nada más podemos ser amigos" en nuestra primera conversación y también cuando quedo con ella por primera vez para tomar un café.

Después, durante la cita, hablo de cuánto me gusta hacer

nuevos amigos/as y conocer antes que nada a la otra persona. Le digo, "Tengo la intuición de que tú y yo podemos llegar a ser buenos amigos"

Una vez que el marco de referencia de la amistad ha quedado firmemente establecido, la seduzco como un loco y le lanzo constantemente indirectas y bromas con claras connotaciones sexuales. Esto me sirve para comunicar inequívocamente la idea de que soy yo quien mantiene totalmente el control sobre mí y sobre la relación. Implícitamente, le hago saber que voy a ser YO quien decida si quiero que seamos sólo amigos o algo más, basándome en su carácter y no sólo en su apariencia física.

Esto es algo con lo que ella, probablemente NUNCA ANTES se ha tenido que enfrentar (como sabes bien, esa clase de cosas con las que una mujer no ha tenido antes que enfrentarse, son mis favoritas)

Además, si primero hablas con ella de ser amigos, eso te servirá para recordar que debes mirar más allá de la belleza física para averiguar qué tipo de persona es.

A estas alturas, sería multimillonario si me hubieran dado un euro por cada hombre que conozco que ha estropeado su vida por involucrarse demasiado con una mujer de atractivo aspecto exterior, pero interiormente horrible.

Puedes continuar con este juego de "seamos amigos" indefinidamente. Incluso cuando empieces a salir con ella, sigue hablando frecuentemente de ello.

Por qué algunas mujeres nunca se acostarán contigo el mismo día en que las conozcas… y qué hacer para convertir ese inconveniente en una oportunidad única para asegurarte de que sí lo harán un par de días más tarde.

Para muchas mujeres, acostarse contigo es algo que NO está sujeto a negociación alguna hasta al menos un par de días después de haberte conocido.

¿Por qué?

Por una creencia profundamente enraizada en su psique, a la que he bautizado como *factor fulana***.**

Este factor está ampliamente extendido entre las mujeres y constituye una prueba fehaciente más de los numerosos condicionantes que, en nombre de una supuestamente deseable moralidad, la sociedad les impone a ellas, mientras que a nosotros nos deja al margen de esos mismos preceptos e incluso nos alienta a su incumplimiento. Se trata, una vez más, de la proverbial doble vara de medir.

El factor fulana consiste en la creencia, ampliamente extendida entre las mujeres, de que mantener relaciones sexuales con un hombre al que acaban de conocer es intrínsecamente negativo, inadecuado de por sí o, por decirlo en un lenguaje totalmente prosaico: *cosa de putas*.

De ahí su nombre.
En no pocas ocasiones, cuando una mujer conoce a un hombre por el que siente verdadera atracción física, su diálogo interior es algo como lo que sigue:

"¡Madre mía, qué bueno que está y cómo me gustaría acostarme esta noche con él! Lástima que no pueda hacerlo. Lo acabo de conocer y, si lo hiciera, me estaría comportando como una verdadera *furcia*."

Créeme, con esa e incluso con mayor dureza reprimen algunas mujeres lo que, por otro lado, no deja de ser un deseo totalmente legítimo.

¿No me crees? Bien, entonces compruébalo tú mismo.

Pídeles a tus amigas que te respondan con franqueza a la pregunta:

¿Cuántas veces te has acostado con un hombre al que conocías desde hacía menos de 24 horas?

Puede que alguna te responda con: " una vez ", quizás otra lo hará con un " dos veces ", pero estoy seguro de que la respuesta que mayoritariamente obtendrás será un:

N-I-N-G-U-N-A

Probablemente, acompañada incluso de un airado ¿pero qué clase de mujer te crees que soy?

Precisamente, por ese mismo *factor fulana* es difícil conseguir que una mujer entre sola en una discoteca, incluso sabiendo que sus amigos están en el interior esperándola.
No quiere que el resto de personas que allí se encuentran *piensen mal* de ella y la consideren como algo que, por supuesto, no es.

Por eso, cuando llegue, llamará a sus amigos por teléfono para que salgan a buscarla o les pedirá que la esperen a la entrada del lugar. Lo que sea con tal de evitar tener que entrar allí a solas.

Por otro lado, resulta aleccionador comprobar como para los hombres ese problema es totalmente inexistente. Seamos

sinceros ¿a cuántos hombres conoces tú que tengan un dilema similar?

¿Crees que un hombre que físicamente se siente atraído por una mujer a la que acaba de conocer renunciaría a acostarse con ella ese mismo día si se le presentara la oportunidad?

Déjalo. No hace falta que contestes. Ya conocer la respuesta. Yo también.

Hasta el mismo hecho de plantear la pregunta resulta un poco cómico. ¿No te lo parece?

Y, sin embargo, en una mujer es un sentimiento muy real, vigoroso y casi siempre presente.

Por supuesto, no será a mí a quien oigas decir que esa represión a la que ellas mismas se someten sea algo positivo o deseable. Todo lo contrario. Personalmente, pienso que una buena chica no deja de serlo por expresar su impulso sexual con un hombre al que acaba de conocer, como tampoco pienso que una chica sea automáticamente buena por no hacerlo.
Mi opinión es que la prontitud o lentitud con la que una mujer desbloquea su impulso sexual hacia un hombre es irrelevante para determinar su honradez y moralidad. Creo que lo justo, tanto para ellas como para nosotros, sería que todos pensáramos del mismo modo.

Lamentablemente, no es así.

Esas voces que resuenan en su cabeza lo hacen aún con mayor fuerza y contundencia, casi como emitidas por megafonía, cuando se encuentra en compañía de sus amigas. Entonces, a los ya de por sí inhibidores razonamientos propios, añade los demoledores juicios con los que sus amigas la calificarán, de un modo seguro, si hace algo parecido a lo que secretamente desea:

"Mírala, menuda fulana está hecha. Lo acaba de conocer y ya

se está yendo a la cama con él."

Puesto que no desea enfrentarse a semejante desaprobación por parte de sus amigas, ni quiere tampoco que su valor como mujer quede desacreditado ante ellas, responde bloqueando inmediatamente cualquier deseo que pudiera tener de acostarse esa noche contigo y castra de raíz (nunca una expresión sugirió una imagen más adecuada) cualquier posible oportunidad que tuvieras de conseguirlo.

¿Qué hacer entonces?

Bueno, lo mejor es que respetes su esquema actual del mundo y fluyas con él sin ningunearlo.

Puede que ella no esté dispuesta a acostarse contigo esta misma noche para evitar sufrir las perniciosas consecuencias del *factor fulana* y también sentirse como tal, pero nadie ha dicho nada de su voluntad de hacerlo en un par de días. Siembra ahora lo que más tarde recogerás.

Aprovecha la noche para seducirla, pedirle su número de teléfono y desaparecer después. Pasado unos días, podrás llamarla para quedar con ella y seguir donde lo dejasteis.

Otra cosa bien diferente es que haya ido hasta allí sólo con otra amiga más. Si ése es el caso, tus oportunidades de conseguir que se vaya casa contigo al final de la noche permanecen intactas, a poco que seas capaz de NO desagradar o ignorar a su compañera.

Verás, esa chica con la que ahora se encuentra, probablemente sea su mejor amiga, su confidente, la persona que lo sabe todo sobre ella y que está al corriente del todo cuanto sucede en su vida. Lo inverso también es cierto. Entre la una y la otra, por tanto, no hay secretos que ocultar.

Por eso, cuando está con ella, no necesita fingir ni aparentar ser nada que realmente no sea. Puede estar tranquila y comportarse de un modo totalmente genuino y natural.

Puede quitarse la máscara y dejarse llevar.

Sabe que, haga lo que haga, su amiga lo aprobará y NO la someterá a juicio crítico alguno. Es más, si son tan buenas amigas es muy razonable suponer que en parte lo son porque comparten una forma común de entender la vida y la relaciones con el sexo opuesto.

Presumiblemente, cualquier cosa que una haga, sería también lo que su amiga hubiera hecho de encontrarse en una situación similar.

¿Qué quiere esto decir?
Quiere decir que si la chica que te interesa es lo suficientemente liberal como para aceptar acostarse contigo el mismo día que te conoce, su amiga no le impedirá, ni implícita ni explícitamente.

Todo depende, por tanto, de tu habilidad para convencerla y de cuáles fueran sus ideas previas con respecto al asunto.

Lo que un jugador profesional de casino puede enseñarte sobre las mujeres. Una estrategia que es tan válida en el juego de la ruleta rusa como en el de la seducción.

Hay una máxima que todos los jugadores profesionales de casino que tienen éxito (y sí, de verdad hay gente que hace de ello su profesión) adoptan y hacen válida. Es la siguiente: Retírate siempre cuando aún estés ganando.

Es decir, tan pronto como la tendencia del juego empiece a cambiar, retira tus fichas del tablero y canjéalas, ya de regreso a casa.

En el juego de la seducción, tú deberías hacer lo mismo.

Siempre sé tú, y no ella, quien termine primero las conversaciones, las citas y las llamadas de teléfono.

S-I-E-M-P-R-E

Piensa en ello como en un juego. Cada vez que eres tú quien le dice "Tengo que irme" o "Te tengo que colgar porque tengo trabajo por terminar" te anotas puntos.
Cuando es ella quien te lo dice a ti, sucede al contrario y es ella quien los gana.

No cometas el error de prolongar innecesariamente una conversación hasta el punto de no saber de qué más hablar, no prolongues una cita más allá de lo necesario.

Tienes que ser capaz de disciplinarte para terminar la conversación o la cita cuando aún esté en un buen momento, antes de que cambie la tendencia y empiece a apagarse.

Conseguirlo requiere cierta práctica, pero te dará unos resultados excelentes. Recuerda: Déjalas siempre con ganas de más.

De este modo, estarás consiguiendo dos cosas:

En primer lugar, comunicas la idea "No soy un tipo necesitado. Estoy ocupado y tengo otras cosas que hacer. Si me deseas, vas a tener que trabajar para conseguirme"

En segundo lugar, te otorga el control de la situación. Si empiezas a hacerlo en cada llamada, en cada cita, en cada conversación, te sorprenderán los resultados que consigues.

Conseguirás que ella te diga "¿Qué? ¿Tiene que ser ahora que estábamos pasándolo tan bien?" ¿Cuándo podré volver a verte? Y ¿Es que no te gusto?

¡Ah, ni se te ocurra morder el anzuelo cuando ella diga estas cosas! Dile "Por supuesto, me gustas y sí, me lo estoy pasando bien, pero tengo otras cosas que hacer, así que

llámame mañana quizás podamos quedar de nuevo al final de la semana”
Adoro esto. Lo adoro, lo adoro, lo adoro

Y las mujeres lo adoran también. Por mucho que pueda parecerte un castigo cruel e inusual, no hay nada que les guste más que irse a casa preguntándose “¿Me quiere? ¿Le gusto? ¿Me llamará? ¿Se lo habrá pasado bien?”

Lo sé, lo sé. Suena demasiado extraño y bizarro para ser verdad, pero lo es. Créeme. Confía en mí en esto.

Recuerda el principio psicológico de la escasez del que te hablé en un capítulo anterior de este libro y sus profundas implicaciones.

Les he dado este mismo consejo a muchos hombres acostumbrados a actuar de un modo *necesitado* ante las mujeres y lo han rechazado (para su propio perjuicio) completamente.

Parecieron haberlo entendido, pero después siguieron comportándose como siempre: de una forma necesitada y evidenciando incapacidad para concluir primeros la cita al final de la noche o para ser quienes primero cuelgan el teléfono.

Al no dibujarse a sí mismos como diferentes y escasos, se han desvirtuado y han perdido todo el valor a los ojos de ella. No cometas tú también ese mismo error.

Los 7 motivos principales por los que una mujer te dice que tiene novio y por qué, en más de un 70% de las ocasiones, no debería importarte lo más mínimo.

En tu conversación inicial con una mujer, puede suceder (y de hecho sucede con frecuencia) que ella te mencione a su novio, sea este ficticio o real. Puede hacerlo de dos maneras diferentes.

A) De la manera directa:

- "Tengo novio"

Cuando te lo dice de este modo tan franco y abierto, generalmente lo hace como respuesta a una pregunta previa tuya.

Probablemente, tú le hayas preguntado antes algo como: ¿cuál es tu número de teléfono? O... ¿te apetece que vayamos afuera?, o cualquier otra petición de estilo similar.

Si te responde entonces con un tajante "tengo novio" (y hasta ese momento había habido buenas vibraciones y entendimiento mutuo) entonces significa que te has precipitado. Aún no habías hecho todo el trabajo previo necesario como para aumentar suficientemente su nivel de interés por ti.

Te has adelantado, pero no desesperes. Aún no está todo perdido. No abandones ahora.
Todo cuanto tienes que hacer es reenfocar la situación. Sobre todo, no dejes que el hecho de que ella te haya mencionado a su novio se convierta en un gran problema.

Simplemente, ignora el asunto. No le des más importancia. Sigue comportándote como si nada fuera de lo común

hubiera sucedido y como si ella no hubiera mencionado a nadie.

Tampoco intentes contraatacar diciéndole que tú eres un tipo extraordinario o algo parecido. No, no. Resiste la tentación. El lugar de decírselo, DEMUÉSTRASELO a través de tus acciones, tu conducta y una gran confianza en ti mismo. Ésa es la manera adecuada de proceder.

Implícitamente, tienes que darle la impresión de que, quienquiera que sea su novio, no puede compararse contigo. No tiene lo que tú tienes y no le puede ofrecer ni la mitad de lo que tú puedes ofrecerle.

Demuestra que eres especial y que tienes una confianza en ti mismo extraordinaria.

B) De la manera indirecta:

- Bla, bla... si porque el otro día estando con mi novio... Bla, bla.

Cuando una mujer te menciona que tiene novio de esta manera indirecta, está haciendo dos cosas: reafirmase como una mujer deseable y comprobar de qué modo reaccionas tú. No le des mayor importancia. Trátalo simplemente como una parte más de la conversación, que es exactamente lo que es. Ten en cuenta que, aunque una mujer te diga que tiene novio, no tiene por qué significa que la satisfaga, que la haga feliz o ni siquiera que sea importante para ella.

Las mujeres son quienes ESCOGEN estar con alguien y pueden decidir también NO ESTAR con ese alguien para estar contigo. Tu misión es atraerla primero y conseguir que sienta excitación y deseo por ti y, después, estructurar una oportunidad para que pueda satisfacer ese deseo. Eso es todo.

Como principio general, recuerda que sólo porque ella mencione que tiene novio, no significa realmente que esté

ofreciendo resistencia real a ser seducida.

Hay otros motivos por los que puede que lo haya mencionado. Estos son los siete más frecuentes:

1)

Porque ella es de las que SIEMPRE dicen que tienen novio, con independencia de que en ese momento lo tenga o no.

Lo creas o no, algunas mujeres siempre dicen que tienen novio, aunque carezcan de él. Lo hacen para poder probarte desde el principio y establecer un filtro inicial. Quieren saber si en tales circunstancias adversas expresas tu debilidad y abandonas, o persistes y continúas en la lucha por ella.

2)

Tiene novio, pero eso no significa que no quiera acostarse contigo (si haces las cosas como debes, claro). Simplemente quiere asegurarse de que entiendes su situación. Necesita comprensión y discreción por tu parte y que entiendas a la perfección que, aunque quizás esté dispuesta a mantener una relación sexual contigo, no desea ninguna otra cosa más. ¿Ha quedado suficientemente claro?

3)

No tiene novio, pero se siente atraída por ti y quiere evitar que pienses de ella que es incapaz de conseguir uno. Por eso, te lanza una verdad a medias y te dice que lo tiene. Quiere reforzar su propia autoestima y aparecer ante ti como un recurso limitado y, por tanto, más valioso (recuerda la ley de la escasez)

4)

Es cierto, tiene novio, pero no quiere sentirse culpable al engañarlo. Tenemos aquí un instructivo ejemplo de la lógica

femenina en acción, así que presta mucha atención:

Para disipar su sentimiento de culpabilidad, te lo cuenta a ti. De ese modo, puede relajarse y mantener sin remordimientos una relación sexual contigo, puesto que a partir de ese momento, NO ES CULPA SUYA. Ella te dijo claramente que tenía novio y tú lo ignoraste completamente ¿recuerdas? Por eso, la culpa es tuya.

5)

No iba en serio. Lo ha dicho sólo por decir. Algunas veces, al hablar con hombres que no conocen, las mujeres se ponen un poco nerviosas y comentan este tipo de cosas sin que realmente sea cierto. Puede que se sienta atraída por ti o puede que no. En cualquier caso, te corresponde a ti seguir hablando con ella y, sobre todo, observar sus reacciones para averiguarlo.
Bien, ahora las malas noticias, que también las hay.

6)

Siento ser yo quien te lo diga, pero en realidad NO lo tiene. Te lo ha dicho sólo porque NO se siente atraída por ti. Compréndela y no te lo tomes como algo personal. En ese contexto, fingir que tiene novio le facilita mucho las cosas y le proporciona un buen motivo para rechazarte fácilmente y sin ofenderte.

7)

Porque realmente lo tiene y está satisfecha con él y con la relación que con él mantiene.

En este caso, quizás lo más conveniente sea que lo olvides. Con la cantidad de mujeres solteras que hay disponibles, o con novio pero sólo moderadamente vinculadas a ellos, ¿por qué complicarse la vida intentando seducir a una que se encuentra realmente satisfecha de su relación?

Quizás lo mejor sea que respetes el orden preestablecido de las cosas. Si no lo haces, hazlo bajo tu propia responsabilidad y criterio. Luego no digas que no te lo advertí.

Como ves, en cinco de cada siete ocasiones, que una mujer te diga que tiene novio no significa que NO se sienta atraída por ti. Tampoco significa necesariamente que no quiera tener una relación contigo.

Cinco veces de cada siete es tanto como un contundente 71% de las veces. Por eso, en la mayoría de las ocasiones, la temida frase "tengo novio" no debería asustarte ni intimidarte lo más mínimo. No dejes que lo haga.

Un patrón lingüístico con el que neutralizar su "tengo novio", convirtiéndolo en una oportunidad para proyectar una atractiva personalidad magnética y carismática de ti mismo.

Si ella responde a una de tus preguntas con el conocido "Tengo novio", hay una manera de aprovechar la situación, convirtiéndola en un beneficio y en una valiosa oportunidad para proyectar una personalidad carismática de ti mismo.

Para lograrlo, utiliza el siguiente patrón lingüístico, por supuesto, adaptándolo a la situación concreta en la que te encuentres:

> **Yo:** me lo he pasado muy bien charlando contigo, pero ahora tengo que irme. ¿Por qué no quedamos para tomar un café juntos algún día?
>
> **Ella:** Es que tengo novio.
>
> **Yo:** Ah... ¿Y eso que tiene que ver con lo que yo te acabó de preguntar?

Quiero decir, no ha sido a él a quien le he pedido que venga a tomarse un café conmigo. ¿No? Te lo he pedido a TI. ¿Qué te parece el jueves?

Sutileza

Otra regla a la que me atengo es "No digas cosas cariñosas y afectuosas de un modo directo, dilas de un modo indirecto" Las mujeres sienten pasión por las metáforas, las demostraciones, las historias, los regalos.

Por ejemplo, decirle doce veces al día "Eres guapa" no es atractivo. Hacer cosas que indirectamente lo sugieran, por el contrario, sí lo es.

A las mujeres les fascina que pienses en ella. Si le dices, "Te he escrito porque estaba pensando en ti" algo en su interior hará *tic.* Ya he mencionado que creo que a las mujeres les gustan los regalos no sólo porque tengan valor, sino porque comunican la idea "He pensado en ti y éste es un símbolo de ello"

¿Tiene esto algún sentido para ti?

No te preocupes. Al principio, tampoco lo tenía para mí y, sin embargo ES TAN CIERTO…

Empieza a decirle a las mujeres que has estado pensando en ellas, que recuerdas momentos a su lado "me estaba acordando de cuando tu y yo… ¿te acuerdas

Si lo haces, no tendrás que comprar regalos nunca más. De todos modos, conseguirás hacerlas saber que piensas en ellas y obtendrás el mismo efecto.

Comunicación incongruente

Aquí va otra de esas cosas que parece no tener ningún

sentido y que, sin embargo, lo tiene… y mucho: Ellas adoran la *comunicación contradictoria*. Lo que quiero decir con esto es que a las mujeres les gusta cuando simultáneamente haces una cosa en serio y otra en broma, o cuando verbalmente te haces el duro, pero a la vez estás siendo físicamente cariñoso.

¿Un ejemplo? Ahí va:

Si le dices a una mujer que es atractiva (y recuerda que siempre sería mucho mejor que lo hicieras de un modo indirecto), hazlo con un expresión verdaderamente seria en tu cara.

Eso añade dramatismo a la situación y le da a ella algo en lo que pensar, algo que parece esconder un profundo significado.

A este respecto, quiero señalar también que la mayoría de los hombres sonríe demasiado. Debes sonreír menos cuando hables con las mujeres. Eso las dejará dubitativas con respecto a lo que piensas de ellas y te ayudara a crear una aureola de misticismo y enigma muy atractiva

Otro ejemplo: Mientras la beses, baja hasta su cuello y dale un pequeño mordisco. Uno pequeño. No hace falta que salga sangre, por favor. Haz una cosa tierna y otra ligeramente violenta.

Otra idea: Estabais sentados besándoos. Ahora que habéis acabado, espérate a que ella se levante, dale una palmada en el culo y dile que lo has hecho "Por besar tan bien".

La idea a comunicar es que tus fuertes sentimientos están causando en ti un comportamiento irracional, pero sin decir ni una sola palabra.
Simplemente, te has dejado llevar por la situación. Debes causar la impresión de que, en tu interior, experimentas sentimientos contradictorios, sin desvelar cuales son. De este modo, será a ella a quien le corresponda averiguar lo que

realmente estás sintiendo, que es el tipo de indagación que a las mujeres les encanta hacer.

Eso te convierte en el tipo más interesante e impredecible que ella ha conocido.

Predecibilidad

No seas predecible. Punto.

Atrévete a hacer lo inesperado cuando ella menos lo espere.

Ahora bien, tampoco te pases actuando de un modo extremo con demasiada frecuencia. Si haces demasiadas veces cosas impredecibles, ella terminará por verte como a alguien inestable, en lugar de interesante. Hay aquí una fina línea divisoria que separa lo uno de lo otro y que conviene respetar.

Las personas en general, y eso incluye también a las mujeres, nos sentimos atraídas por lo nuevo, lo inusual, lo diferente.

No hay duda alguna de que *predecible* está reñido con *interesante*. Son dos vecinos que hace años decidieron dejar de hablarse. Ahora no van a pasar de ser enemigos irreconciliables a convertirse en coleguitas de barra.

Por eso, ten en cuenta que si eres siempre predecible, entonces, POR DEFINICIÓN, no puedes ser a la vez interesante.
Continúa haciendo cosas inesperadas. Si quiere que le des un beso, di "No", pero bésala más tarde cuando no se lo espere y a ti te apetezca. Si quiere sentarse en tus rodillas apártala, pero dale un abrazo más tarde cuando a ti te entren ganas de hacerlo.

Ojo: Tampoco lleves las cosas demasiado lejos. Sé impredecible, pero no inestable. Hay una ligera diferencia que

debes respetar. La virtud, como en tantas otras facetas de la vida, la encontrarás en el término medio.

En resumen, si eres excesivamente predecible, no serás interesante para las mujeres. Nosotros, los humanos, sentimos interés por las cosas que no podemos desentrañar totalmente. Por eso, para aumentar tu éxito con las mujeres, haz (de vez en cuando) cosas que no tengan demasiado sentido. Evita ser excesivamente predecible.

Las pruebas a las que las mujeres someten a los hombres.

Ya he hablado de esto en un capítulo anterior, pero considero que es tan importante que lo repetiré brevemente de nuevo aquí:

Tal y como yo lo veo, las mujeres están constantemente sometiéndonos a prueba.

Lo hacen comportándose de un modo infantil, a través de exigencias ridículas difíciles de satisfacer, quejándose por tonterías, dándote órdenes, respondiendo a las situaciones de un modo excesivamente emocional, etcétera.

¿Te resulta familiar algo de lo que digo?
Sí, ¿verdad?

Bien esto es lo que yo hago para superar esas pruebas y reforzar mi carisma y personalidad en ellas, con lo que, al mismo tiempo, aumento mi capacidad de atracción:

Cuando una mujer me somete a prueba, diciéndome, por ejemplo, "No me gusta la música que antes llevabas puesta en el coche", le doy una vuelta de tuerca más a la situación y le devuelvo la patata caliente.

Puede que diga "Bueno, entonces quizás prefieras no subir más en él, porque es todo cuanto voy a poner mientras sigas

quejándote”

Lo digo con un semblante serio, de modo que no pueda saber si estoy o no de broma.

Esto transmite el mensaje de que, si intenta controlarme, todo lo que conseguirá es que yo le de una vuelta de tuerca más a la situación y se la devuelva.

Las mujeres captan el mensaje alto y claro cuando haces esto.

Puede que te resulte difícil de creer, pero he oído a muchas mujeres decir cosas como: “Odio cuando un hombre hace siempre lo que le pido que haga” “Me resulta tan molesto que siempre haga lo que le digo…”

Algunas mujeres, incluso, tienen una batería de pruebas estándar a las que someten a todos los hombres nuevos en su vida para ver de qué material están hechos.

Ahora, he aprendido a NO aceptar nunca de ellas una conducta exigente o manipuladora. Simplemente me río y digo “¿Y qué más?”. Al hacerlo, cortocircuito el mecanismo de prueba y le hago saber que voy a ser un desafío mayor de lo que había pensado.

Tono de voz

El tono de tu voz es un elemento fundamental.

Si quieres tener más éxito con las mujeres, tienes que practicar para conseguir un tono de voz más profundo, resonante, musical y articulado.

Y no me importa si tienes la voz más aguda que nadie haya oído jamás. Si lo intentas, también tú podrás mejorarla.

Empieza por hablar más despacio y de un modo más re-

sonante y profundo.

Con la suficiente práctica, deberías de ser capaz de oír como resuena tu voz en el interior de tu pecho cuando hablas. Sigue practicando hasta que empieces a notarlo.

Sé plenamente consciente de que las mujeres encuentran irresistible una voz sexy. Empieza a trabajar en conseguirla.

Persistencia

Aquí hay algo que oigo decir con frecuencia a las mujeres:

-NO

-NOOOOO
☐ -NO
☐ -NO

-NOO

-NOOOO

-NOOOOOO

- Ummm, ¡Hazme el amor ahora mismo!

Ser persistente es la clave. Nunca abandones. Si una mujer dice "No lo vamos a hacer esta noche" yo pienso inmediatamente "Ah, sólo me está diciendo que ella también se siente tentada de hacerlo, pero quiere quitarse de encima la responsabilidad de hacer que la cosa suceda. Esto va a ser sencillo y divertido"

Confía en mí con respecto a esto.

A menudo, sus palabras están vacías y totalmente carentes de significado… PRESTA ATENCIÓN A SU CONDUCTA.

Advertencia: Ni se te ocurra inferir de lo mencionado que, si una mujer te dice "PARA" mientras la estás tocando, está, en realidad, invitándote a que la violes.

Sólo un completo y absoluto perdedor pensaría de ese modo y todos acaban allí donde deben estar: en la cárcel.

Pero un "No" dicho con coquetería y deseo en los ojos o pasión es sus besos, a menudo significa "Excítame un poco más besándome el cuello, acariciándome, oliéndome y diciéndome cosas románticas y sexy"
Las mujeres cambian de estado anímico todo el tiempo. La próxima vez que hables con ella, quizás esté en un estado anímico completamente diferente al que tenía cuando la conociste. Si realmente la deseas, no te des por vencido la primera vez que algo extraño suceda.

Cómo contestarle a una mujer cualquier pregunta que preferirías no responder.

Las mujeres tienen una habilidad innata para hacer preguntas que, nosotros los hombres, preferiríamos no contestar.

Son preguntas tales como:

¿Qué sientes por mí?

¿Quieres tener hijos?

¿Estás saliendo ahora con otras mujeres?

¿Me hacen estos pantalones parecer gorda?

Ya sabes a qué me refiero.

Lo primero que deberías comprender es que NO tienes por qué responder a todas esas preguntas. El mero hecho de que

ella las formule, no significa que tengas que contestárselas y, de hecho... no deberías hacerlo.

Si respondes siempre a todas y cada una de sus preguntas, todo cuanto conseguirás es perder ese deseable halo de misterio e impredecibilidad que provoca en ellas una visceral e incontrolable atracción. A mi juicio, es una renuncia excesiva. ¿No te lo parece a ti también?

Por eso, es mejor que escojas cuidadosamente las preguntas a las que deseas contestar y dejes las restantes sin respuesta.

Pero... ¿Cómo hacerlo sin ofender ni resultar grosero?

Bueno, me ha llevado cierto tiempo averiguarlo, pero finalmente he descubierto cómo manejar adecuadamente este tipo de preguntas-trampa que resultan tan comprometidas: mediante lo que he bautizado como Maniobra de Evasión Creativa.

Así es cómo funciona:

Imagina que ella te hace una pregunta delicada.

Se trata de una de esas preguntas a las que, así te lo dicta tu intuición, es mejor no contestar y que reconoces como una buena oportunidad de cultivar cierta discreción beneficiosa y reforzar la atracción que ella siente por ti.

¿Qué haces?

Bueno, sin perder un segundo, contestas la pregunta con la respuesta que ella quiere oír, haces después una breve pausa y le añades una frase que aporte una pizca de comicidad burlona.

Por ejemplo:

Ella: ¿Estás saliendo con otras mujeres?

Yo: No <pausa> <pausa> Con otros hombres.
Otro ejemplo:

Ella: ¿Me quieres?

Yo: Claro que te quiero... Como amiga.

Uno más aún.

Ella: ¿Dónde estuviste el jueves? Te llamé, pero no me contestaste.

Yo: Estuve en todo el tiempo en casa pensando en ti... pero como no me llamaste a tiempo, me fui a contratar a diez bailarinas de strip-tease para que me entretuvieran mientras tanto

¿Lo coges?

Como ves, se trata de contradecir cómicamente la proposición inicial.

Al principio, creí que esta táctica no funcionaría bien, pero luego comencé a aplicarla y me di cuenta de que resultaba eficaz en casi todas las circunstancias.

Si ella te presiona y te dice: Vamos... Te estoy hablando en serio.

Tú le respondes: Yo también. Estuve en casa pensando en ti... <pausa> Vale, vale. Me has pillado. Estuve realmente con otras diez mujeres. ¿Qué te pasa hoy, te sientes insegura?

Si te mantienes firme, relajado y confiado, acabará abandonando su intento de sonsacarte información.
Recuerda que las mujeres cogen muy bien las indirectas y, si creen que hay una respuesta que no quieren oír, desistirán y dejarán de preguntar.

El humor es una poderosa arma de refracción, haz uso de ella.

C A P Í T U L O

5

APARIENCIA FÍSICA Y LENGUAJE CORPORAL

El lenguaje corporal o comunicación no verbal es el enorme conjunto de mensajes no hablados que transmites a otra persona a través de tus gestos, el modo de sentarte, tus movimientos e incluso la distancia que mantienes con tu interlocutor.

He leído numerosos estudios en los que se señala que las palabras constituyen tan solo alrededor del 7% del total de la información que se trasmite en un proceso comunicativo que sucede "cara a cara", mientras que el 93% de la información restante se expresa por medio del tono de voz y del lenguaje corporal.

A mí, que soy fundamentalmente escéptico y reacio a generalizar las conclusiones de estos estudios realizados en contextos intencionadamente omitidos, me entran entonces ganas de gritar:

¿En qué contexto situacional?

Porque vamos, piénsalo: Con un 93% del total de la información transmitido de un modo no verbal, tendría que resultarte bastante sencillo quedar con tus amigos en la

puerta del cine de la calle Gerona a las 9:30 de la noche para ver la película "Los ángeles de Charlie", sin necesidad siquiera de abrir la boca ¿No?

Bien, pruébalo y ya me cuentas.

Primero, tus amigos pensarán que la cabeza ha dejado de regirte definitivamente.

Segundo, no entenderán lo que intentas decirles y…

Tercero, es probable que te peguen un golpe en la cabeza para intentar hacerte recobrar tu extraviada cordura.

Dicho esto, y sin dejar de coger con pinzas las conclusiones de los mencionados estudios, es cierto que la comunicación no verbal tiene también una enorme importancia en el proceso comunicativo.

Quizás, no tanta como algunos quieren otorgarles, pero aún muy relevante y fundamental. Eso, sin duda.

Tu tono de voz y lenguaje corporal puede alterar totalmente el significado de las palabras que dices.

¿Quieres una prueba?

Bien, la mejor que puedo proporcionarte probablemente ocurra en el contexto de la comunicación que mantienes con tus mejores amigos.

Luís te dice, con tono de voz y expresión corporal amigable: "Paco, eres un cabronazo" y tú, en lugar de partirle la cara en dos, le sonríes y le das una palmadita en la espalda.

¿Qué ha pasado aquí?

Es la comunicación no verbal en acción. Por su tono de voz, su postura, sus gestos, has leído entre líneas e interpretado a la perfección que se trataba de una broma y de un gesto

de aprecio, buena voluntad y cariño más que de una amenaza.

La cosa hubiera sido muy diferente si te lo hubiera dicho con tono de voz y gestos amenazadores. En ese caso, como poco, le hubieras exigido una explicación apropiada de por qué dice lo que dice ¿no es así?

Con las mujeres ocurre exactamente lo mismo. No sólo tienes que estar atento a qué te dicen, sino también a cómo te lo dicen.

Un "No", dicho con coquetería puede ser tan "Sí" como el mayor de los síes.

Fundamentos del lenguaje corporal

Antes que nada, debes entender que las mujeres son mucho más perceptivas y sensibles al lenguaje corporal que los hombres.

Mucha de la información transmitida de modo no verbal, que pasa enteramente inadvertida a los hombres es, sin embargo, captada clara e instantáneamente por las mujeres. Para comprobarlo, no tienes mas que pedirle a una amiga que te describa qué sucede en una conversación que ocurre al otro lado de la sala, allí donde el sentido del oído no alcanza, pero sí el de la vista.

Lo más probable es que te quedes perplejo al comprobar la cantidad de información y detalles que ella percibe sobre lo que ocurre, con tan solo observar los gestos y el lenguaje corporal de quienes intervienen en la conversación. Desde luego, muchos más de los que tú eres capaz de captar.

Por eso, y dado que las mujeres tienen una gran capacidad para interpretar el lenguaje corporal, es importante que entiendas, al menos, lo básico sobre él, para estar seguro de transmitir el mensaje apropiado.

Ya hemos visto repetidamente en capítulos anteriores que las mujeres se sienten atraídas por aquello hombres que tienen una gran confianza y seguridad en sí mismos, casi en el límite de la arrogancia.

Sí, estoy de acuerdo en que, para la mayoría de mujeres, un hombre flagrantemente arrogante es cualquier cosa menos excitante, pero si mezclas humor con un poco de arrogancia, entonces tendrás la receta de una pócima que vuelve locas a las mujeres.

Por eso, la cuestión se reduce a la siguiente: ¿Cómo utilizar el lenguaje corporal para transmitir seguridad y confianza en uno mismo?

Bien, en primer lugar, camina bien erguido, con la cabeza alta y echando la espalda hacia atrás. Caminar con la espalda inclinada hacia delante no sólo reduce tu estatura percibida, sino que además comunica timidez y miedo.
En segundo lugar, comienza a reducir la velocidad de tus movimientos. Haz que tus gestos sean más lentos, más pausados, más comedidos y calculados.

He experimentado mucho en este ámbito y he averiguado que reduciendo la velocidad de mis gestos, creo misterio e intriga. Personalmente, practico andar más despacio, moverme más despacio, girar la cabeza más lentamente, hablar más despacio, incluso la velocidad con la que parpadeo.

Pruébalo, empezarás a notar los resultados inmediatamente.

Empieza también a adoptar posturas más abiertas. Cuando estés sentado, evita cruzar tus piernas y tus brazos. Mantén las piernas claramente separadas y tu espalda hacia atrás.

Quizás todo esto suene un poco extraño, pero créeme son estos pequeños detalles los que marcan completamente la diferencia cuando se trata de atraer a las mujeres.

Es sorprendente lo rápido que una mujer puede detectar la inseguridad, la necesidad y la baja autoestima, interpretando el lenguaje corporal.

Un hombre que tenga una elevada confianza en sí mismo (o, más concretamente, que las mujeres crean que la tiene) es altamente atractivo para ellas a un nivel inconsciente. De algún modo, eso activa una respuesta automática en sus cerebros que hace que no puedan sino sentirse atraídas.

Otra forma de demostrar y proyectar confianza es hacer pausas intencionadas al hablar. Las pausas deliberadas crean tensión y suspense. Si combinas estas pausas con un semblante serio, crearás una muy efectiva aureola de poder y confianza en ti mismo.

Por ejemplo, para aumentar tu atractivo podrías decir algo como esto:

"Bueno, si yo fuera tú, le diría lo que sobre ello piensas"

Del siguiente modo:

"Bueno… (Pausa) si yo fuera tú… (Pausa y mirada directa a sus ojos, mientras mantienes un semblante serio) le diría lo que sobre ello piensas"

¿Te das cuenta de la diferencia?

Esto crea una eficaz comunicación implícita. En la superficie estás manteniendo una conversación normal, pero por debajo de ella, estás transmitiendo suspense, confianza y misterio.

Si aprendes a mezclar un tono de voz seductivo con lenguaje corporal efectivo en una conversación normal, entonces serás capaz de excitar a una mujer hablando de cosas triviales como, por ejemplo, el tiempo.

Haz pausas frecuentemente. Beneficiará tremendamente a tu

estilo comunicativo.

Cómo conquistar a una mujer con tu mirada. Desata el enorme poder seductivo que encierran tus ojos.

Las dos armas seductivas más eficaces que tienes a tu disposición se encuentran un par de centímetros por encima de tu nariz: son tus ojos.

Pocas cosas hay en el juego de la seducción con una mayor repercusión e influencia que el modo en que mantienes el contacto visual y miras a la mujer a quien desea seducir. ¡Aprovéchalo!

De ningún otro modo se puede tampoco predecir, con una mayor fiabilidad, el interés de una persona por otra, que observando la cantidad y calidad de las miradas que le dedica. Así sucede porque nuestros ojos están programados para, automática e inconscientemente, fijarse en lo que nos causa interés.

Por eso, la cantidad y calidad de nuestras miradas y el contacto visual que damos y recibimos está en la base misma de la seducción. Puede decirse con exactitud que, en la mayoría de los casos, todo empieza con un juego de miradas.

Como norma general, para cautivar a una mujer debes mirarla directamente a los ojos con mucha mayor frecuencia y durante mayor tiempo que el que empleas habitualmente en el resto de tus comunicaciones no seductivas.

Conseguirás el máximo efecto manteniendo contacto visual directo durante, aproximadamente, el 70% del tiempo que dure la conversación.
Por supuesto, esto no significa que la mires a los ojos

durante quince minutos seguidos y luego apartes la mirada totalmente durante otros cinco. Significa, más bien, que mantengas la mirada en sus ojos durante siete segundos y luego la apartes durante tres, o que mantengas la mirada durante catorce segundos y después la retires durante seis.

Si te resulta difícil mirarla a los ojos directamente, intenta entonces enfocar tu visión en un punto de la zona que queda dentro del triángulo imaginario que tiene por base la línea que une sus dos cejas y por vértice su nariz. Como alternativa a la mirada directa a los ojos, fijar la atención en el interior de ese triángulo resulta también muy efectivo.

Mirándola directamente a los ojos mientras ella habla, estarás comunicando interés, voluntad de escucha atenta y deseo de seguir prestándole atención.

Para mayor efecto, puedes además expresar acuerdo levantando de vez en cuando las cejas y volviéndolas a dejar caer un segundo después. También puedes acompañar el gesto con un leve asentimiento de cabeza.

Si te encuentras en un entorno escandaloso, repleto de gente y rebosante en distracciones, tienes ante ti (en contra de lo que inicialmente pudiera parecer) una oportunidad única para mostrarte irresistiblemente atractivo.

Consiste en permanecer totalmente centrado en ella y difuminar el entorno con todas sus distracciones atrayentes, de modo que queden en un segundo plano.

Si lo consigues, causarás en ella una profunda y favorable impresión, haciéndola sentir como la única persona en la que estás interesado. A la mayoría de las mujeres, les encanta sentir, de vez en cuando, que son la única mujer a la que un hombre mira. Les atrae esa clase de atención indivisa y les agrada recibirla.

Por el contrario, si tu mirada está la mayor parte del tiempo extraviada, mirando al suelo o enfocada en algún elemento

distante del entorno, en lugar de en ella, estarás transmitiéndole aburrimiento o desacuerdo, con el probable resultado de una conversación breve y poco satisfactoria para ambos.

Otra cosa más importante que debes recordar es la siguiente: cuando rompas el contacto visual, no lo hagas para mirar a otra persona. Mantén tu foco de atención en ella hasta que voluntariamente decidas interrumpir el contacto visual, y entonces hazlo mirando hacia abajo a la izquierda o a la derecha.

Mirar hacia arriba como respuesta a una pregunta o al contar una historia es adecuado, pues indica que se está accediendo a los registros de la memoria, pero hacerlo para romper el contacto visual es considerado, generalmente, como una falta de interés.

Otra regla que deberías observar en los primeros encuentros es la que podríamos bautizar como "regla de los hombros".

Básicamente, consiste en NO mirarla por debajo de la línea que forman sus hombros y, por supuesto, evitar posar tus ojos directamente en las curvilíneas partes de su cuerpo que mejor expresan su feminidad. Sabes perfectamente a cuáles me refiero.

Si lo haces, ten por seguro que no estarás haciendo nada que no hayan hecho ya otros antes que tú (probablemente cientos de veces), y comprende que estás arruinando tu capacidad de mantener el misterio y suponer un desafío para ella.

Una mujer encuentra muy estimulante a un hombre que sea capaz de valorarla por algo más que por su atractivo físico, y estará dispuesta a llegar bastante lejos para atraer a quien muestre cierta indiferencia con respecto a sus encantos femeninos. Disciplínate para ser tú quien lo consiga.

Aquí vemos manifestarse una interesante paradoja: las

mujeres invierten de dos a diez veces más tiempo que los hombres en prepararse para un encuentro, porque saben que su apariencia física es lo que atrae a éstos con mayor intensidad. Sin embargo, al mismo tiempo, desean atraer a los hombres por algo más que por su aspecto externo.

Para confirmar la gran importancia que el contacto visual tiene en el ámbito de la atracción, citaré ahora un experimento realizado hace ya algunos años.

Tal experimento consistía en proyectar dos películas diferentes, ambas protagonizadas por la misma pareja, a dos grupos de espectadores también distintos y pedirles, al finalizar la misma, que calificaran la personalidad de los protagonistas, a tenor de lo observado en la proyección.

La primera de las películas, mostraba a una pareja que mantenía contacto visual durante el 80% del tiempo de su comunicación, mientras que en la segunda de ellas la misma pareja protagonista sólo mantenía el contacto visual durante el 15% del tiempo.

Los resultados fueron reveladores. Los espectadores describieron como fríos, precavidos, sumisos, evasivos, defensivos e inmaduros a la pareja protagonista cuando sólo mantuvo contacto visual durante el 15% del tiempo.

Por el contrario, esa misma pareja era descrita como madura, amigable, confiada, sincera y natural cuando mantenían contacto visual durante el 80% del tiempo.

Las diferencias de percepción en uno y en otro caso son, como puedes comprobar, enormes. Mirar a los ojos de otra persona no sólo es algo especial para las dos personas directamente implicadas, sino también una clara señal para el resto del mundo, que indica a las claras: ¡estos dos se gustan!

Si sólo pudieras extraer una conclusión de esta sección, me gustaría que fuera esta:

Tienes que aprender a mirar directamente a los ojos de las mujeres y a sostener la mirada hasta que sean ELLAS quienes finalmente la aparten.

Es absolutamente fundamental. La mayoría de los hombres no es capaz de mantener la mirada clavada en los ojos de una mujer durante el tiempo suficiente.

Cuando seas capaz de hacerlo, levanta las cejas de vez en cuando durante un segundo y asiente levemente para comunicar interés y aprobación.

Si por ahora te resulta difícil sostener la mirada de una mujer, empieza a practicar con la gente en la que más confianza tienes: tu familia, tus amigos más cercanos, los compañeros de trabajo.

Hazlo como algo natural y espontáneo, sin forzar en exceso la mirada o resultar agresivo al hacerlo. Poco a poco, irás ganando confianza y pronto comprobarás la enorme diferencia que supone mirar a la gente a los ojos cuando conversas con ella.

Notarás una mayor receptividad, una conexión más intensa y placentera, y conseguirás que la gente te vea como una persona abierta y en la que se puede confiar.

Cómo saber si una mujer está interesada en ti. Gestos de su lenguaje corporal que lo revelan inequívocamente.

Tradicionalmente, las mujeres han sido el menos agresivo de los dos sexos: digamos que han sido las perseguidas, y no las perseguidoras. Por eso, han tenido que aprender a comunicarse con los hombres empleando una forma de comunicación más sutil y menos directa que las palabras: el lenguaje corporal.

La anterior afirmación resulta especialmente válida dentro

del contexto de los *pubs*, las discotecas y la vida nocturna en general, donde las mujeres han perfeccionado el lenguaje del cuerpo hasta alcanzar la categoría de arte.

La realidad, aunque afortunadamente está cambiando rápidamente, sigue siendo que no es fácil para una mujer acercarse un hombre por su propia iniciativa de un modo que sea socialmente aceptable y sin temor a ser considerada como una *mujer fácil*.

Por eso, el lenguaje corporal es un factor tan importante en la vida de ella. Obviamente, una mujer que está a solas en una habitación, no emitirá ninguna de las señales del lenguaje corporal que te describo en ésta sección.
Sin embargo, en cualquier entorno en el que las mujeres y los hombres se relacionen, incluso aunque sea durante un breve período de tiempo, estas señales son, para el ojo entrenado, tan evidentes como tubos de neón fluorescentes brillando en la oscuridad.

A continuación, te detallo los gestos más importantes de su lenguaje corporal que comunican interés en ti:

Boca:

☐ Utiliza la lengua para humedecerse los labios. Algunas mujeres humedecen sólo uno de ellos (es decir, el inferior o el superior), mientras que otras son más explícitas en el gesto y pasan la lengua por ambos.
☐ Sonríe ampliamente, mostrando tanto los dientes de la fila de arriba como los de la de abajo, mientras mantiene un semblante relajado. Si, por el contrario, sonríe con los labios firmemente apretados, entonces significa que no se siente muy cómoda con la situación.
☐ Se muerde los labios, utiliza la lengua para humedecérselos o se pasa la lengua por los dientes delanteros. En general, la lengua tiene una clara connotación sexual. Cuando una mujer te la muestra, especialmente cuando te enseña su parte inferior, puede verse en el gesto una clara intención seductiva.

☐ Juega con los dedos de la mano, poniéndoselos entre los dientes, mordiéndoselos o jugando con sus uñas.
☐ Coloca sus labios de modo que parezcan más gruesos y carnosos

Ojos:

☐ Te mira a los ojos fijamente, de un modo que comunica un profundo interés por ti.
☐ Sus pupilas está más dilatadas de lo normal.
☐ Arquea exageradamente las cejas durante un par de segundos y después las deja caer. A menudo el gesto incluye una sonrisa y una mirada cómplice.
☐ Te guiña un ojo al hablarte o lo hace desde lejos.
☐ Cuando te habla, parpadea más de lo habitual, haciendo *aletear* sus pestañas

Cabeza:

- Inclina ligeramente la cabeza cuando te escucha hacia los lados, o hacia delante y atrás.

Pelo:

☐ Se mesa los cabellos con los dedos de la mano.
☐ Enrolla su pelo alrededor de los dedos, mientras te mira.
☐ Se echa el cabello hacia atrás sobre sus hombros.

Ropa:

☐ Arregla, alisa o estira su vestido para estar más atractiva.
☐ Se sube la falda para enseñar un poco más de pierna.

Mientras está sentada:

☐ Se mueve al ritmo de la música, mientras clava los ojos en ti.
☐ Aprieta los músculos para que se vean firmes.
☐ Se sienta con las piernas ligeramente separadas.
☐ Se sienta con las piernas cruzadas, de manera que su muslo queda al descubierto.
☐ Restriega sus piernas la una contra la otra.
☐ Restriega las piernas contra la pata de la mesa.
☐ La pierna que mantiene cruzada sobre su rodilla está apuntando hacia ti, o esa misma pierna está balanceándose hacia delante y atrás, apuntando hacia ti.

Manos:

☐ Te muestra las palmas de las manos.
- Adopta una posición en la que uno de los codos descansa sobre la palma de su mano, mientras la otra mano está extendida con la palma hacia arriba.

☐ Mueve la muñeca arriba y abajo.
☐ Se sienta con una mano tocando o muy próxima a uno de sus pechos.
☐ Se frota la barbilla o toca su mejilla.
☐ Acaricia las llaves, pasa la mano arriba y abajo por el vaso o, en general, utiliza las cosas que hay sobre la mesa como juguetes.
☐ Juega con sus pulseras, colgantes, etcétera. Especialmente, con movimientos hacia delante y hacia atrás.
☐ Te toca el brazo, la espalda, el muslo o la mano mientras te habla.
☐ Finge mirar el reloj y consultar la hora cuando pasas a su lado.

Voz:

☐ Sube o baja el volumen de su voz para adecuarlo al tuyo.
☐ Aumenta o disminuye la velocidad con la que habla, para asemejarla al modo en que tú lo haces.
☐ Se ríe al unísono contigo.

☐ Cuando está con un grupo de gente, te habla sólo a ti y concentra en ti toda su atención, de forma indivisa.

Otros:

☐ Refleja tu lenguaje corporal y tus posturas.
☐ Se sonroja cuando está a tu lado.
☐ Mantiene la cabeza ligeramente inclinada, un pie detrás del otro, con las caderas apuntando hacia ti.
☐ En una fiesta, aparece a tu lado de vez en cuando como salida de la nada y, si te cambias a otro lugar, pronto vuelve a aparecer allí.
☐ Desde cierta distancia, mira habitualmente hacia la dirección en la que tú te encuentras.
☐ Choca contigo... accidentalmente. Te toca... por casualidad.

Mientras hablas con una mujer, estos son algunos de los gestos que debes vigilar:

☐ ¿Puedes mantener una conversación fluida con ella?
☐ ¿Reacciona bien cuando le tocas brevemente el brazo?
☐ ¿Te toca ella a ti, de modo breve y casual?
☐ ¿Se ríe?

Creo que no es necesario que explique qué significa una respuesta afirmativa a estas preguntas.

Todos estos signos indican, a menudo, que ella está a gusto contigo y dispuesta a dejarse seducir. Sin embargo, ten en cuenta que, usualmente, su lenguaje corporal cambiará a medida que la conversación progrese.

Obsérvala detenidamente y, tan pronto como obtengas un signo que indique que estás en el buen camino, continúa avanzando en esa misma dirección. Si lo contrario sucede,

cambia de tema y observa cómo evoluciona la situación.

Estos son los gestos que ella utiliza para mostrarte interés desde una cierta distancia. Por ejemplo, desde el otro lado de la habitación. El orden en que he ordenado los elementos de la lista es aproximadamente el mismo en que suceden en el mundo real.

ESTOY INTERESADA NO ME MOLESTES

Te lanza miradas de reojo No te echa ni un vistazo

Te mira un par de veces Esquiva el contacto visual Sostiene tu mirada brevemente

Baja los ojos, después los aparta

Cambia a una postura de alerta

Se arregla en tu presencia: el pelo, el vestido…

Gira el cuerpo hacia ti

Inclina la cabeza

Entorna levemente los ojos

Sonríe

Ajusta su postura para adecuarla a la tuya

Ojos brillantes Aparta la mirada rápidamente

Aparta la mirada al la altura de tus ojos.

No cambia su postura

No se arregla delante de ti

Gira el cuerpo en otra dirección

La cabeza permanece vertical

Los ojos permanecen normales

Expresión neutral y formal

No cambia su postura

Ojos normales o ligeramente entristecidos
Se humedece los labios Mantiene la boca cerrada

Adopta una postura que Hunde los hombros hacia resalta sus pechos dentro para desenfatizar
sus pechos

Para resumir:

Frecuencia de las miradas: cuanto más numerosas mejor.

Tiempo durante el cual ella sostiene tu mirada: mejor cuanto más prolongadas.

Modo de romper el contacto visual: es ideal si lo hace bajando los ojos.

Dirección hacia la que apunta su cuerpo: hacia ti, buena señal. En otra dirección, mala señal.

Inclinación de la cabeza: vertical, negativo, ligeramente inclinada mientras te escucha, positivo

En general, por encima de cualquier otra consideración, debes prestar atención a lo siguiente:

¿Está comportándose conmigo de un modo amigable y desenfadado?

Eso es lo más importante.

Por supuesto, algunas mujeres lo comunican de un modo más evidente que otras, pero, en general, si una mujer se está comportando de un modo amigable y manteniendo contigo una conversación agradable, entonces habitualmente eso significa que lo estás haciendo bastante bien.

El secreto siempre está en seguir con ello y progresar hasta el paso siguiente.

Siento que debo detenerme a explicar esto en profundidad. Muchos hombres no entienden que tienen que ser ellos quienes siempre sigan avanzando

Si la conversación está yendo bien, pídele su número de teléfono.

Si estáis dando un paseo y la conversación progresa bien, intenta besarla.

Si estás en casa viendo una película y empezáis a besa-ros, cógela de la mano y llévala a tu dormitorio ¿coges la idea?

Sigue progresando.

A las mujeres les gusta y esperan esto de ti. No te preocupes, si de algún modo no se sienten cómodas, te lo harán saber. No empujes, pero sigue avanzando. Siempre.

Abrazos

Personalmente, me encantan los abrazos, tanto darlos como recibirlos.

Una noche, mientras hablaba por teléfono con una chica descubrí algo importante, casi enteramente por accidente. Estábamos hablando de las diferencias entre las mujeres y los hombres, cuando dije algo como esto:

"¿Te gustan los abrazos? A mí me encantan los abrazos… De hecho, si tuviera que elegir entre los abrazos y el sexo, escogería los abrazos. No me malinterpretes en esto, me encanta el sexo, pero los abrazos son los mejor. ¿Puedes estar abrazando toda la noche?"

Entonces dije "Me encanta dar besos y puedo estar dándole besos, caricias y abrazos a alguien durante toda la noche… y sentirme maravillosamente bien…"

Para cuando acabé de decir todas estas cosas, empezó a decirme "Me estás excitando". Después me pidió que tuviera sexo por teléfono con ella.

Me ha sucedido esto mientras hablaba por teléfono varias veces, con varias mujeres diferentes, y no ha sido por casualidad.

Si le hablas a una mujer, sobre besar, abrazar, tocar, etcétera y eres muy específico sobre ello… "Me encanta pasar la punta de mis dedos por la parte de la espalda en la que se une con el cuello…" una mujer empezará a experimentarlo realmente.

Pruébalo.

Si puedes aprender a hablarle a una mujer de un modo que estimule su imaginación, podrás excitarla remotamente simplemente hablando con ella por teléfono.

Estoy seguro de que eres capaz de imaginar los beneficios que se derivan de poseer esa destreza.

P A R T E

3

EXACTAMENTE QUÉ, CUÁNDO Y CÓMO

C A P Í T U L O

6

CÓMO TENER ESTILO Y OTROS CONSEJOS SOBRE CÓMO FASCINAR A LAS MUJERES

Algunas veces, me sorprende y molesta cómo los hombres anticipan y provocan inadvertidamente su propio fracaso. Es una suerte de profecía que se autosatisface.

Por ejemplo, una vez le oí decir a una amiga mía: "A cualquier mujer le cuesta mucho llegar a excitarse, y no digamos ya hacer el amor, en un cama deshecha"

Es un hecho bien cierto e interesante que, sin embargo, a menudo es menospreciado e ignorado por los hombres.

Personalmente, conozco a muchos de ellos que salen de noche con la intención de seducir y acostarse con una mujer y, al mismo tiempo, olvidan dejar la cama bien hecha y con sábanas inmaculadamente limpias antes de salir por la puerta.
¡Qué tremendo error! Al hacerlo, están anticipando y planeando su propio fracaso. Sí, es cierto, debes prepararte

mentalmente para tener éxito con las mujeres, pero no te olvides de ocuparte también de las cosas físicas y reales.

Estos son algunos de los detalles a los que deberías prestar atención:

1 Mantén tu casa limpia y organizada
2 Ten tu cama bien hecha y con sábanas limpias
3 Ten en la nevera de tu casa algunas bebidas que puedas ofrecer a tus invitadas
4 Ten preservativos bien a mano en tu dormitorio

¿Te das cuenta de adónde quiero llegar con todo esto?

Si no estás preparado para alojar temporalmente a una invitada, entonces vas a ponerte a ti mismo todo tipo de excusas que sabotearán tu éxito.

Por eso, piensa ahora en todas esas cosas que tienes que hacer para que NO haya obstáculos que impidan que tengas éxito, y ocúpate de ellas.

A continuación, te enseñaré algunas maneras de diferenciarte positivamente de la mayor parte del resto de hombres:

Aprende a cocinar, al menos, un par de buenos platos.

Aprender a cocinar un par de suculentas comidas tiene un número nada despreciable de ventajas:

En primer lugar, tus citas te costarán mucho menos dinero, comerás algo que te gusta y no tendrás que intentar convencerla de que, más tarde, vuelva a tu casa, porque, para empezar, no habrá salido de allí. Además, es romántico y demuestra que tienes buen gusto.

Hazte con un buen delantal (yo tengo uno muy original que

tiene una graciosa vaca impresa que siempre las hacer reír) y consigue un buen libro de recetas, o descárgatelas de Internet.

La pasta es siempre fácil de hacer y va muy bien con una copita de vino y un par de velas.

Siéntala en el sofá con una copa de vino entre las manos (si le gusta, claro) mientras tú te encargas de todo, o deja que te haga compañía mientras cocinas, sentada en un taburete de la cocina.

La verbalización de la invitación puede ser algo como lo que sigue:

"¡Eh! Tengo una buena idea. Me apetece mucho cocinar un delicioso plato de espagueti carbonara, que es una de mis comidas favoritas. ¿Qué te parece si vienes a casa el jueves y te hago la comida?"

Es una propuesta difícil de rechazar, incluso para las mujeres que sólo acabas de conocer.

Aprende algunas técnicas para adivinar su personalidad

A muchas mujeres les encantan cosas como la astrología, las cartas del tarot, la quiromancia (predecir el futuro leyendo las líneas de las palmas de la mano), la grafología (determinar el carácter de una persona a través del análisis de su escritura), la psicología y todo ese tipo de cosas que generalmente no interesa lo más mínimo a los hombres.

Harías bien en conseguir algunos libros de análisis grafológico, predicción del futuro a través de la lectura de la palma de la mano, astrología, etcétera. Después, siéntate frente a ellos durante una o dos tardes y léelos atentamente.

Aprende a decirles a las mujeres, de una forma original,

graciosa e inofensiva, que los trazos de su escritura, las líneas de sus manos, los posos del café o cualquier otra cosa de naturaleza misteriosa, revela de ellas que son almas excepcionales, con una personalidad compleja y maravillosa que merece la pena conocer. Es divertido y, créeme, estas cosas son ABSOLUTAMENTE FASCINANTES PARA LAS MUJERES.

Todo lo que tienes que hacer es sostener la mano de una mujer entre las tuyas, mirarla atentamente a los ojos y decirle:

"Ummm…, las líneas de tu mano me dicen a gritos que eres una persona interesante, compleja, un alma de excepción"
Es casi como magia. Las verás sonreírse y abrir los ojos de par en par, mientras te preguntan juguetonamente qué más puedes leer en las líneas de sus manos.

Después, puedes pasar directamente a masajearle las manos. Espero que los beneficios de poder hacer esto en un contexto en el que resulta natural y casi lógico hacerlo resulten evidentes para ti. No tendrás que vencer su resistencia ni forzar en modo alguno la situación. Sin duda, es una gran ventaja.

Señuelos

Un señuelo es un objeto que te proporciona un tema sobre el que mantener una conversación interesante con una mujer, cuando ella se encuentra en tu casa.

Debes comprender que, para ser interesante, tienes que tener historias interesantes que contar. Estos señuelos te dan una excusa convincente para poder hacerlo de un modo natural, evitando que tengas que introducir en la conversación esas historias de una forma artificial.

Se trata de objetos peculiares sobre los que la gente, y especialmente las mujeres, preguntan de forma espontánea,

con el objeto de satisfacer su curiosidad.

Un peluche enorme en tu casa puede ser un buen señuelo.
Tu perro puede ser un buen señuelo.

Una fotografía tuya y de tu madre juntos puede ser un buen señuelo.

Si sabes pintar, un par de pinceles y un lienzo emborronado con un boceto de alguno de tus dibujos es un señuelo excelente que un amigo mío ha exprimido con éxito brutal durante años.

Si eres músico, una partitura extendida sobre un caballete junto al estuche de tu instrumento musical entreabierto es un buen señuelo.

Te habrás dado cuenta ya de que la idea fundamental consiste en tener en tu casa abundantes objetos inusuales, que sean interesantes y que inviten a ser contemplados y tocados. Objetos que tengan una historia propia notable, sobre los que se pueda mantener una conversación fluida e interesante con una mujer.

La clave es dejar que sean ellas quienes los descubran por sí mismas, sin mencionarlos siquiera hasta que ellas te pregunten abierta y directamente. De ese modo, te estarás presentando ante ellas como una persona intrigante, llena de vivencias interesantes y fascinante experiencia de vida. Sin duda, cualidades altamente deseables, cuando de lo que se trata es de seducir a una mujer.

Los libros y las revistas sobre temas interesantes son también buenos señuelos y a la vez fáciles de conseguir.

Yo tengo un libro enorme llamado “Secretos sexuales” en una de las estanterías de mi casa. Tendrías que ver como ese libro atrae la atención de la gente. Es como un imán.

Cuando alguien (hombre o mujer) lo ve en mi estantería, inmediatamente va a por él, lo coge y lo hojea con entusiasmo. Es grande, de vivos colores y, ante todo, provocativo. Obviamente, reúne todos los requisitos para ser un excelente señuelo, y lo es.

Ten un par de libros como este siempre a mano para poder iniciar una conversación interesante de una forma sencilla. El libro sobre quiromancia que antes mencioné puede ser también un MAGNÍFICO señuelo.

Déjalo simplemente sobre tu escritorio para que ella lo encuentre por sí misma y eso conduzca a una conversación natural sobre las palmas de la mano, cómo tocar, la importancia de los masajes, etcétera.

Otro señuelo de eficacia devastadora es la magia. No es tan difícil como parece. En una sola tarde, puedes aprender un par de trucos que llevar a cabo con una simple y aparentemente innocua moneda. Estos trucos funcionan maravillosamente bien como modo de iniciar una conversación, y también para divertir a las atractivas camareras de los lugares que frecuentas, y tener así una excusa convincente para hablar con ellas.

Tómate un minuto de tu tiempo para pensar qué clase de cosas encontrarían fascinantes las mujeres en las que estás interesado y luego hazte con ellas y espárcelas estratégicamente por tu casa.

Sobre la caballerosidad

La mayoría de las mujeres adora y encuentra irresistible un poco de caballerosidad y cortesía por parte de los hombres... En estos días de modernidad y liberación de la mujer, casi ninguno se la ofrece ya.

Por eso, una de las quejas que oirás repetir con frecuencia a las mujeres es el lamento amargo por lo difícil que resulta

encontrar en la actualidad a un hombre que sea cortés, caballeroso y atento a los detalles.

Estoy seguro de que tú también les has oído decir cosas tales como: "ya no quedan hombres como los de antes" Verbalizan así su deseo insatisfecho de obtener cortesía y reclaman el retorno de esa destreza perdida que humanizaba y enternecía sus relaciones con los hombres.

Son buenas noticias para ti. Detrás de esa carencia, se esconde una oportunidad de oro si la sabes aprovechar. Un poco de caballerosidad aquí y allá es todo cuanto necesitarás para distanciarte considerablemente de los demás.

Estas son un par de cosas simples que puedes hacer por las mujeres y que ellas encontrarán irresistibles:

Abrirles la puerta

Abre puertas para ellas. Todas las puertas: la puerta del coche, la puerta de casa, la puerta del restaurante...

Si ante la aparición de cualquier puerta, te adelantas dando un pequeño paso y la abres para ella, conseguirás crear una muy favorable impresión sobre ti. Hazlo. Cuesta muy poco y los resultados son magníficos.

Retirar la silla de la mesa para que ella se siente

Se trata de algo que no siempre resulta razonable y posible hacer pero, cuando tenga sentido, no dudes en hacerlo. A las mujeres les encanta sentir que hay un hombre vigilante preocupándose y cuidando de ellas, y ésta es otra buena manera de demostrárselo.

Andar por la parte exterior de la acera

Cuando camines por la acera, hazlo siempre por la parte

exterior de la misma. Es decir, por la parte la más próxima al tráfico. De este modo, si un coche tuviera un accidente y se saltara el bordillo, ella estaría más a salvo que tú.

Hazlo siempre de este modo y, si no saben por qué lo estás haciendo y te lo preguntan, explícaselo. Es una sutil e implícita manera de decir que la aprecias a ella y a su vida más incluso de lo que aprecias la tuya propia. Sin duda, es un bonito toque romántico que ellas sabrán apreciar.

C A P Í T U L O
7

DÓNDE Y CÓMO CONOCER MUJERES

Intuitivamente, me di cuenta de que existían ciertos pasos que era necesario dar para seducir con éxito a una mujer.

Después, reduje el proceso a pasos más pequeños y sencillos, como, por ejemplo, "Aproximarse", "Obtener su número de teléfono", "Conseguir llevarla a casa". Algunos de estos pasos ya los he explicado en capítulos anteriores, y otros los explicaré con detalle más adelante.

Quisiera también comentar ahora que diferentes personas tienen opiniones diferentes sobre lo que supone seducir a una mujer, mantener una relación y acostarse con ella.

No voy a intentar convencerte de que mi visión al respecto es la mejor, pero sí quiero compartir contigo mis valores e ideas.

Personalmente, cuando entro en una relación con una mujer y acordamos ser exclusivos el uno con el otro, le soy fiel como un tándem.
Sin embargo, si estoy soltero, entonces salgo con quien me apetece, cuando me apetece, y no tengo ningún problema en salir y acostarme con más de una mujer simultáneamente.
Algunas personas ven las cosas de un modo diferente a como

yo las veo. Eso está bien y yo lo respeto, pero también quería que conocieras mi opinión y punto de vista.

Otra cosa que quiero comentarte es que las estrategias de seducción que te enseño en este libro funcionan igual de bien con una mujer a la que acabas de conocer que con otra a la que conoces desde hace años, incluso si estás casado con ella desde hace décadas.

Y, al contrario de lo que muchos hombres piensan, las mujeres generalmente aprecian que te hayas tomado la molestia y el tiempo de aprender las cosas que te enseño en este libro, pues hace que la relación sea más divertida e interesante para ellas.

¿Cuál es el mejor día de la semana para tener un primer encuentro a solas con ella y por qué?

Responderé a esta pregunta revelándote primero qué días son los peores: sábado y domingo.

¿Sorprendido?

A estas alturas, no deberías estarlo. Recuerda que tu objetivo es convertirte en un desafío para ella y ser único y diferente, pero de un modo agradable y original.
Pregúntate a ti mismo:

¿Qué es lo previsible? ¿Qué es lo que mayoritariamente hacen los otros?

Exacto.

Intentan desde el principio quedar con ella durante el fin de semana. Es decir, un viernes por la tarde, sábado o quizás domingo. Bien, tú no lo harás.

Como regla general, las cuatro o cinco primeras citas que

mantengas a solas con ella será siempre un día entre semana. Es decir, de lunes a jueves, porque considero que el viernes por la tarde forma también parte del fin de semana.

De ese modo, ella empezará a preguntarse qué es lo que haces durante los viernes, sábados y domingos, y por qué no intentas quedar con ella esos días, como hacen todos los demás.

Le asaltará frecuentemente la duda:

¿Por qué no quiere quedar conmigo los fines de semana? ¿Habrá alguien más en su vida? ¿Será que no siente un interés verdadero por mí?

Esa aura de misterio y disponibilidad reducida jugará a tu favor, aumentará su nivel de interés por ti y te hará más deseable y atractivo a sus ojos.

Sólo después de que hayas quedado con ella al menos cuatro veces en días entre semana, debes empezar a plantearte quedar con ella también un fin de semana.

Ahora bien. Si al principio no puede ser ni viernes, ni sábados, ni domingos Entonces ¿cuándo? ¿Hay algún día en concreto que yo pueda sugerir?

Sí, lo hay.

Mis experiencias señalan que los dos mejores días para tener una primera cita son miércoles y jueves.

Personalmente, prefiero el jueves, pero admito sin ambages que se trata simplemente de una cuestión de preferencia personal. El miércoles puede ser igualmente válido. Es sólo que, generalmente, he tenido más suerte en mis citas de los jueves que en las de los miércoles. Probablemente, pura coincidencia. Nada más.

No creas que al sugerirte que mantengas las primeras citas a

solas con ella en miércoles o jueves, estoy siendo caprichoso en mi sugerencia y carezco de argumentos que respalden mi recomendación, porque no es así.

Como sabes, ninguno de los consejos que te propongo en este libro es caprichoso y gratuito, sino fruto de una profunda observación y de numerosos experimentos que aseguran su validez. También éste lo es.

¿Cuáles son entonces esos motivos? ¿Por qué un miércoles o un jueves?

Te lo explicaré.

Por lo general, el lunes es un día duro y de transición. Negativo por el contraste que supone la vuelta al trabajo después de un agradable y distendido (o agitado en el buen sentido del término) fin de semana.

Piénsalo. ¿Cómo te sientes tú el lunes? ¿Un poco deprimido y falto de ilusión quizás? Pues ella se siente exactamente igual que tú, como casi todo el resto de personas que trabajamos.

No se acuñado sin motivo la expresión "estar de lunes" para describir este estado de decaimiento asociado con ese día concreto de la semana.

Por eso, debes evitar el tremendo error de provocar que ella asocie esos estados de ánimo negativos contigo y con tu presencia. Por eso, el lunes es un día que debes olvidar.

Es el pero de todos los días posibles para tener una cita a solas con una mujer, con el propósito de conquistarla.

¿Y el martes?

El martes es bastante mejor, pero aún arrastra parte de la problemática del lunes. Está demasiado próximo al inicio de la semana como para sugerir ese estado mental relajado y juguetón imprescindible para que las primeras citas no sólo

vayan bien, sino que además sean memorables.

De modo que, por eliminación, nos quedan miércoles y jueves.

Escoge cualquiera de ellos para mantener una cita en un ambiente informal y relajado. Un café después de trabajar resulta más que apropiado.

Recuerda que, durante esta fase inicial de la relación, aún estás conociéndola. Nada más que eso. No hay nada serio entre tú y ella aún.

Puede que después de conocerla un poco mejor descubras que no es el tipo de mujer que sintoniza con tu forma de entender la vida y prefieras no invertir más tiempo y esfuerzo en perseguir esa relación.

Está bien. No te sientas mal por ello. No estás obligado a nada. Recuerda que salir o no con otra persona es una decisión personal que nadie puede tomar por ti.

Cuando en una frase temprana decides no seguir adelante con una relación que intuías condenada al fracaso, estás evitando sufrimiento: a ti y a ella.

Haces lo correcto. Lo contrario no es sino engañarse a uno mismo.

¿Cuál es el peor lugar para seducir a una mujer y por qué?

Muchos hombres ponen cara de absoluta perplejidad cuando se les dice que las discotecas son uno de los peores lugares posibles para seducir a una mujer, incluso cuando el propósito de esa seducción es únicamente el mantener una relación sexual con ella.

- ¿Por qué? - Preguntan extrañados

Fundamentalmente, porque las discotecas son entornos sobresaturados de competidores.

Posiblemente, tú también hayas hecho alguna vez el siguiente experimento. Si no lo has hecho aún, no encontrarás mejor momento que éste para llevarlo a cabo, pues proporciona una imagen mental muy adecuada y persistente, que te permitirá reconocer inmediatamente ambientes poco propicios para la seducción y recordar por qué lo son.
Es el siguiente:

Coge un vaso lleno hasta la mitad de agua, una cucharilla de café y un paquete de terrones de azúcar.

Cuando todo esté listo, vierte el primero de los terrones de azúcar en el interior del vaso con agua y utiliza la cucharilla para agitar la mezcla enérgicamente. Al poco tiempo, comprobarás que el azúcar se encuentra totalmente disuelta en el agua. En el fondo del vaso, no queda poso alguno de ella.

Echa ahora el segundo de los terrones y vuelve a agitar. Obtendrás el mismo resultado que al principio: en unos instantes, el azúcar se encuentra totalmente disuelta, sin que quede residuo alguno en la parte inferior del vaso.

Lo mismo sucede cuando repites el proceso con el tercer, cuarto y quinto terrón, pero el sexto lo cambia todo.

El sexto hace que parte del azúcar se precipite en el fondo del vaso y, no importa con cuánta energía lo agites todo, no consigues hacer que se disuelva en el agua. De ningún modo.

Eso, que recibe el nombre de disolución de agua sobresaturada de azúcar, es la imagen perfecta que asociar a una discoteca repleta de hombres intentando seducir a las mujeres que allí se encuentran.

En ambos casos, hay más de algo (azúcar en el primero,

hombres en el segundo) de lo que el entorno puede asimilar.

Cuando entro en una discoteca o en un lugar colapsado de hombres flagrantemente a la caza de mujeres, la imagen de ese agua desagradablemente blanquecina y sobresaturada de azúcar me viene a la cabeza inevitablemente y me indica que hay lugares más adecuados para tener éxito con las mujeres que aquél en el que estoy entrando.

A mí, la imagen me sirve bien. Posiblemente, a ti también te resulte útil.

Y es que, ¿quién necesita semejante exceso de competidores? ¿Acaso los quieres tú? Bien, yo te los regalo. Personalmente, la competencia me gusta tanto como a Telefónica o a Microsoft: o sea, nada.

No te equivoques, no es que desconfíe de mis habilidades o me dé miedo competir. No se trata de eso.

Al fin y al cabo, los principios que se describen en este libro son universales y se aplican a cualquier entorno imaginable. Una discoteca no deja de ser uno más de ellos.

Si eres lo suficientemente bueno (y al aplicar el sistema que a lo largo de este libro te describo lo serás) podrás salir airoso en numerosas ocasiones, no importa lo aguerridos que sean tus competidores.

Sin embargo, para conseguirlo en un entorno hostil como el de una discoteca, tendrás que realizar un considerable esfuerzo adicional y también, no nos engañemos, perderás alguna que otra batalla aquí y allá ante un rival inesperado.

Algunos motivos adicionales por los que creo que las discotecas son lugares fundamentalmente inadecuados para ligar son estos:

- Para cuando tú llegas, una docena de tíos se le han acercado ya. Su puntuación está por las nubes,

como lo está su autoestima. Incluso aunque se sienta atraída por ti, sabe que tiene muchas otras alternativas. Muchísimas, a decir verdad. Eso juega en tu contra.

☐ Ha invertido horas en depilarse, ducharse, peinarse, vestirse y maquillarse. A estas alturas, y teniendo en cuenta que se ha bebido también un par de copas, su autoestima está exaltada. Se siente como una diva venida al mundo para ser contemplada y admirada por los demás. Eso ha redefinido sus expectativas, que ahora son irrisoriamente elevadas. No está dispuesta a ayudarte mucho a que la seduzcas. Ha echado sobre tus espaldas toda la carga, y es a ti a quien corresponde impresionarla para que baje de su pedestal ¿te apetece un poco de trabajo extra? Bien, aquí lo tienes.

☐ Instintivamente, las mujeres desconfían de los hombres que conocen en una discoteca. Sus madres, hermanos y amigas las han avisado de que los hombres están allí por un único motivo y... ¿sabes qué? tienen razón. Ahora te corresponde a ti intentar convencerla de que tú eres esa excepción que confirma la regla ¿Podrás hacerlo?

☐ Probablemente, esta noche esté aquí con sus amigas sólo para divertirse y jugar a ese diabólico juego que gana quien, de entre ellas, sea capaz de puntuar más veces. Si está sólo con otra amiga, puede que se vaya a casa contigo, pero será muy extraño que lo haga si está con más de una. El motivo que proporciona una explicación a este hecho es el consabido *factor fulana,* según el cual

> una mujer siempre tiene miedo a ser considerada por sus amigas como una puta si se va a casa con un chico la misma noche que lo conoce. Lo siento, pero no hay nada sencillo que puedas hacer en un rato para desprogramar ese condicionamiento social inculcado durante años.

Dónde conocer mujeres

Bueno, si las discotecas no son lugares apropiados para seducir a una mujer, entonces ¿cuáles lo son y por qué?

La respuesta es tan sencilla que quizás te decepcione, pero no por ello es menos cierta: cualquier lugar.

Sí, así es. Te será mucho más fácil seducir a una mujer en cualquier lugar cotidiano en el que te encuentres con ella que en una discoteca.

Eso incluye lugares tales como el supermercado, el video club, la biblioteca, el campus, el gimnasio, la cafetería y un interminable etcétera.

La realidad es que cualquier mujer que encuentres en tu vida diaria te ofrece una magnífica oportunidad para practicar tus destrezas de seducción.

Desde esta nueva óptica, las posibilidades son inagotables.

¿Por qué es más sencillo conocer a una mujer cuando está un entorno cotidiano que en la pista central de la discoteca?

Es más fácil porque la psicología de las mujeres es diferente durante sus vidas normales que cuando están en una discoteca.

La misma mujer atractiva que te ignora en la discoteca, probablemente esté más que dispuesta a conocerte en el supermercado o en el campus de la universidad un par de días más tarde.

En la discoteca son las presas. Por eso, van allí con la armadura puesta y te desafían a que hagas la menor fisura en su coraza. En sus vidas normales, sin embargo, son simplemente chicas intentando encontrar a un buen chico. Ese buen chico eres tú.

Estos son los motivos por los que seducir fuera de una discoteca funciona:

☐ Alejadas de un ambiente hostil (la discoteca), ellas bajan la guardia. Notarás que se muestran mucho más

receptivas a mantener una conversación amigable contigo. No se sienten amenazadas y no tienen la impresión de que cada palabra que pronuncias es un ardid para llevártela a la cama.

☐ A diferencia de cuando van a la discoteca, no han invertido horas en arreglarse para bajar a comprar al supermercado y se muestran un poco sorprendidas (y encantadas) de que hables con ellas.

☐ A muchas mujeres, sólo *le entran* los hombres mientras están en la discoteca, por eso les gustan, pero también por eso se muestran cautelosas cuando están allí.

☐ Es considerablemente más sencillo conectar con ella cuando puedes hablar sin la distracción de una música estridentemente alta o un ruido de fondo ensordecedor.

☐ A menudo, cuando conoces a una mujer en el supermercado, en el video club, en la biblioteca, etcétera, vive sólo a un par de manzanas de donde la has conocido. Esto te ofrece una excelente oportunidad de volvértela a encontrar de nuevo, pues se desenvuelve en tu mismo entorno.

☐ Muchas mujeres han tenido un lío de una noche con un hombre que, después de aquello, no las ha vuelto a llamar. Por eso, las mujeres a menudo fantasean con conocer a un chico en una situación normal de la que luego pueda decir "nuestros ojos simplemente se cruzaron y supe que era él". Para ella, la historia es mucho más romántica y, para ti, más sencilla.

Así que recuérdalo, cualquier lugar al que vayas es un lugar potencialmente adecuado para la seducción porque, simplemente, en cualquier lugar al que vayas encontrarás mujeres.

Si quieres conocer más mujeres, entonces tienes que ir a los lugares a los que ellas van.

Ponte la gorra de pensar y pregúntate a ti mismo: "¿Si yo fuera el tipo de mujer a que a mí me interesa, por dónde me gustaría salir?"

Cuando tengas una respuesta a esa pregunta, empieza a ir a

esos lugares a diferentes horas del día para descubrir cuál es el mejor momento para frecuentarlo tú también.

Si te gustan las mujeres atléticas, ves al gimnasio o pasa tiempo en la cafetería de al lado del gimnasio.

Si te gustan las mujeres espirituales, recibe clases de yoga o de meditación.

¿Me sigues en esto?

Dicho esto, aquí hay algunas recomendaciones de lugares especialmente apropiados:

Tres lugares especialmente apropiados para conocer mujeres

Gimnasios

Apuntarte al gimnasio es una de las cosas más sencillas que puedes hacer para, a medio plazo, incrementar notablemente tu éxito con las mujeres.

Hay, al menos, cuatro motivos para ello.

En primer lugar, entrenar regularmente en un gimnasio te proporciona la nada despreciable oportunidad de ponerte en forma y mejorar tu aspecto físico, con lo que simultáneamente aumentas también tu valor a los ojos de ellas.

En segundo lugar, en un gimnasio podrás conocer a decenas de mujeres, muchas de ellas extraordinariamente atractivas. Mi consejo es que entrenes siempre a la misma hora. De ese modo, coincidirás a menudo con las mismas mujeres y progresivamente podrás conocerlas mejor y entablar conversaciones más animadas y atrevidas con ellas.

En tercer lugar, las actividades colectivas que se llevan a cabo en los gimnasios son más que propicias y adecuadas para superar y dejar atrás la timidez. Si sufres de ella, participa en este tipo de actividades en grupo, porque estar en contacto con otras personas haciendo ejercicio al ritmo de la música te ayudará considerablemente a desinhibirte y hacer cosas cada vez más atrevidas, que antes no hubieras creído ni siquiera posibles.

Especialmente recomendables son estas actividades: ciclo indoor (spinning), cardio kick boxing, rowing, aerobic, fitness, etcetera.

Finalmente, a medida que vayas haciendo progresos, notarás también como tu autoestima se dispara. No son sólo tus músculos los que se fortalecen, sino también la confianza en ti mismo y tu auto respeto.

Personalmente, el gimnasio ha sido uno de los lugares en los que más éxito he tenido siempre y no, no soy un tipo musculoso o atlético, sino simplemente una persona de aspecto normal.

Sin embargo, el ambiente distendido y relajado que, por norma general, se respira en este entorno y la facilidad para relacionarse durante semanas e incluso meses con las mismas mujeres, hace que sea relativamente sencillo seducirlas.

Cafeterías

Las cafeterías son uno de los mejores lugares en los que conocer mujeres. Estoy seguro de que en tu cafetería local hay también una amplia selección entre las que escoger.

Una vez que hayas decidido cuál es tu cafetería preferida, te recomiendo que la frecuentes regularmente y te conviertas en uno de los asiduos al lugar. Éstas suelen ser como pequeñas comunidades en las que las mismas personas se presentan a diario, aproximadamente a la misma hora.

Con el tiempo, conocerás a las camareras y a las mujeres que frecuentan la cafetería a la misma hora que tú y podrás entablar conversaciones seductivas con ellas.

Librerías

¿Eres de los que no se conforma con una mujer que sea sólo sexy, sino que además necesita que sea inteligente y cultivada? Bien, entonces las librerías son un lugar más que apropiado para que encuentres ese tipo de mujer por el que sientes atracción.

Allí encontrarás intelectuales solitarias. Mujeres inteligentes que, en la mayoría de los casos, serán muy receptivas a tus propuestas.

Además, muchas las grandes librerías actuales tienen una sección de cafetería, así que podrás conocer a una mujer e invitarla en ese mismo momento a un café, para continuar con la seducción.

Un motivo inesperado por el que quizás deberías considerar mudarte a una gran ciudad

¿Alguna vez al visitar una gran ciudad has tenido la sensación de que allí las mujeres eran mucho más sexy y atractivas que las del pequeño lugar del que tú procedes?

Bien, déjame decirte algo: probablemente lo eran.

Es más que un tópico. Las mujeres atractivas tienden a orbitan en torno a las ciudades, porque allí es donde se encuentran las oportunidades para ellas.

Por eso, si vives en un lugar pequeño y deseas empezar a conocer muchas más mujeres atractivas, quizás deberías considerar trasladarte a una ciudad grande.

La diferencia entre, digamos Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao, otras ciudades y el resto de pueblos pequeños es, simplemente, dramática.

Personalmente, he estado en algunos barrios de una gran ciudad en los que había más mujeres hermosas en una sola cafetería de las que un hombre que viva en un pueblo pequeño pueda, probablemente, ver en todo un año.

Por eso, empieza a pensar en las implicaciones que el lugar en el que vives tiene sobre las mujeres que puedes llegar a conocer y considera el trasladarte a otro lugar si no estás satisfecho con las oportunidades que te ofrece tu actual lugar de residencia.

C A P Í T U L O

8

EL TELÉFONO: MANUAL DE USO EN LAS RELACIONES CON LAS MUJERES

Regla número 1: Limita el uso del teléfono

Como los buenos comerciales saben bien, cuando la venta a realizar es compleja, no debes intentar cerrarla directamente por teléfono. Es demasiado arriesgado y compromete innecesariamente el desenlace final de la operación.

En ese escenario, el teléfono sólo sirve para conseguir concertar una cita. Nada más. La venta se cierra en persona.

Eso es, exactamente, lo mismo para lo que el teléfono debería servirte a ti: para concertar una cita con ella.
Al contrario de lo que sugiere la corriente de pensamiento mayoritaria, pasar horas y horas hablando por teléfono con ella no te va a ayudar a conseguirla.

En realidad, es justo lo contrario: te ayudará a perderla y…

rápidamente.

¿Por qué?

Porque si telefónicamente le das demasiados detalles sobre ti, estás arruinando completamente el misterio y el desafío que para ella supones.

Si ya lo sabe todo sobre ti, ¿Cómo pretendes que quiera quedar contigo? ¿No te das cuenta de que cuanto más detalles desveles telefónicamente, más diluyes el misterio y el interés de ella por quedar contigo en persona?

No cometas ese error.

Personalmente, desearía que en todos los teléfonos que se vendieran a un hombre, se adjuntara un folleto con estas instrucciones:

Modo de uso en las llamadas a mujeres: descuelga, llama, concierta una cita y cuelga.

Son cuatro sencillos pasos que deberías respetar celosamente.

Ten en cuenta que no hay venta más difícil y de consecuencias más notables que la venta de uno mismo. Por eso, debes cerrarla personalmente.

Cómo conseguir que ella te dé su número de teléfono

La mejor forma de conseguir que una mujer te dé su número de teléfono es NO pedírselo directamente, sino lograr que nazca en ella un interés genuino por dártelo y orquestar entonces una oportunidad que le permita a ella ser quien voluntariamente te lo dé.

La segunda forma de lograrlo, menos elegante que la primera pero también eficaz, es pedírselo directamente, pero no de cualquier manera. Hay un modo correcto de hacerlo que prácticamente garantiza tu éxito.

A continuación, te enseño estas dos valiosas y eficaces técnicas. Presta atención, porque son verdaderamente útiles.

Técnica número 1: Conseguir que sea ella quien voluntariamente te lo dé, sin que tú ni siquiera se lo menciones.

Esta estrategia es mi preferida y la forma más segura y estimulante de conseguir su número de teléfono REAL, y no uno falso que haya inventado segundos antes.

A su favor tiene además dos ventajas nada despreciables:

En primer lugar, evidencia que ella tiene un alto nivel de interés por ti. Al fin y al cabo, es ella quien voluntariamente acaba dándote su número de teléfono, con el consiguiente masajeo a tu ego que ello supone.
En segundo lugar, es una técnica totalmente inocua, pues el modo indirecto en que queda formulada la petición hace que sea imposible sufrir un rechazo directo, que siempre resulta hasta cierto punto doloroso.

Así es como funciona:

Después de que hayas establecido con ella una buena conexión y hayas invertido un periodo de tiempo razonable en fascinarla, atraerla y seducirla, interiormente estará más que dispuesta a darte su número de teléfono. Sólo necesita una excusa apropiada… Servírsela en bandeja es tu responsabilidad.

Todo cuanto tienes que hacer es proporcionarle un contexto en el que resulte apropiado y natural para ella darte su número de teléfono y articular una oportunidad para que lo

haga.

Así es como yo lo consigo:

a) Presentando tácitamente el peor escenario posible: No nos volveremos a ver

> *Yo:* Eva, me lo he pasado muy bien y ha sido muy agradable hablar contigo. <Pausa><Pausa> Lástima que ahora tenga que irme y que probablemente ya NO podamos volver a mantener tú y yo una conversación tan agradable como esta.
>
> *Ella:* Pero… ¿por qué no?
>
> *Yo:* Bueno, porque no tengo tu número de teléfono y no veo de que otra forma podría volver a hablar contigo.
> *Ella:* ¡Ah! Pero eso se arregla. Yo te lo doy si quieres. Es el 629…

b) Pidiéndole a ella una sugerencia para resolver nuestro problema común

> *Yo:* Me lo he pasado francamente bien hablando contigo esta noche, Eva. Lástima que ahora deba irme. Mañana trabajo y se está haciendo tarde. <Pausa> ¿Qué crees que podríamos hacer para volver a vernos y seguir con esta conversación tan agradable en otro momento?
>
> Ella: Bueno, ¿Qué tal si me das tu número?

¡Peligro!

Si después de haber preparado para ella una oportunidad en la que fácilmente pueda darte su número de teléfono, ella contraataca pidiéndote el tuyo para ser quien te llame a ti: ¡Ten cuidado!

Debes actuar con rapidez. No caigas en la trampa de pensar que si le das tu número de teléfono te llamará, porque no lo

hará.

El modo correcto de responder es el siguiente:

De acuerdo, INTERCAMBIEMOS entonces nuestros números de teléfono.

En ese momento, sacas tu móvil y le preguntas ¿Cuál es el tuyo?, para añadirlo a la agenda. Después, mientras ella lo apunta, le das también el tuyo.
La palabra clave aquí es intercambiar. Es decir, cambiar uno por otro. Tú no le das el tuyo si ella no te da primero el suyo.

Técnica número 2: Empezar pidiéndole su dirección de correo electrónico.

Después de probar decenas de enfoques y métodos diferentes de verbalizar esta importante petición, esta es la estrategia directa que a mí (y a muchos otros) nos ha funcionado mejor. Extraordinariamente bien, a decir verdad.

Consiste en intentar averiguar primero su dirección email.

¿E-mail? ¿Por qué?

Pues por tres motivos fundamentales.

En primer lugar, porque es más fácil concertar una primera cita a solas con una mujer a través de correo electrónico que llamándola directamente al teléfono.

En segundo lugar, porque resulta más sencillo conseguir su dirección e-mail que el número de su móvil. Mucho más sencillo. Créeme.

Si piensas en ello, es totalmente normal que así sea. Para una mujer (y en realidad para cualquiera, hombre o mujer) es mucho menos arriesgado dar la dirección de correo electrónico que su número de teléfono personal.

Si te da su e-mail y luego, por lo que sea, no le interesa el asunto, simplemente pulsa "Supr." en el teclado de su ordenador, borra tu mensaje y no te contesta. En total, pierde cinco segundos. Se acabó. No hay ninguna complicación ni molestia adicional para ella. Fin de la historia.

En cambio, dándote su número de teléfono es más difícil evitar al menos una cierta perturbación, porque como mínimo tendrá que oír sonar el teléfono cuando tú la llames, que seguro lo harás.

Además, si no te contesta la primera vez, es bastante probable que lo vuelvas a intentar al menos un par de ocasiones más. ¿Me equivoco?

Por eso, aunque la mayoría de mujeres titubea cuando le pides directamente su teléfono, casi ninguna vacila en darte su dirección e-mail. Lo ven como algo totalmente inofensivo e inocente. Piensan ¿Y por qué no? No hay ningún peligro en ello.

Por si fuera poco, estarás siendo original, porque a ella le han pedido muchas veces su número de móvil, pero no tantas su dirección e-mail.

El tercer motivo (pero no por ello menos importante) por el que prefiero empezar pidiéndole el e-mail es porque, una vez que has conseguido que te dé su dirección de correo electrónico, conseguir también su número de teléfono es cuestión de añadir a tu discurso un par de palabras más.

Así es exactamente cómo yo lo hago, con un enorme éxito:
Primero, hablo con ella durante unos minutos y me aseguro de que existe suficiente nivel de buen entendimiento entre ambos.

Entonces, me disciplino para aprovechar un momento en que la conversación sea especialmente fluida y esté yendo particularmente bien para decir algo tal y como esto:

Yo: Bueno Eva, ha sido muy agradable conocerte y hablar contigo, pero ahora tengo que regresar con mis amigos.

Ella: ¿Ahora? ¿Ya?

Esto generalmente las deja muy desconcertadas y sin saber bien qué hacer. Recuerda que son mujeres y están acostumbradas a que los hombres vayan detrás de ellas, NO a que se marchen por iniciativa propia. Menos aún justo en el momento en que la conversación está yendo mejor y siendo más fluida.

Admitidamente, interrumpir la conversación en ese punto tampoco te resultará sencillo a ti, pues se requiere una gran dosis de autodisciplina y capacidad para diferir la gratificación. De todas formas, hazlo piensa que es por tu propio bien y lo mejor que puedes hacer para progresar en la relación, aunque en ese momento te cueste trabajo creerlo.

Entonces, mientras ella se encuentra en ese estado de confusión, y cuando acabo de dar media vuelta para irme, giró repentinamente la cabeza y le pregunto inocentemente:

- Ah, ¿Tienes dirección de correo electrónico?
Si me dice que sí, que generalmente lo hace, sacó del bolsillo un bolígrafo y un trozo de papel (o mejor aún cojo una servilleta de papel para que no parezca que estaba todo preparado) y se la extiendo para que lo apunte en él.

También puedes utilizar el móvil para apuntarlo.

Misión cumplida.

Lo extraordinario de esta técnica es que, en realidad si te fijas, su *SÍ* sólo significaba que disponía de e-mail. Nada más. Pero tú inmediatamente asumes que eso significa también que te lo quiere dar. Es una suposición de gran eficacia.

Pero aún no hemos acabado. Presta mucha atención, porque

la mejor parte viene ahora: mientras está escribiendo su correo, le digo de una forma que parece desinteresada y espontánea: “Ah, y ya que éstas, apunta también tu número de teléfono”

La sugerencia funciona extraordinariamente bien y, en un 90% de las ocasiones, ellas muerden el anzuelo y escriben también su número de teléfono. Sin rechistar ni preguntar nada más.

Mientras lo está haciendo y para asegurarme de que el número que está apuntando es el verdadero, le digo medio en broma:

☐ - ¿Es ése tu número de teléfono real, o me estás dando el de una tía tuya que vive en Singapur?
☐ - Vamos, apúntame tu número real. No va a pasar nada. Total, sólo te voy a llamar 19 veces al día.

Si duda, vacila o me dice que NO es su número habitual, contraataco con lo siguiente:
Entonces ella se ríe y me da su número de teléfono verdadero.

¿Y qué pasa si te dice que no tiene e-mail?

Entonces aprovechas la ocasión para continuar bromeando con y de ella. Puedes decirle algo como:

-¿No? Y luz eléctrica ¿tienes en casa?

Y después sigues diciéndole:

- Bueno, en realidad prefiero el correo electrónico, pero si no puede ser, apúntame tu número de teléfono.

¿Te das cuenta de lo que ha sucedido aquí?

Todo lo que has tenido que hacer es preguntar. Preguntar de una forma creativa, eso sí, pero preguntar al fin y al cabo.

Si no lo haces, nunca conseguirás su teléfono ni su dirección de correo electrónico y, probablemente, no la vuelvas a ver.

Puede que vayas mil veces más a buscarla al sitio en que la conociste y ella no vuelva a aparecer por allí nunca más. No te arriesgues a perderla simplemente por haber sido incapaz de preguntar.

Ninguna mujer se ha comido nunca a un hombre por haberle preguntado su teléfono y menos aún por haberle preguntado su e-mail. Hazlo.
Hay algo que parece inquietar a muchos hombres y que con frecuencia me preguntan.

¿Por qué motivo le digo que quiero su teléfono o dirección e-mail?

Yo les contesto: ¿Y para qué quieres un motivo?

Personalmente, ninguna mujer me lo ha preguntado nunca. Si se lo pides y te lo dan, entonces ya sabían desde el principio para qué lo querías. Y… si se lo pides y no se lo das, entonces también sabían por qué preguntaste.

Si preguntas todas las veces y lo haces de un modo confiado y tranquilo, conseguirás más direcciones e-mail y números de teléfono de los que fácilmente puedas gestionar.

Consejo: lleva siempre contigo un bolígrafo.

Cómo saber de inmediato si el número de teléfono que ella te ha dado es falso… y qué hacer si lo es para demostrarle personalidad y carisma.

La mejor manera de averiguar si el número de teléfono que ella te acaba de dar es falso o no, es hacer una llamada a ese número y comprobarlo personalmente. ¿Qué otro

método podría ser más fiable que ése?

La dificultad reside en conseguir hacer esa llamada inmediatamente (mientras ella aún se encuentra presente) y hacerlo de un modo tal que resulte natural y no desate resentimiento. Es sencillo, una vez que sabes cómo:
Si has seguido la secuencia de acciones que te recomendé en un apartado anterior, entonces habrás conseguido que ella te dé su número de teléfono antes de haberle dado tú el tuyo. Además, como alumno aventajado que eres, habrás sido lo suficientemente astuto como para almacenarlo directamente en la agenda de tu teléfono móvil.

Esta situación proporciona una oportunidad ideal para poder llamarla de forma espontánea y justificable. Tan pronto como su número haya quedado almacenado, le dices inofensivamente:

- *Te hago una llamada perdida para que tú también tengas mi número. ¿Vale*?

Sin darle oportunidad a contestar a la pregunta, la llamas.

Si te salta la locución automática indicándote que el número de teléfono no existe o que el teléfono móvil al que llamas está apagado o fuera de cobertura... ¡ALERTA! Te ha engañado.

No lo pases por alto. Díselo inmediatamente y déjale bien claro que no estás dispuesto a tolerar sus jueguecitos.

- *Oye, este número de teléfono que me has dado NO es el tuyo. Si no te interesa que te llame, me lo dices directamente.*

Muestra carácter. Entonces pueden suceder dos cosas:

Peor escenario: Le has mostrado a una mujer que tienes actitud y que no piensas dejar que te toree y se burle de ti.
Mejor escenario: Ella queda favorablemente impresionada

por tu determinación, se siente avergonzada por haberte dado un número de teléfono falso y entonces decide darte su número de teléfono real.

Puede ocurrir también que al pedirle su número de teléfono, ella te lo dé verbalmente para que tú lo escribas. En ese caso, pídele que te lo repita para asegurarte de que lo has apuntado correctamente. Si el número que te dio la primera vez no coincide con el que te da la segunda, obviamente te ha engañado. Como en el caso anterior, déjale bien claro que te has dado cuenta de ello y observa su reacción.

Finalmente, si fue ella quien personalmente te anotó su número de teléfono, espera a que te devuelva el trozo de papel en el que lo ha apuntado. Finge entonces no ser capaz de leerlo bien y pide que te lo repita. Si lo que te dice no coincide con lo que está escrito, ya sabes lo que significa. Utiliza el mismo criterio y los consejos que te he dado para los casos anteriores.

Cuánto tiempo esperar antes de llamar a una mujer para concertar una cita con ella, después de haber conseguido su número de teléfono.

¡Enhorabuena! Has jugado bien tus cartas y has conseguido su número de teléfono.

La mitad de la batalla está ya ganada. Ahora, todo cuanto tienes que hacer es conseguir ganar la otra mitad. ¿Cómo? Pues llamándola y concertando una cita con ella. Al fin y al cabo, fue para eso para lo que le pediste su número de teléfono. ¿Lo recuerdas?

Pero... ¿Cuál es el momento más oportuno para hacerlo? ¿Al día siguiente? ¿En un par de días? ¿En una semana, quizás?

La respuesta es: depende. ¿De qué? De su nivel de interés.

Como regla de oro que siempre deberías respetar, no la llames nunca demasiado pronto. Ni se te ocurra siquiera llamarla el mismo día en que has conseguido su número de teléfono.

Si lo haces, sólo conseguirás transmitir desesperación y necesidad, que (como bien sabes) son los dos ingredientes antiseductivos más fuertes que existen. Resístete a la tentación. Muestra autocontrol.

Sí, comprendo perfectamente que estés impaciente por volver a hablar con ella y sí, también sé que te interesa de verdad, pero es precisamente por esos motivos por los que deberías esperar.
De lo contrario, estarás empezando a estropearlo todo antes siquiera de que haya empezado. No lo hagas. Hazme caso y deja pasar, AL MENOS, 48 horas antes de llamarla.

Bien, digamos que ya han pasado esas 48 horas de espera obligatoria. ¿Qué haces? ¿La llamas ya, o sigues esperando?

Como ya te he comentado antes, depende de su nivel de interés.

Si cuando la conociste las señales eran congruentes, estaban alineadas en una misma dirección y transmitían un alto nivel de interés por ti, entonces aún puedes (y por tu bien deberías) esperar un poco más.

Prolongar la espera de cuatro a siete días en este contexto será beneficioso para ti y te ayudará a alcanzar tu propósito de conquistarla.

Verás, si su nivel de interés por ti era elevado, durante esos cuatro a siete días de no saber qué ha sucedido contigo, ella va a pensar en ti con frecuencia.

Se preguntará ¿Por qué no me llama? ¿Será que no le atraigo? ¿Qué le habrá hecho cambiar de opinión?

En el transcurso de estas divagaciones mentales, te idealizará. Es el principio de escasez en acción. Acuérdate de como las cosas valiosas nos lo parecen aún más cuando no podemos alcanzarlas.

Probablemente, incluso empiece a enamorarse un poco. No de ti, sino de los pensamientos que sobre ti ha creado, que son mucho mejores que tú y contra los que no deberías intentar competir.

Así es como todos los enamoramientos ocurren. La gente piensa erróneamente que una persona se enamora de otra mientras está en su compañía, pero no es así.

Todo enamoramiento es fruto del aislamiento, en la medida en que ocurre en la intimidad de nuestro yo.

NO sucede mientras estamos con esa persona, sino cuando (en soledad) pensamos sobre ella y lo ocurrido a su lado. Ahí es donde verdaderamente se teje el enamoramiento. En la propia mente. Es, por tanto, fruto del razonamiento en soledad.

Por eso, demorar la llamada cuando ella tiene un alto nivel de interés por ti es favorable, porque durante la espera, pensará en ti.

Recientemente, obtuve una clara confirmación de esto hablando con Alicia, una buena amiga.

> -¿Cuánto tiempo te gustaría que pasara antes de que un chico que te ha pedido tu número de teléfono te llamara? - le pregunté.

☐ - Todos los chicos me llaman (predeciblemente) durante los dos días siguientes.
☐ - Si consiguiera tu número de teléfono, ¿cuándo te gustaría que te llamara? - Insistí.
☐ - Cuanto antes mejor. Así podría decidir si quiero o no salir contigo.

☐ - ¿Qué pasaría si después de conseguir tu número de teléfono, no te llamara en 5 días?

-Si me gustaras, estaría un poco enfadada contigo y pensaría que estás jugando.

-¿Jugando a qué, Alicia? - le pregunté

Durante unos segundos, se quedó en blanco, con una extraña expresión es su rostro. Entonces, añadió:

- No me gustaría, pero si tuviera interés en ti, aceptaría la cita.

Ahora viene la mejor parte, presta atención:

☐ - Alicia, ¿pensarías en mí durante esos 5 días?
☐ - Sí, si me gustaras, respondió
☐ - Alicia, ¿qué le ocurriría a tu nivel de interés por mí?
☐ - Ummm, nunca lo he pensado de ese modo, porque nadie lo ha hecho aún conmigo, pero si me gustaras, tuviera que esperar y durante ese tiempo pensara en ti, sin duda tendría un efecto positivo en mis sentimientos.

Ahí lo tienes, directamente de la boca de una mujer.

Recuerda que el único propósito de esta primera llamada es concertar un primer encuentro con ella.

Descuelga el teléfono, concierta hora y lugar y CUELGA.
No hagas que esta sea una larga conversación de teléfono. Debes ser quien finalice la conversación en primer lugar. Debes darle la impresión de que estás ocupado y tienes una vida propia. La tienes.